

Intervención naturalista en la comunicación y el lenguaje para familias de niños con síndrome de Down

Tesis doctoral presentada por

Marta Gràcia Garcia

Dirigida por la Dra. María José del Río Pérez

Departament de Psicologia Evolutiva i de l'Educació

Universitat de Barcelona

Marzo 1997

VOLUMEN I



comunicase y continuaron explicando que en aquellos momentos el cuento para David era como una pelota o como un dado, y que no importaba que lo tratase como si eso fuese. Retomando el tema del vocabulario la madre comentó que se había dado cuenta de que David reconocía mucho más las cosas y que no decía la palabra pero que la entendía. Las investigadoras precisaron que aquél era el primer paso para aprender a decir palabras y a continuación constataron que David había incrementado su frecuencia total. Manifestaron también que se habían fijado en que David decía "a ia" por "bon dia" (buenos días), y la madre añadió que lo decía como saludo. A continuación explicaron que les había parecido que decía "un, do, te, cata" por "un, dos, tres, quatre" (uno, dos, tres, cuatro), lo que fue confirmado por la madre.

Una de las investigadoras inició el bloque de los nuevos encargos (Anexo 2) comentando que a veces el esfuerzo por entender al niño podía incluso significar intentar adivinar lo que decía. Continuó explicando que se trataba de decir lo que creía que había dicho el niño y añadió que habían observado que ya lo hacía. Cuando le preguntaron a la madre cómo actuaba cuando no entendía al niño respondió "que vea que lo que él dice tiene un significado para mí y que él lo vea". Una de las investigadoras continuó diciendo que a veces los niños se quedaban muy contentos cuando los adultos intentaban adivinar lo que decían y que otras veces se enfadaban, comentando "algunas veces nos inventamos lo que ha dicho y parece que se lo crea y siempre es mejor que decirle 'no te entiendo'". En aquel momento una de las investigadoras propuso mirar los ejemplos de interpretaciones de la madre. Observaron y fueron comentando las secuencias del vídeo. La madre pareció contenta y satisfecha al ver el vídeo y se reía. Las investigadoras iban comentando lo que la madre hacía realizando algunos comentarios. La madre, mostrándose satisfecha porque se daba cuenta de que lo hacía bien, comentó "lo hago sin darme cuenta". También se subrayó una de las frases de la madre en la que le decía al niño "no pots?" (¿no puedes?) y otra en la que le decía "no puc" (no puedo), señalando que era una frase que el niño podía decir muy pronto. También se detuvieron en comentar y valorar una larga pausa de la madre en la que había esperado que el niño hiciera algo. Al terminar de analizar las secuencias la madre comentó "haces las cosas sin darte cuenta pero ves la importancia que tiene".

A continuación una de las investigadoras explicó el segundo encargo, consistente en alargar las secuencias, mostrando a la madre algunos ejemplos. Las investigadoras insistieron en que se repitiese a ella misma y que no le importase hacerlo. El tercer encargo -relativo al uso de la palabra "mama"- fue muy fácil de explicar y de entender. Concretamente se le explicó a la

madre que consistía en "decirlo tú en el momento en que tendría que decirlo él". La madre reconoció que le gustaba la idea, porque ella quería que David dijese más a menudo "mama".

SESIÓN 12

Segundo nivel de análisis

a) Gestión de la comunicación y la conversación

En primer lugar, los resultados presentados en la Fig.1.1 permiten afirmar que se ha producido un equilibrio en la densidad de los turnos de la madre y del niño en esta sesión que se sitúa entre los 1,2 y 1,3 actos comunicativos por turno. Además no sólo es importante que la madre se sitúe un poquito por encima del niño en cuanto a resultados cuantitativos, sino también que el movimiento respecto a la sesión anterior se produzca en el mismo sentido. Es decir, que la madre y el niño aumenten o disminuyan la densidad de los turnos de forma conjunta, lo cual en cierto modo indica que un mismo juego o actividad influye en la longitud de los turnos de ambos de forma parecida. En segundo lugar, en la Fig.6.1 se muestran los resultados relativos a los inicios. Se aprecia, en relación con la sesión 5, un incremento tanto de los inicios del niño como de la madre, manteniéndose una proporción bastante similar. Es posible afirmar, por tanto, que dos de los objetivos principales que nos habíamos planteado respecto a la gestión parecen haberse conseguido: se ha logrado un equilibrio en cuanto a densidad de turnos y por otro lado se ha conseguido que el niño llevase la iniciativa en la interacción. Seguramente ello ha sido posible porque se ha alcanzado otro objetivo previo, el de crear rutinas interactivas donde mandase el niño. En el Ejemplo 1.12 (Anexo 4) se aprecian algunas características de esta sesión. Se trata de una secuencia de 40 actos comunicativos de los cuales 19 son del niño y 21 de la madre. Sirve, pues, como ejemplo representativo de la densidad de turnos global que se da en esta sesión. También se aprecia que en toda la sesión hay únicamente dos inicios y ambos son del niño. Este resultado indica que un mismo tema iniciado por el niño se alarga durante muchos turnos. Ello a su vez significa que la madre ha probado lo que le sugirieron las investigadoras en la última entrevista y que ha logrado alargar las secuencias. En este caso la madre consigue alargar la secuencia del "bebé" utilizando de forma adecuada estrategias como la expansión, la interpretación y la demanda, repitiéndose a ella misma, tal como le habían sugerido las investigadoras. Otra característica de esta secuencia es que se dan los actos comunicativos de forma alternada madre-niño, lo cual significa que la madre espera a que el niño intervenga

antes de hacerlo ella. Más adelante se comentará el uso de las estrategias de la interpretación y de la expansión en esta sesión pero es importante señalar aquí que es sobre todo su uso lo que facilita a la madre alargar estas secuencias sin que el niño se canse. Éste, sin embargo, finalmente se cansa, y, después de una pausa de la madre empieza a pasar la página, llamando la atención y nombrando una nueva imagen. La madre sigue este inicio utilizando la estrategia de la expansión. Si bien en esta secuencia, así como en la mayor parte de la transcripción no se aprecia ningún ejemplo de regulación, en la Fig.2.1 se observa un ligero incremento del uso de esta estrategia por parte de la madre. Se trata de regulaciones bastante justificadas y que prácticamente se agrupan en dos momentos de la interacción. En un caso el niño quiere apagar la luz de la habitación para que duerma el loro y la madre sabe que si lo hace la cámara no puede filmar, por lo que utiliza esta estrategia varias veces. En otro momento de la interacción el niño empieza a lanzarse encima del loro bastante alterado y la madre intenta tranquilizarlo y trata de que le preste atención, utilizando de nuevo esta estrategia varias veces seguidas. En definitiva, consideramos que se trata de una sesión en la que se podría hablar de cierta consolidación, lo cual no significa que posteriormente, incluso debido a nuevas orientaciones, no puedan obtenerse resultados que indiquen que todavía continúa un proceso de reajuste.

b) Análisis del ajuste del *input*

En esta sesión se aprecia un ajuste óptimo respecto a la frecuencia total de actos comunicativos de ambos miembros de la díada, situándose la frecuencia materna sólo un poco por encima de la del niño y produciéndose el efecto de un incremento de ambos respecto a la sesión anterior. En la Fig.4.1 se aprecia que la frecuencia total de palabras de la madre en esta sesión se sitúa en uno de los puntos más elevados de la gráfica, pero al mismo tiempo se observa que también en el niño se produce un incremento importante en la frecuencia de palabras, así como de enunciados (Fig.3.1).

En relación al lenguaje de David, se aprecia un uso más frecuente de la forma "a + palabra", a pesar de que esta "a" no haya sido contabilizada como palabra. Un segundo aspecto importante es que en esta sesión David aumenta la frecuencia de la utilización de la palabra "mama" de forma importante. Concretamente si en las sesiones 2 y 3 no la utilizaba en ninguna ocasión en esta sesión David produce cinco enunciados con la palabra "mama". Evidentemente ello está muy relacionado con el hecho de que la madre también incrementa la frecuencia de utilización de esta palabra de una forma determinada, tal como le habían

sugerido las investigadoras. Concretamente la madre duplica la frecuencia de esta palabra respecto a la sesión 3, utilizándola en 19 ocasiones. En el Ejemplo 2.12 (Anexo 4) se presentan algunas de las secuencias en las que aparece la palabra "mama". Algunas de estas secuencias muestran ejemplos en los que el niño utiliza la palabra "mama", que en general es expandida por la madre. En otros casos es únicamente la madre la que lo hace, pero siempre en forma de interpretación de un acto, un gesto o una vocalización del niño. En cuanto a la forma, se aprecia que el niño no utiliza la palabra completa "mama", sino que en general omite una sílaba y en otros casos una de las consonantes. También se observa que en algunos casos la madre imita esta forma del niño y omite la primera consonante. Parece evidente que la madre comprendió perfectamente la sugerencia de las investigadoras puesto que utiliza la palabra de la forma y en los momentos en que el niño la requiere, la toca, la mira o la nombra, y con las consecuencias esperadas: el niño utiliza la palabra en cinco ocasiones de forma espontánea.

c) Estrategias educativas de la madre

El primero de los resultados que se analizará es el referente a las expansiones. En esta sesión se produce un aumento importantísimo de la frecuencia de esta estrategia. En el Ejemplo 3.12 (Anexo 4) se muestran algunos de los casos. En el primero (1) la madre recoge una palabra-onomatopeya de David y añade dos palabras sencillas confirmando lo que ha dicho el niño. En el segundo (2), cuando están hablando de las gafas del niño del cuento y después de que David señale las suyas, el niño señala a la investigadora porque identifica también la cámara como algo de la misma categoría que las gafas. La madre no entiende en aquel momento la inclusión de la cámara y expande el enunciado del niño en forma negativa. El siguiente (3) es un caso parecido al primero, pero se ha seleccionado porque muestra algo que se había comentado en el bloque anterior. David en un caso dice "guau" sin ningún tipo de determinante y en otro caso sí lo utiliza, aunque no se ha contabilizado. Una segunda razón por la que se ha seleccionado es porque se trata de un ejemplo en que la madre expande dos veces seguidas el mismo enunciado del niño. En algunos casos la segunda vez es para simplificar y en otros la madre alarga un poco su anterior enunciado. Este es el caso que presentamos, que a su vez va seguido de otro enunciado del niño que vuelve a ser expandido por la madre. Si bien podría parecer que se trata de dos enunciados de la madre "¿a no? ¿éste no?" se ha contabilizado como uno sólo porque la madre no hace ninguna pausa y la función es una sola. En el siguiente ejemplo (4) el niño produce un enunciado "limpio" de vocalizaciones no inteligibles y la madre recoge la palabra y añade el determinante. A

continuación presentamos un ejemplo interesante (5) en el que la madre recoge la palabra-onomatopeya del niño pero en vez de utilizarlo como nombre cambia la frase, aportando la palabra adulta y añadiendo la onomatopeya que en este caso identifica al objeto por su "ruido". En definitiva, está retomando la palabra del niño y al mismo tiempo dando el modelo correcto. En el siguiente ejemplo (6) la madre en primer lugar hace una corrección implícita de la palabra del niño "tutu" que es una simplificación de "autobús", pero sin prácticamente dejar ninguna pausa expande la palabra del niño, por lo que se ha codificado conjuntamente como una expansión. También es interesante observar que la madre alarga la misma vocal que ha alargado el niño, para hacer más similar su palabra a la del niño. El siguiente ejemplo (7) también es interesante puesto que muestra como la madre recoge la palabra-onomatopeya del niño y únicamente añade, sin ningún nexo de unión, la palabra correcta, o dicho de otro modo, la traducción en lenguaje adulto. Es un ejemplo de simplicidad muy interesante y del que se podrán muy pronto apreciar las consecuencias en el lenguaje del niño. El siguiente (8) sí es un ejemplo claro de continuación de la frase, añadiendo significado nuevo. En este caso la madre estaría dando al niño un modelo de frase de tipo imperativo. Por último los dos siguientes ejemplos (9/10) tienen un interés diferente pero no desestimable. La madre retoma una vocalización del niño no inteligible y le da, en cierto modo, un significado. Concretamente en el primer caso la madre hace como si David hubiese nombrado al loro con su vocalización y, puesto que no se parece en nada en cuanto a la forma a la palabra correcta, no hace ningún cambio. A continuación, de nuevo sin pausa, la madre dice la palabra correcta precedida del determinante. El segundo caso (10) es un poco diferente, puesto que aquí la madre verbaliza lo que en el otro caso quedaba implícito, y pregunta al niño si el nombre del loro es "uiui", que es la vocalización que el niño ha emitido mientras lo miraba. Si bien parece claro que el niño todavía no tiene una forma definida para referirse al loro, la madre hace todos los esfuerzos posibles para que la vaya tomando. La dificultad en este caso radica en el hecho de que David en algunos casos da la impresión de que llama o nombra al loro, pero en la mayoría de ocasiones lo que hace es hablarle para que él lo repita, por lo que cambia constantemente las vocalizaciones.

¿Cómo se explica que la madre haya aumentado tanto la frecuencia de las expansiones en esta sesión sin que se le orientase específicamente en este sentido? La respuesta no es fácil, puesto que intervienen diferentes factores. En primer lugar, puede haber influido el hecho de que las investigadoras no insistiesen en el tema de las imitaciones exactas, por lo que la madre se sintiese más animada a alargar un poco las frases sin dejar de imitar una de las palabras del niño. En segundo lugar la sugerencia de que interpretase las acciones y vocalizaciones del niño también puede haber influido, dado que en muchos casos la expansión en cierto modo

interpreta una acción del niño, porque le añade significado. También la orientación sobre la utilización de la palabra "mama" ha dado lugar a que la madre expandiese. Cuatro de estos casos se ha mostrado en el Ejemplo 2.12. En definitiva, y teniendo en cuenta que en el análisis de esta díada en ningún momento se han considerado las definiciones y los límites entre las estrategias educativas de forma rígida, se podría decir que se ha producido un fenómeno curioso de complementación y al mismo tiempo de superposición entre algunas de ellas. Una muestra de ello son los resultados obtenidos en relación a la frecuencia de correcciones implícitas. Si bien esta estrategia aumentó de forma muy importante -junto con la imitación- en el momento en que se sugirió a la madre que imitase al niño, también es cierto que se produjo un claro decremento de ambas al mismo tiempo y de forma paralela al aumento progresivo de las interpretaciones. Todo esto parece estar indicando que después del uso masivo de un tipo de estrategias que se caracterizaban por ser enunciados muy ajustados al lenguaje del niño, se produce un cambio hacia otro tipo de estrategias en las que se entiende que el niño es más competente. Esto es, la madre sube un poco el nivel cuando parece que el niño también mejora sus habilidades comunicativas y lingüísticas y cuando se siente más segura de lo que está haciendo, ajustándose, por tanto, a su competencia.

Como ya se ha avanzado, esta sesión se caracteriza también por el uso masivo de las interpretaciones por parte de la madre. En este caso la explicación es clara: fue una de las sugerencias que se le hizo en la última entrevista. El primer aspecto a comentar es que el importante aumento en la frecuencia parece no haberse producido de forma equitativa sino más bien al contrario. Se observa un incremento de la proporción de las interpretaciones en forma declarativa y un decremento de las interpretaciones-pregunta, observándose que si en la sesión 3 las últimas constituían el 62% del total en este caso pasan al 32%, mientras que las declarativas pasan de un porcentaje de 38% al 68%. Parece que este resultado indica que las interpretaciones en forma de pregunta son las que se dan de forma más espontánea, pero quizá no son tan adecuadas como las que lo son en forma declarativa puesto que no invitan de forma tan clara a la imitación. Ello no impide, sin embargo, que la madre enseguida le encuentre el sentido a interpretar utilizando frases declarativas. Dentro de las interpretaciones declarativas se aprecia un incremento del porcentaje de aquellas con verbo y del tipo "como si", frente a un decremento de las que son en forma de enunciado sin verbo de dos o más de dos palabras. Este resultado significa que la madre al utilizar el verbo está, en muchos casos, interpretando un acto del niño y dándole, por tanto, un nombre a lo que hace. En lo referente a las interpretaciones "como si" se trata de un resultado positivo ya que se consideran un tipo de estrategias especialmente adecuadas. En el Ejemplo 4.12 (Anexo 4) se presentan algunos casos de los diferentes tipos de interpretaciones. En los dos primeros (1/2) la madre

interpreta/describe las acciones y las vocalizaciones del niño en forma de pregunta. Si bien en el segundo caso la estructura de la frase sería igual en afirmativo "aquí va el árbol", en el primer caso no. La pregunta que formula la madre es de tipo aclaratorio, es decir, la madre estaría queriendo decir "¿con este gesto quieres decir que le estás diciendo que venga?", dejando un margen de duda. En el segundo caso, sin embargo, la madre le estaría diciendo "¿estás seguro de que el árbol va en este hueco?". De todas formas, en ambos casos la madre está poniendo en palabras, de forma contingente, algo que el niño todavía no sabe, y eso en sí mismo ya es positivo y educativo. En el siguiente caso (3), después de nombrar algunas de las imágenes del cuento, David hace un gesto y una acción que la madre interpreta. En este caso la madre sabe que David confunde la acción de oler las flores que desprenden aroma con la acción de soplar. Sin embargo, no lo corrige de forma explícita, sino que interpreta y da nombre a la acción que de hecho debería estar haciendo: oler. Otra característica de esta interpretación es que empieza con la palabra sí, lo cual refuerza todavía más el aspecto valorativo de esta estrategia. A continuación se presentan siete ejemplos (4/5/6/7/8/9/10) de interpretaciones del tipo "como si" lo hubiese dicho el niño. Esto es, se trata, como se ve, de enunciados en los que la madre no añade nada como interlocutora, sino que dice la frase como si hiciese lo mismo que ha hecho el niño pero con palabras. Se trata de frases de diferente tipo, con verbo o sin él, más o menos largas, etc., pero la característica que las une es clara: poner en palabras lo que hace el niño intentando ser lo más fiel posible. En general, también se observa la utilización de formas verbales y de construcciones sintácticas sencillas. Por todas estas características se valora muy positivamente su incremento. Finalmente, los dos últimos ejemplos (11/12), que son interpretaciones declarativas sin verbo, se caracterizan por consistir, generalmente, en la etiquetación de algo que el niño mira, coge o señala al mismo tiempo que vocaliza. En este caso la madre interpreta la vocalización como si el niño hubiese nombrado la imagen que mira o el objeto que coge o señala. En definitiva en todos los casos la madre está comportándose como si el niño fuese más competente de lo que es. Como se ha explicado en los capítulos teóricos, consideramos que es la forma como los niños aprenden de y con los demás.

Como ya se ha comentado, en esta sesión se produce también un decremento del uso de las imitaciones por parte de la madre, lo cual no significa que ésta deje de imitar al niño. Lo hace, como se ha visto, pero añadiendo alguna otra palabra al enunciado. En relación con las demandas, en la Fig.7.1 se aprecia un mantenimiento respecto a la sesión 3, en la que ya se había producido el decremento que se consideró necesario al inicio del asesoramiento. En esta sesión la madre utiliza esta estrategia de forma adecuada y complementada con las otras

estrategias educativas. En el Ejemplo 5.12 que se presenta más adelante se pueden apreciar algunos usos de esta estrategia.

En relación con las secuencias potencialmente educativas se aprecia un incremento importante en esta sesión. Ello indica que la madre es capaz no sólo de alargar secuencias, sino que además lo hace utilizando estrategias educativas adecuadas. En el Ejemplo 5.12 (Anexo 4) se presentan algunos casos. La primera (1) es una interesante y larga secuencia en que la madre va siguiendo la iniciativa del niño, que pasa de interesarse por sus gafas y sus ojos a los de la madre, fijándose también en la cámara de la investigadora. De forma natural se alarga una secuencia como si fuese una conversación entre adultos, con la diferencia de que en este caso se están repitiendo las mismas palabras todo el tiempo y con otra diferencia fundamental: en este caso uno de los interlocutores -la madre- está utilizando una serie de estrategias para alargar la secuencia, para mantener un mismo tema, para enseñar al niño a comunicarse mejor. El segundo ejemplo (2) que se ha presentado sólo ha sido contabilizado en parte como secuencia educativa, concretamente desde el primer paréntesis hasta el segundo. Se trata de un tema -los zapatos- que es iniciado por la madre pero que engancha enseguida al niño. A éste le divierte ir señalando sus zapatos y los de la madre y ésta va utilizando las estrategias adecuadas para que continúe la conversación. Después del paréntesis la madre hace dos turnos seguidos utilizando la estrategia de la demanda de forma adecuada. Sin embargo, la madre tiene un propósito final, totalmente comprensible, y es que el niño acabe señalando de nuevo los zapatos de Teo. Esto es lo que parece definitivamente cansar y enfadar a David, quien decide dejar de mirar el cuento.

En definitiva, podemos afirmar que se trata de una sesión en la que se han consolidado muchos de los cambios que se habían ido produciendo en las anteriores. La madre parece mucho más segura de lo que está haciendo y se siente más cómoda. Parece haber interiorizado muchas de las estrategias, sugerencias, actitudes, etc. David también se siente bien, y parece haber entendido enseguida que en estos ratos de juego es él el que manda, reivindicándolo cuando la madre lo controla demasiado.

Cuarta entrevista de orientación

Una de las investigadoras fue quien inició la entrevista comentando que habían pensado en hacer un resumen y valoración de aquellos cuatro meses, sugiriéndole a la madre que lo intentase hacer ella en primer lugar. La respuesta de la madre fue la siguiente: "vosotras ya lo

habéis ido diciendo, pero por ejemplo, insistir en palabras fáciles que él puede entender el significado y que más tarde puede decir, como puede ser 'más'... 'mama' (...) decir '¿que quieres que te acompañe mamá?', '¿que quieres que venga mamá?', pues todo esto lo hago mucho más (...) lo que estoy haciendo también, que es muy importante para ahora y para después cuando sea mayor, son los turnos, ahora tú, ahora yo y además lo hace David, empieza y hace 'a tú' bueno 'ahora tú, ahora yo' (...) quiero decir a veces jugando ahora lo hacemos mucho esto (...) entonces yo pienso que esto le puede servir para ahora y para después para saber esperar ... pienso que es importante". La investigadora iba siguiendo a la madre que continuó diciendo "también me ha ayudado a escuchar más a David lo que dice, porque quizá a veces lo oía hablar pero no lo escuchaba lo suficiente y quizá no ponía el interés suficiente para saber entenderlo o al menos imaginarme el significado y al menos ahora sí que lo hago y a veces me parece que dice aquello y yo le repito bien dicho y parece que haya una comunicación más buena entre él y yo".

La investigadora intervino señalando la palabra comunicación que había utilizado la madre, explicando que era la clave del asesoramiento, que se comunicasen mejor en aquellos ratos que estaban jugando. Esta intervención dio lugar a que la madre hiciese el siguiente comentario "no, no y además durante el día y cuando vamos a jugar, él me dice cosas y yo las intento entender y...le digo y a veces parece que diga cosas bien dichas...que quizá me las ha oído decir a mi alguna vez pero que no he insistido en eso (...) y le digo '¿que dices esto?' (...) yo lo que valoro más es la comunicación que ha habido entre los dos, que le entiendo más o intento entenderlo mucho más (...) también he visto un progreso en David... ha ido diciendo cosas nuevas...él también de oírmelas decir más a mí, también las dice más...pienso que de momento muy bien".

Realmente la madre no podía haber sido más precisa en cuanto a los objetivos principales del asesoramiento. Estaba claro que sabía que ella tenía un papel facilitador en el desarrollo del lenguaje de David, y también parecía ser consciente de que los dos aspectos principales eran la comunicación y la toma de turnos equilibrada. La idea de que a partir de la consolidación de aquellos aspectos podían ir avanzando conjuntamente hacia el dominio del lenguaje, parecía haberse desprendido de las entrevistas y las conversaciones entre la madre y las investigadoras. Después de que la madre hiciese esta valoración tan positiva y acertada del proceso de asesoramiento la investigadora inició su propia valoración teniendo en cuenta lo que habían acordado en la reunión previa. Cuando hizo referencia a la estrategia que le habían sugerido para que el niño utilizase más a menudo la palabra "mama" ella comentó "ha dado mucho resultado, mucho porque ahora me lo dice mucho más que antes y 'mama'

claramente". A continuación la investigadora valoró el uso de la estrategia de repetirse a ella misma y de imitar al niño. También hizo referencia a la importancia y el valor que tenían aquellos ratos en que habían estado mirando cuentos, mostrando a la madre las secuencias que habían seleccionado en la transcripción.

La importancia de que David ya no lloriquease en las sesiones fue uno de los temas que abordó la investigadora a continuación. Señaló que desde que ella había empezado a imitarlo habían apreciado un cambio de actitud y añadió que ella tenía mucha facilidad para hacerlo interesar por algo. También hablaron del loro y estuvieron de acuerdo en que lo trataba como a un amigo al que le explicaba cuentos y con el que jugaba. Antes de empezar con los nuevos encargos la investigadora subrayó que los objetivos que se habían planteado se habían conseguido y que en aquel momento lo que ellas le proponían era ayudarlo a practicar y consolidar lo que había logrado, añadiendo que a partir de entonces ella tendría que irse adaptando y ajustando a los avances en el niño.

La investigadora inició el bloque de los encargos nuevos sugiriendo a la madre que intentase imprimir un ritmo un poco más lento a la interacción, añadiendo que una de las formas de hacerlo era hablando más despacio. Después de comentar esta sugerencia con la madre durante unos minutos, la investigadora introdujo un nuevo tema comentando la importancia de continuar repitiéndose a ella misma pero sin olvidar dejar al niño tomar su turno. Como último encargo la investigadora sugirió a la madre intentar siempre que fuese posible captar la mirada del niño antes de empezar a hablar. Quizá esta estrategia contribuiría a crear un clima más calmado. Después de explicar a la madre cómo habían planificado las siguientes semanas le propuso visionar en el vídeo las secuencias que habían seleccionado. La investigadora fue haciendo comentarios y uno de ellos consistió en señalar un momento adecuado para intentar captar la mirada del niño. Ella comentó que aquello no lo había tenido suficientemente en cuenta hasta entonces y añadió que lo probaría.

SESIÓN 14

Primer nivel de análisis

En la Fig.1.1 se muestran los resultados relativos a la densidad de los turnos. Se observa un ligero alejamiento en esta sesión, manteniéndose, sin embargo, una distancia adecuada. En cuanto al ajuste del *input* se aprecia un ligero distanciamiento de la frecuencia de enunciados

de la madre y del niño, pero de nuevo manteniéndose dentro de los límites considerados adecuados (Fig.3.1). Esta distancia, sin embargo, se compensa con una disminución de la longitud media del enunciado de la madre. Ello refleja el tipo de interacción que se dio en la mayor parte de la sesión, caracterizada por enunciados muy cortos en que la madre únicamente producía una palabra o una vocalización para acompañar a la acción de lanzar la pelota. El número de palabras de la madre, en cambio, desciende ligeramente (Fig.4.1). Parece que el tipo de actividad repetitiva tanto de ir sacando objetos del baúl de forma casi compulsiva como de lanzarse la pelota afecta al uso de la estrategia de la expansión, que disminuye de forma importante en esta sesión. Sin embargo, las interpretaciones continúan siendo muy frecuentes, tal como se aprecia en la Fig.5.1. Leyendo la transcripción se aprecia como la madre interpretaba las acciones del niño cuando iba a lanzar la pelota como si él dijese "ahora yo" o cuando él levantaba los brazos como si dijese "lánzame". También se observa, sin embargo, una importante frecuencia de interpretaciones durante los minutos en que están mirando cuentos. Como era de esperar, dadas las características de la sesión (Anexo 1), las imitaciones aumentan de nuevo. La madre imita, especialmente, las vocalizaciones y palabras que el niño utiliza cuando lanza la pelota. En definitiva, se trata de una sesión en la que la mayoría de los resultados reflejan el tipo de actividad repetitiva que se desarrolló. A pesar de ello se comprueba que las características básicas del estilo interactivo que ha ido tomando la madre no desaparecen, simplemente se modifican. Ello se puede interpretar como una muestra más de que la madre ha ido interiorizando una forma de interactuar, utilizando las estrategias de forma flexible, natural y contingente a la actividad que desarrolla el niño.

SESIÓN 16

Primer nivel de análisis

En la Fig.1.1 se aprecia, de nuevo, un ajuste en cuanto a la densidad de los turnos en esta sesión en la que la madre y el niño prácticamente alcanzan la misma posición en la gráfica. Además, en la Fig.3.1 se aprecia que una parte muy importante del incremento de actos comunicativos del niño es en forma de enunciados. Otro aspecto que indica que la madre se ajusta cada vez más al nivel del niño, es el de la ligera disminución de la longitud media del enunciado de la madre en esta sesión. En cuanto a la frecuencia de palabras totales se aprecia el descenso progresivo de la madre mientras que el niño continúa incrementando el número total de palabras (Fig.4.1). Se aprecia la utilización por parte de éste de aquellas palabras que la madre había estado utilizando más a menudo como "me" o "mez" por "més" (más), "tau"

por "cau" (cae) "bu" por "globus" (globo), a parte de otras más normales como "me" o "mi" por "dormir", "ata" por "ja està" (ya está) o "eu" por "adéu" (adiós). También utiliza con bastante frecuencia las palabras "pain" con el significado de lanzar o caer y la palabra "pa" por "petó" (beso).

En cuanto a las estrategias educativas se aprecia un incremento tanto de la frecuencia de las expansiones como del número de correcciones implícitas. Claramente la madre en esta sesión retoma estas palabras "nuevas" de David y las mejora o las incorpora a un enunciado tal como se le había sugerido. En la Fig.5.1 se observa un mantenimiento en valores elevados de las interpretaciones, lo que indica una clara consolidación del uso de esta estrategia y, por lo tanto, de su incorporación por parte de la madre como algo que le es útil para comunicarse mejor con David. En definitiva, se trata de una sesión en la que la madre continúa probando la mejor forma de interactuar con su hijo practicando las estrategias que ya había demostrado utilizar de forma adecuada en las anteriores sesiones. Además en este caso logra que una actividad que en principio podía parecer repetitiva se convierta en interesante y enriquecedora para el niño. También David demuestra haber aprovechado este esfuerzo de la madre utilizando aquellas palabras menos usuales de forma frecuente y natural.

SESIÓN 17

Primer nivel de análisis

En la Fig.1.1 se aprecia un fenómeno que ya había ocurrido anteriormente, consistente en que el niño presenta una densidad de turno ligeramente superior a la de la madre. Ésta parece no tener ya dificultades para mantener el equilibrio en la densidad de sus turnos en los diferentes tipos de actividades que llevan a cabo durante las sesiones. Ello significa que se puede hablar de que la madre maneja en estos momentos la comunicación y la conversación de forma adecuada, intentando dar tantas oportunidades al niño para comunicar como tiene ella. Ello, tal como se ha señalado en los capítulos teóricos, no significa que la madre no controle la situación, ni que sea una situación simétrica, simplemente significa que el niño tiene la oportunidad de tomar su turno y por lo tanto de practicar la forma de comunicarse que en este momento tiene. Se observa también que en esta sesión se produce un decremento importante de actos comunicativos tanto en la madre como en el niño. Este descenso también afecta a la frecuencia de enunciados en ambos (Fig.3.1). No se trata, por tanto, de que la madre haya aprendido a hablar menos, sino que ha aprendido a ajustarse más al nivel del niño, que parece

cambiar dependiendo del tipo de juego, actividad o quizá de otros aspectos que no hemos controlado y que también pueden haber influido en la madre. En la Fig.4.1 se aprecia otro ejemplo de ajuste relacionado con los aspectos formales, y es el relativo a la frecuencia total de palabras de la madre y el niño, que disminuye en ambos. En definitiva podríamos decir que se trata de una sesión en la que se aprecia un fenómeno de ajuste muy importante tanto en relación con la gestión y el manejo de la conversación como con los aspectos relativos al *input*. Nos atrevemos a señalar que la madre todavía está muy influida por la estrategia principal presentada en el vídeo "My turn your turn", y que algunos de los resultados pueden ser un reflejo de ello.

Quinta entrevista de orientación

Inició la entrevista una de las investigadoras comentando a la madre lo que se había acordado en la entrevista del día anterior. Cuando empezó a explicar los nuevos encargos y sacó una hoja con anotaciones, la madre de forma espontánea cogió un papel y escribió lo que le iba explicando. Concretamente hizo una lista de las palabras que en aquellos momentos ya utilizaba bastante y a continuación anotó la nueva palabra "vull" (quiero). Durante la entrevista la madre explicó que lo que a ella le gustaba y agradecía desde que había conocido a las investigadoras era que alguien le dijese que lo hacía bien, y añadió que llevaba tres años "trabajando" con David y le gustaba que alguien le dijese que daba buenos resultados y que el ritmo que llevaba era bueno. En aquel momento la entrevista se convirtió en una reunión muy informal en la que la madre iba explicando aspectos relacionados con David que le preocupaban y sobre los cuales las investigadoras trataban de dar su visión y en algunos casos sugerir alguna estrategia para ayudar a la madre. Éste fue el caso cuando la madre afirmó que David era comodón, explicando que se había acostumbrado a pedir las cosas señalando porque sabía que ella lo entendía. Las investigadoras comentaron que únicamente tenía que insistir un poquito para que al menos dijese un sonido para pedir cada cosa. La madre replicó diciendo -con satisfacción- que aquello ya lo hacía, lo que dio pie a que las investigadoras mostrasen acuerdo en que no podía pedir mucho más en aquellos momentos, sugiriéndole únicamente hacerlo en aquellas ocasiones en que estuviese segura que David podía mejorar su producción. Una de las investigadoras aprovechó aquel momento para insistir en el tema de la imitación, sugiriendo a la madre que continuase haciéndolo, señalando que era la forma de que él cada vez la fuese imitando más a ella.

Para finalizar, una de las investigadoras propuso mirar las secuencias de vídeo que habían seleccionado y así lo hicieron. Uno de los aspectos que se comentó fue que la madre ya utilizaba algunas de las estrategias que aquel mismo día le habían sugerido, lo cual era muy importante. De nuevo la madre no se reprimió a la hora de referirse observando las secuencias ni de hacer comentarios al respecto. Uno de ellos consistió en subrayar el hecho de que durante las sesiones "hacía cosas" de las que no era consciente en aquel momento pero que sí era capaz de percibir cuando observaba las secuencias.

SESIÓN 20

Segundo nivel de análisis

a) Gestión de la comunicación y la conversación

De nuevo al iniciar el análisis de esta sesión nos remitimos a la Fig.1.1 para comentar los resultados relativos a la densidad de los turnos. Se aprecia, como viene ocurriendo en las últimas sesiones, un equilibrio, a pesar del aumento que se produce en la densidad de turnos tanto de la madre como del niño, que se sitúa alrededor de 1,3 actos comunicativos por turno. En relación a los inicios es importante señalar que la proporción en la que el niño supera a la madre es muy parecida a la de las sesiones R3 y R12, lo que indica de nuevo que la madre ha conseguido dejar la mayor parte de iniciativa de la interacción al niño. En segundo lugar consideramos importante destacar el hecho de que en esta sesión la frecuencia total de inicios haya disminuido de forma importante. Ello significa que durante los 15 minutos transcritos hay muy pocos cambios de centro de atención, lo cual es un resultado en sí mismo interesante. Podríamos interpretarlo como un reflejo de una situación interactiva más tranquila y relajada en la que el niño no necesita estar cambiando de materiales, de actividad o de tema a cada momento, aunque también pueden estar influyendo otras variables. Esta interpretación se ve respaldada por el resultado que se presenta en la Fig.2.1, donde se aprecia una frecuencia muy baja por parte de la madre del uso de regulaciones. En esta sesión prácticamente no hubo ningún momento en que la madre tuviese que estar pendiente de la conducta del niño no estrictamente relacionada con la actividad o juego. Todos estos resultados se valoran, pues, de forma positiva e indican que no sólo la madre está llevando a cabo esfuerzos para manejar adecuadamente la gestión de la comunicación y la conversación, sino que parece que el niño también cada vez más es capaz de mantener este ritmo equilibrado y tranquilo de toma de turnos. En el Ejemplo 1.20 (Anexo 4) se presenta un

fragmento de la transcripción, que permite apreciar algunas de las características de esta sesión que se han comentado a nivel cuantitativo. Se trata de una secuencia representativa de una parte de toda la transcripción analizada. La madre y el niño interactúan llevando a cabo una actividad física pero divertida para ambos. Este tipo de actividad permite afirmar que la madre no persigue ningún objetivo instruccional más que interactuar con su hijo y dejar que él lleve la iniciativa. La secuencia está formada por 40 actos comunicativos de los cuales 23 son del niño y 17 de la madre. Se trata de actos comunicativos que son en su mayoría vocalizaciones no verbales que acompañan a gestos o movimientos pero con el único significado de transmitir al otro que es una sensación agradable o divertida. En cuanto a los inicios, la actividad se ha iniciado unos turnos antes del primero que se presenta y se corta con un nuevo inicio de la madre cuando propone al niño mirar lo que hay en el baúl. Si bien no se puede afirmar que la propuesta sea seguida por el niño en el sentido de que continúen con la actividad que ha sugerido la madre, sí que lo hace en el sentido de hacerle ver que entiende su propuesta pero que no la acepta, es decir, en responder a la iniciativa de la madre. De nuevo es el niño el que a través de un gesto acompañado de una vocalización indica a la madre su deseo de continuar con la actividad anterior, por lo que se interpreta como un inicio respecto a los turnos precedentes. A partir de ahí se alarga la actividad durante algunos turnos más.

b) Análisis del ajuste del *input*

En esta sesión se produce un decremento de actos comunicativos tanto en la madre como en el niño, lo que permite hablar realmente de ajuste. También la madre continúa ajustándose en cuanto a la longitud media del enunciado al nivel del niño, que aumenta ligeramente en esta sesión. En cuanto a los enunciados se aprecia también un ajuste en la madre que disminuye sus enunciados al tiempo que lo hacen los del niño. En esta sesión se aprecia un aumento del índice de diversidad lexical tanto de la madre como del niño, lo que concuerda con los resultados que se presentan en la Fig.4.1 donde se observa un decremento importante de la frecuencia total de palabras de ambos. La forma que toma esta última gráfica desde la sesión 12 es interesante ya que refleja un proceso de ajuste de la madre respecto a la cantidad de palabras que utiliza. El mejor resumen que se podría hacer de los resultados relativos al *input* materno es que se ajusta cada vez de forma más clara al nivel que presenta el niño en la sesión. Éste, a su vez, varía dependiendo de otras variables como el tipo de juego o el estado de ánimo.

c) Estrategias educativas de la madre

Se aprecia un descenso de la frecuencia de expansiones en esta sesión, situándose en una cifra bastante baja. También las correcciones implícitas se mantienen en un valor bajo. Consideramos importante destacar la presencia de un ejemplo de pregunta de elección en esta sesión, sobre todo por el hecho de que se le sugirió a la madre en la entrevista anterior. En el Ejemplo 2.20 (Anexo 4) se presentan algunos ejemplos de estas tres estrategias. El primero (1) es un ejemplo claro de expansión en que el niño utiliza una palabra muy usual en su vocabulario "agua" y la madre añade únicamente el artículo. El segundo ejemplo (2) es interesante porque se aprecia como la madre formula una pregunta de elección que es respondida por el niño imitando una de las palabras, que la madre expande a continuación en dos enunciados seguidos. En el siguiente ejemplo (3) el niño utiliza una vocalización que normalmente utilizaba como si fuese el verbo correr, indicando movimiento, y la madre lo recoge y lo utiliza detrás de la palabra "coche" como si realmente fuese un verbo y el niño hubiese dicho "el coche corre" o "el coche se mueve", imitando el gesto del niño. A continuación se presenta un caso (4) de utilización de la estrategia de la corrección implícita diferente del que normalmente utiliza esta madre que es el de la expresión "ata" por "ya está". Aquí el niño utiliza espontáneamente una palabra "més" (más) que la madre está usando frecuentemente siguiendo las sugerencias de las investigadoras. La madre sin dudar retoma la palabra del niño y la mejora sin añadir ninguna otra palabra. Es importante que la palabra esté aislada porque se trata de que el niño la vaya reconociendo y utilizando. De nuevo el niño parece que imita la producción añadiendo una terminación que podría parecer el sonido final "s" y la madre de nuevo utiliza la estrategia de la corrección implícita.

En la Fig.5.1 se observa un uso importante de la interpretación en esta sesión, aunque disminuye un poco respecto a las anteriores. Se observa de nuevo una proporción más elevada de interpretaciones en forma de pregunta respecto a las que son declarativas. Dentro de las declarativas se aprecia una proporción mucho más elevada de interpretaciones del tipo "como si" que de los otros tres tipos. En el Ejemplo 3.20 (Anexo 4) se muestran algunos casos de las interpretaciones de la madre en esta sesión. Antes de comentar cada uno de los ejemplos por separado consideramos interesante realizar un comentario general. En la secuencia se aprecia que muchas de las interpretaciones llevan la forma verbal "vols" (quieres) y algunas la forma "vull" (quiero), que como se recordará fue una de las sugerencias dadas a la madre en la última entrevista. Esta apreciación hizo considerar la conveniencia de realizar algún tipo de cuantificación en este sentido, hallando resultados muy interesantes. En la R2, la primera que se filmó antes de la primera entrevista de asesoramiento, la madre no

utiliza ninguna de las dos formas verbales. Ello sería uno de los indicadores de que la madre no está siguiendo el interés del niño ya que no le formula preguntas que le puedan dar una pista de lo que el niño quiere o desea en ese momento. Evidentemente éste no es el único indicador, pero sí consideramos que es uno y hay que tenerlo en cuenta. A partir de la R3, después de haber asesorado a la madre en el sentido de seguir la iniciativa del niño, la forma "vols" (quieres) aparece en 27 ocasiones, aunque únicamente en 6 ocasiones la palabra formaba parte de un enunciado codificado como interpretación. No se identifica ningún ejemplo de la forma "vull" (quiero). Este resultado indicaría que la madre está pendiente de los intereses del niño, aunque la mayoría de casos fueran más que interpretaciones sugerencias de la madre o preguntas del tipo "què vols?" (¿qué quieres?). En la sesión R12, después ya de varias entrevistas en las que se sugirió a la madre sobre todo la estrategia de la interpretación, la utilización por parte de la madre de esta forma se mantiene bastante, alcanzando un valor de 22 ejemplos, de los cuales 11 formaban parte de un enunciado codificado como interpretación. Este porcentaje indica que la madre está utilizando esta forma siguiendo el interés del niño, que se presenta en forma de gesto o de vocalización no inteligible. En esta sesión aparece un ejemplo de la forma "vull" (quiero), pero utilizado de forma convencional, esto es, la madre expresa un sentimiento propio. Finalmente en la sesión que estamos analizando, después de haber sugerido concretamente a la madre el uso de las dos formas, se han cuantificado 25 casos de la forma "vols" (quieres), encontrándose en 10 ocasiones dentro de un enunciado codificado como interpretación. Ello indica que la madre en esta ocasión utiliza la forma como interpretación en muchas ocasiones, aunque también la continúa utilizando en forma de demanda como "què vols?" (¿qué quieres?) -utilizada en 8 ocasiones- o "què vols fer amb l'aigua?" (¿qué quieres hacer con el agua?). Evidentemente era un intento por parte de la madre de que el niño respondiese utilizando la forma "vull..." (quiero...). El paso todavía era demasiado complejo y ella misma se dio cuenta de que todavía necesitaba más ayudas de su parte para poder utilizar la forma "vull" por lo que intentó utilizarla de este modo. Más adelante la madre, todavía sin poder desprenderse del uso de la demanda, en dos ocasiones pide al niño que diga la palabra en forma de orden "digues 'vull que et tiris'" (di 'quiero que te tires') o "digues 'no ho vull això'" (di 'no lo quiero esto'). No era la forma más adecuada de intentar que el niño imitase la forma y ella misma descubrió cual era la mejor forma: interpretando las acciones del niño utilizando la forma como si lo dijese él mismo: "aquí no ho vull" (aquí no lo quiero). Finalmente otro ejemplo ha sido codificado como expansión, aunque en este caso la idea sería muy similar a la de interpretación, y de hecho se produce a continuación de uno de los anteriores en forma de demanda cuando el niño responde "ez [: sí]" y la madre expande "si vull" (sí quiero). Por lo tanto se trata de

cuatro ejemplos en que la madre utiliza la forma "vull" con la intención de que el niño la imite, aunque en dos de los casos lo haga en forma más directa.

Volviendo al Ejemplo 3.20, el primero (1) es un caso interesante en el que la madre va interpretando las acciones de David, variando la forma utilizada. En el primero y el tercer caso se trata de una pregunta de sí/no y en el segundo caso se ha codificado como una interpretación del tipo "como si". La madre dice lo que podría haber dicho el niño mientras cogía las cosas para informarle a ella de que iban a cambiar de habitación. Más adelante utiliza ya la forma "vols" como demanda pero enseguida ayuda al niño diciendo ella misma lo que ha hecho, por lo tanto utilizando una nueva interpretación. Finalmente utiliza una expresión que el niño conoce y utiliza pero que en este caso no lo hace "ya está". El segundo (2) también es un interesante ejemplo en el que el niño comunica claramente a nivel gestual qué es lo que quiere. A lo largo de algunos turnos la madre no se conforma únicamente con que lo exprese a nivel gestual y a través de vocalizaciones ininteligibles, realizando algunas demandas directas, así como algunas imitaciones para no cortar demasiado al niño. Es interesante comprobar como la madre intenta buscar la mirada del niño mientras le habla, tal como se le había sugerido, a pesar de estar de espaldas a él. Finalmente la madre pone en palabras lo que el niño había expresado con gestos, esto es, interpreta la acción del niño utilizando una pregunta de sí/no. A continuación, sin embargo, se aprecia uno de los ejemplos de utilización del "vull" en forma de demanda. En el tercer caso (3) la madre utiliza una expresión "no vols saber res?" (¿no quieres saber nada?) que de alguna forma significa que el niño no tiene ningún interés en mirar lo que hay dentro del baúl como ella le sugería. El siguiente ejemplo (4) permite apreciar cómo la madre interpreta una serie de gestos y acciones del niño que se han iniciado unos turnos antes del que se presenta. En primer lugar la madre utiliza un enunciado en forma declarativa con verbo y posteriormente un enunciado en forma de pregunta de sí/no con la palabra "vols" (quieres). A continuación se presenta un fragmento (5) que se inicia con un enunciado de una palabra del niño "aba" (agua) que es expandido por la madre. Pero después de otro gesto claro la madre parece darse cuenta de que la mejor estrategia es interpretar el gesto claro que el niño ya había hecho en la primera intervención y así lo hace. Interpreta estas acciones a través de dos enunciados en forma de pregunta de sí/no: "vols que la baixem?" (¿quieres que la bajemos?), "la baixa la mama?" (¿la baja mamá?). De nuevo a continuación (6) se presenta un ejemplo en el que la madre "adivina" el pensamiento de David, ayudada evidentemente de sus gesticulaciones, y produce un enunciado con la palabra "vols?" (¿quieres?) en forma de pregunta de sí/no que ha sido codificado como interpretación. En el siguiente fragmento (7) se aprecia como después de una regulación de la conducta del niño ocasionada por un gesto brusco que ha hecho él con la

tapa de una caja de cartón grande, la madre interpreta el gesto del niño utilizando un enunciado con la palabra "vull" como si lo hubiese dicho el niño. En este caso evidentemente ha sido codificada como interpretación "como si", ya que la madre está facilitando todavía más al niño que la imite, utilizando la forma que podría utilizar él mismo. A continuación, sin embargo, la madre opta por utilizar una demanda pidiendo al niño directamente que imite la expresión "vull", aunque de nuevo más adelante la madre interpreta la conducta con una expresión cotidiana y sencilla. En el siguiente ejemplo (8) se aprecia cómo de nuevo la madre, muy acertadamente, aprovecha una palabra del niño "bu" para expandirla, produciendo a continuación un enunciado que ha sido codificado como interpretación en forma de pregunta de sí/no. De nuevo la madre en esta ocasión utiliza la palabra "vols" (quieres), intentando seguir realmente el interés y el deseo del niño. Finalmente (9) se muestra un ejemplo en que la madre produce primero un enunciado únicamente con la palabra "vols" y a continuación parece haber adivinado lo que el niño quería decir cuando la miraba con la pieza en la mano, utilizando de nuevo la palabra "vols".

En cuanto a las imitaciones, ya se han comentado algunos casos en los ejemplos que se han presentado hasta ahora. A nivel cuantitativo se observa una frecuencia bastante elevada de esta estrategia. También se han presentado algunos ejemplos de demanda en los anteriores fragmentos y en la Fig.7.1 se muestran en forma cuantitativa. Concretamente se aprecia una disminución de las demandas respecto a todas las anteriores sesiones analizadas en profundidad. Posiblemente la madre haya ido sustituyendo el uso de las demandas por el de las interpretaciones al darse cuenta de que le eran más útiles y de que mejoraban la interacción.

Finalmente en la Fig.8.1 se presentan los resultados relativos a las secuencias educativas. Se aprecia un ligero descenso en relación al total de secuencias educativas en esta sesión, que había aumentado de forma importante en la sesión 12. En cuanto a las proporciones diferenciando la longitud de las secuencias se mantienen casi igual que en la sesión 12, siendo las más frecuentes las de tres turnos de cada participante. En definitiva, se trata de una sesión en la que, a pesar de tratarse de un tipo de juego bastante repetitivo y poco simbólico, la madre va probando las estrategias que se le han sugerido de forma adecuada sin que, en general, los resultados se vean afectados en sentido negativo. Más bien se aprecia un mantenimiento de los resultados que cada vez van siendo más ajustados por parte de la madre y más adecuados respecto a los tres bloques de análisis.

SESIÓN 21

Primer nivel de análisis

Respecto a la gestión de la comunicación y la conversación no se aprecian cambios importantes en esta sesión. En relación con el ajuste del *input* se observa un incremento de la longitud media del enunciado de la madre. Este resultado se explica, en parte, por todos aquellos enunciados codificados como regulaciones que la madre produce mientras intenta que el niño haga pipi en el orinal. También es cierto que el tipo de actividad no facilita que la madre produzca tantos enunciados de una palabra como en las sesiones anteriores. El índice de diversidad lexical del niño aumenta de forma importante, mientras que el de la madre se mantiene dentro de los márgenes habituales. La explicación iría en el sentido de señalar que el niño en esta sesión utiliza, sin repetir las más de una o dos veces, algunas palabras nuevas que la madre ha estado practicando y le presenta como modelos. En cuanto a las estrategias educativas se aprecia un ligero aumento de las expansiones, así como una baja frecuencia de las correcciones implícitas. Las interpretaciones, sin embargo, continúan manteniéndose en unos valores elevados, mientras que las imitaciones descienden en esta sesión respecto a las últimas. Quizá uno de los resultados que nos han parecido más interesantes de esta sesión es que durante aquellos minutos en que la madre está intentando que David se siente en el orinal y haga pipi, deje de manejar adecuadamente los aspectos relativos a la gestión y al ajuste *input*, produciendo tres o cuatro enunciados seguidos de una longitud muy superior a la habitual. Tampoco aparecen estrategias educativas en estos fragmentos.

SESIÓN 22

Primer nivel de análisis

En la Fig.1.1 se aprecia de nuevo un solapamiento entre los puntos correspondientes a la densidad de turnos de la madre y el niño. Por lo tanto, podemos afirmar que la madre de nuevo ha conseguido un equilibrio total en este sentido. También se aprecia un ligero descenso de las regulaciones en la Fig.2.1, en este caso agrupadas en aquellos momentos en que el niño empezó a lanzar objetos de forma casi peligrosa.

En relación con el ajuste del *input* se observa un incremento importante en esta sesión tanto de la frecuencia de enunciados de la madre como del niño. Estos resultados parecen ser el

reflejo de un cambio de actividad de tipo más simbólico que provocó el uso de más vocabulario por parte de ambos. Esto se comprueba en los resultados mostrados en la Fig.4.1 en que se aprecia un incremento importante de frecuencia de palabras por parte del niño. La madre, en cambio, se ajusta al nivel del niño disminuyendo ligeramente su frecuencia. Se observa también un descenso notable de la longitud media del enunciado de la madre que se sitúa de nuevo en los valores más apropiados en que se había mantenido en las últimas sesiones, sin alcanzar una media de 3 palabras por enunciado. El niño en cambio aumenta ligeramente la longitud media de los enunciados.

En cuanto a las estrategias educativas se aprecia de nuevo un ligero decremento del uso de la expansión pero en cambio se observa un incremento de las correcciones implícitas. Este resultado refleja la frecuencia de ocasiones en que en esta sesión David nombraba algún objeto o utilizaba un verbo de forma inteligible y la madre lo retomaba sin añadir ninguna palabra nueva, dado que se trataba de palabras bastante "nuevas". También las interpretaciones se incrementan de forma notable en esta sesión, lo cual indica que la madre, a pesar de la mayor frecuencia de palabras inteligibles del niño, continúa interpretando aquellas vocalizaciones o gestos no inteligibles (Fig.5.1). La madre parece no olvidar ninguna de las estrategias, puesto que también incrementa de forma notable el uso de las imitaciones respecto a la sesión anterior. Evidentemente el hecho de que el niño aumentase tanto la frecuencia de sus actos comunicativos dio más oportunidades a la madre de utilizar las estrategias. En definitiva, parece que en esta sesión se da un salto cualitativo importante.

Antes de iniciar el análisis de la última entrevista de orientación con la madre de David es importante señalar el hecho de que entre esta sesión y la siguiente que se filmó transcurrió más de un mes. La causa de este intervalo inesperado fue la detección de una meningitis en David, que después de estar unos días hospitalizado en estado grave pasó unos días convaleciente en su domicilio y posteriormente estuvo en la casa de sus abuelos donde se recuperó totalmente. La sesión 23 es la primera que se filmó casi como una prueba antes de reemprender el ritmo normal de filmaciones. Por lo que desde la sesión R22 que se acaba de analizar hasta la siguiente analizada (R24) transcurrieron casi seis semanas.

Sexta entrevista de orientación

La investigadora empezó comentando a la madre que les habían gustado mucho las últimas filmaciones, refiriéndose tanto a las anteriores a la enfermedad como a la última realizada.

Señaló la importancia de que estuviesen más tiempo jugando con los mismos materiales y la madre comentó que David estaba más tranquilo y que eso facilitaba estar más tiempo con la misma actividad. La investigadora señaló que les había parecido que David intentaba imitar algunas palabras como "més" (más) y "vine" (ven) que ella utilizaba más a menudo y de forma más clara. La madre estuvo de acuerdo pero añadió que "el quiero (vull) nada, no lo dice", refiriéndose a que no había conseguido que imitase aquella expresión. La madre comentó más adelante "¿sabes qué pasa? es que como lo interpreto..., esta mañana cuando me iba a trabajar se ha sentado en el suelo y como lo debía sentir helado lo señalaba y yo le decía '¿qué quieres David?' y hacía 'esto' como hace él, pero que te señala mucho". Dio la impresión de que la madre explicaba la conducta del niño por el hecho de que no necesitaba utilizar la palabra porque ella ya le entendía y él lo sabía. La investigadora sugirió a la madre intentar que David imitase preguntándole quizás de una forma más directa y ella comentó "ya lo hago, y ¿sabes lo que me ha sorprendido? que lo repite". La madre continuó explicando "el otro día me sorprendió porque lo fui a buscar a la guardería y traje los juguetes y vio la bolsa (...) y le pregunté '¿qué es esto? la pelota ¿verdad? ¿David?' y entonces digo 'di tu pelota' y se queda así y hace 'iota', pero bastante bien (...) y le dije, 'hombre muy bien'". La madre parecía estar intentando transmitir a la investigadora su impresión de que el uso de las demandas también era útil en algunas ocasiones. La investigadora comentó a la madre que continuase utilizando esta estrategia si creía que le funcionaba.

A continuación la investigadora comentó que también les había parecido interesante el uso que hacía de las formas "tu/jo" (tú/yo) y la madre estuvo de acuerdo comentando que David le decía "a tu" cuando quería que ella hiciese algo. Cuando la investigadora afirmó que en pocas ocasiones utilizaba la expresión "no+palabra" la madre comentó que la palabra "no" David la utilizaba para todo, explicando que "a veces establezco el juego y empezamos -pero ya para reir- él 'no' y yo digo 'sí', para ver si también aprende a decir 'sí' y bueno él dice el 'no' y yo digo el 'sí'". La madre añadió "el 'sí' tal cual no lo dice -la madre se refería a la forma- pero dice sinónimos (...) lo hace con la cabeza, lo dice 'esto' pero no dice sí". La investigadora sugirió a la madre continuar con este juego pero añadiendo a la palabra 'sí' otra sencilla, formando frases cortas del tipo 'sí pelota' o 'no pelota', también le sugirió hacer lo mismo con verbos, improvisando algunos ejemplos.

La investigadora preguntó a la madre si le parecía que había utilizado las preguntas de elección y la madre contestó "no me acuerdo muchas veces, porque claro sí que conoce palabras, pero muchas veces lo hago durante la comida o el pipi, porque (...) cuando no quiere comer dice 'pipi pipi pipi' y entonces le digo '¿agua o pipi? ¿qué quieres?' porque son palabras

que tiene que saber decir las dos cosas, alguna vez sí que lo hago, pero me olvido y pienso 'esto no lo hago nunca' (...) lo hago a veces cuando me acuerdo, pero no es una cosa que (...) no se me ha quedado muy presente". La investigadora consideró que el hecho de que ella misma pudiese hacer todas estas reflexiones decía mucho en su favor y demostraba que lo tenía más presente de lo que ella misma creía.

La investigadora explicó el encargo nuevo de unir dos palabras e insistió en que tenían que ser dos palabras que el niño dijese frecuentemente como "més pipi" (más pipi), "més nyamnyam" (más ñamñam), "aquí pilota" (aquí pelota), "aquí tren" (aquí tren). La madre resumió la estrategia diciendo "las palabras que decimos ya, pero juntándolo con una palabra" y continuó diciendo "lo que pasa es que yo el 'quiero' (vull), el otro día lo estaba pensando, siempre que de alguna manera es 'no quiero' lo hacemos servir, por ejemplo decirle 'quiero agua' se me hace raro, porque lo coge él, en cambio si lo tira decir 'no quiero' (no vull) me es más fácil (...) porque él cuando quiere algo sólo dice 'agua' y ahora ha cogido una cantarina y dice 'aguaaaa', pues bueno -recapituló la propia madre- (tengo que) decir 'quiero agua'".

Cuando la investigadora sacó el tema de la palabra "mama" la madre explicó que desde que había estado enfermo utilizaba mucho la palabra "papa", añadiendo que estaba muy encariñado con su padre y a raíz de un comentario de la investigadora sobre los cambios que a veces se dan como consecuencia de una enfermedad en los niños la madre comentó "David ha cambiado (...) incluso ayer lo comentábamos (...) está como más mayor, más tranquilo, más sereno, y además estas parrafadas que hace, a veces ¿sabes qué me pasa? que no sé reaccionar a las parrafadas, ¿sabes lo que hago?, repito queriendo decir 'sí, sí vale' y él se queda como conforme, es que él no creo que quiera decir nada, de verdad, sólo lo hace para escucharse, habla por hablar, yo le imito y le digo 'vale, vale pues esto' y él se queda conforme". Realmente la madre demostraba estar pendiente de los cambios que se iban produciendo en David e iba dando explicaciones y reflexionando sobre ellos, haciéndolo de nuevo cuando comentó "ahora está descubriendo que puede hablar mucho rato seguido". Y la investigadora añadió que esto era un paso más adelante y que tenía mucha importancia.

En relación con la preparación de la última entrevista la madre comentó "Joan también lo ve, porque muchas veces dice 'cómo se explica', dice 'tú lo sabes entender', pero se va dando cuenta, 'cómo se hace entender', me dice". La investigadora comentó que aunque a él le costase entenderlo más porque veía menos a David, lo importante era que se diese cuenta de que con ella sí que se comunicaba más.

SESIÓN 24

Primer nivel de análisis

En la Fig.1.1 se observa un fenómeno que ya se había dado en dos ocasiones anteriormente y es que la densidad de turnos del niño es más elevada que la de la madre. En esta sesión el niño producía cadenas vocálicas muy largas y en algunas ocasiones lo hacía de forma seguida alargando bastante los turnos. En la Fig.2.1 se aprecia un decremento notable de la frecuencia de regulaciones por parte de la madre, lo que confirma quizás su apreciación según la cual el niño estaba mucho más tranquilo y sereno después de la enfermedad. En cuanto al ajuste del *input* se observa que los enunciados de David continúan aumentando mientras los de la madre prácticamente se mantienen (Fig.3.1). En relación con la frecuencia de palabras tanto la madre como el niño incrementan el número en esta sesión (Fig.4.1).

Respecto a las estrategias se aprecia un ligero aumento de la frecuencia de expansiones así como un mantenimiento de las correcciones implícitas en un valor bastante elevado después del notable incremento que se había producido en la sesión anterior. Ello significa que la madre sigue recuperando estas palabras que David utiliza con más frecuencia. Tampoco pierde la oportunidad la madre de interpretar las largas cadenas vocálicas del niño, tal como se aprecia en la Fig.5.1. Las imitaciones descienden ligeramente pero continúan siendo utilizadas por la madre en algunas ocasiones, seguramente en aquellos momentos en que le parece no tener suficientes pistas para interpretar al niño. En definitiva se trata de una sesión donde el que presenta más cambios es el niño sobre todo por su gran producción y su gran actividad comunicativa. La madre, sin embargo, continúa ajustándose adecuadamente.

SESIÓN 25

Segundo nivel de análisis

a) Gestión de la comunicación y la conversación

Si se observa la Fig.1.1 en su totalidad se aprecia un progresivo acercamiento de las dos líneas que en algunos momentos de cruzan hasta que en esta última sesión se solapan de forma clara. Ello parece indicar que a lo largo de todo el proceso de asesoramiento la madre ha conseguido ir manejando la gestión de la comunicación y la conversación de forma que

finalmente se produjese un equilibrio perfecto en el que ambos realizasen el mismo número medio de actos comunicativos por turno que se ha estabilizado en la cifra de 1,3. Éste es uno de los resultados que se consideran más importantes y al mismo tiempo pensamos que es el que ha permitido que se diesen otros relativos a otros aspectos. Además consideramos que este resultado, de alguna manera, está reflejando algo previo y es la creación por parte de la madre de rutinas interactivas adecuadas en las que fuese el niño el que llevase la iniciativa o el que mandase, tal como se le había sugerido. En algunos casos ha sido un juego de tipo simbólico y tranquilo, en otros la actividad ha sido más física y repetitiva pero en todo momento se ha intentado mantener este equilibrio de turnos.

En la Fig.6.1 también se aprecia un cambio importante desde el inicio de las filmaciones hasta esta última sesión. En la sesión que se filmó antes de empezar el asesoramiento (R2) era claramente la madre la que llevaba la iniciativa. Sin embargo, los resultados cuantitativos indicaban que David no era un niño pasivo, sino que también iniciaba algunas secuencias. A partir de la tercera sesión (R3), después de la primera entrevista de orientación, se aprecia un cambio notable y pasa a ser el niño el que decide qué tema, actividad o centro de interés comparten en cada momento. Este tipo de situación se mantiene hacia la mitad del proceso y en la sesión 20 se aprecia otro fenómeno. En este caso sigue siendo el niño el que realiza más cantidad de inicios, pero lo importante es que la cantidad total disminuye, lo que significa que están más tiempo realizando una misma actividad o centrados en un mismo tema. En esta última sesión (R25) se aprecia un aumento en la frecuencia de inicios del niño y un mantenimiento de la madre. Concretamente los últimos resultados indican que a lo largo de 15 minutos cambian en 19 ocasiones de actividad o de centro de interés y que el niño es claramente el que decide qué se hace y qué no es interesante pero sin alcanzar aquellas cifras tan elevadas que reflejaban casi un cambio constante de centro de atención. Sin embargo, es importante señalar que algunos de los 19 inicios se desarrollan a lo largo de muy pocos turnos ya que en ocasiones, en el caso del niño, se trata de estrategias para despistar a la madre. Un ejemplo de este tipo de estrategias se da cuando David parece sentir que la madre le pide por encima de lo que él puede dar o simplemente cuando quiere obtener algo de la forma más fácil y rápida. En estos casos utiliza la estrategia de emitir la palabra "pipi", como una forma de que la madre olvide lo que le está pidiendo y recuperar de nuevo el mando de la interacción. Concretamente en esta sesión lo hace en dos ocasiones. En una de ellas la madre, que ya conoce la estrategia del niño, le sigue un poco pero manifestando su incredulidad en relación a las ganas que David pueda tener de orinar. David se da cuenta y de nuevo llama la atención sobre lo que le interesaba y no había conseguido. Esta intervención se ha codificado como un nuevo inicio, a pesar de que continuase con el mismo tema. En el Ejemplo 1.25

(Anexo 4) se muestra la secuencia concreta. En cuanto a la proporción se aprecia lo que parece una consolidación alrededor de una cuarta parte de inicios de la madre por tres cuartas partes del niño a partir ya de la R3.

También es interesante observar la evolución de las regulaciones de la madre (Fig.2.1). Parece que fue suficiente una primera entrevista con la madre y un cambio de tipo de actividad para que se produjese un notable decremento que ya se fue manteniendo a lo largo del resto de las sesiones. La madre a partir de la R3 utilizó la estrategia de forma adecuada y en aquellos momentos en que realmente era necesario. Aunque de todas formas a partir de la sesión 20 se produce un nuevo decremento que se mantiene bastante hasta el final en que la madre utiliza en algunos momentos y de forma puntual esta estrategia. En definitiva consideramos que se puede afirmar que en relación con los aspectos de gestión de la comunicación y la conversación se han alcanzado los objetivos propuestos: un equilibrio en la densidad de los turnos, que el niño fuese el que llevase básicamente la iniciativa y que la madre aprendiese a manejar las situaciones utilizando estrategias diferentes de las regulaciones. Los tres objetivos están íntimamente relacionados de forma que, por ejemplo, en ningún caso fue necesario sugerir a la madre que no utilizase la estrategia de la regulación y sin embargo se consiguió cuando la madre decidió cambiar de tipo de juego y seguir la iniciativa del niño.

En el Ejemplo 2.25 (Anexo 4) se presenta una secuencia que permitirá apreciar algunos aspectos de esta última sesión relacionados con la gestión. La madre y el niño estaban jugando con una casita en la que había unos orificios por donde introducían las figuras de diferentes formas. Como se aprecia, al inicio el niño parece que se cansa e intenta comunicar a la madre su deseo de dejar esta actividad y jugar a lanzar las figuras. La madre parece darse cuenta enseguida de que el niño quiere cambiar pero inicialmente se resiste e intenta alargar un poco más el juego que habían iniciado. Finalmente se da por vencida y sigue la iniciativa del niño sin problemas. Lo interesante es que no sólo hace eso sino que además utiliza todos aquellos recursos y estrategias que ya conoce, como nombrar lo que el niño hace, imitarlo, ajustarse a la longitud de sus producciones, etc. Esta secuencia está formada por 40 actos comunicativos de los que 21 son del niño y 19 de la madre, por lo que en este caso sí que se trata de una secuencia representativa -aunque tomada al azar- del resultado global referido a toda la transcripción, al menos en cuanto a la densidad de los turnos. Si bien ya es algo que venía ocurriendo en las últimas sesiones es interesante subrayar el hecho de que la secuencia se alarga de forma natural y fluida durante 23 turnos más. Se aprecia también en este fragmento la importancia que para la madre tuvo la estrategia de la toma de turnos tal como la

había observado en el vídeo "My turn your turn" señalando en algunos momentos a través de algún enunciado corto del tipo "ahora yo" o "ahora tú" a quien le tocaba intervenir en cada momento. También el niño parece tener claro que hay que dejar participar e intervenir al otro aunque en algunos momentos se salte la norma o haga como si engañase a la madre.

b) Análisis del ajuste del *input*

En relación con los actos comunicativos se observa un proceso similar al que se presentaba en la Fig.1.1 consistente en un progresivo acercamiento de las frecuencias correspondientes a la madre y al niño. Partiendo de una distancia que a nivel cuantitativo significaba una diferencia de 100 actos comunicativos se ha producido un acercamiento de las frecuencias hasta la última sesión en que las cifras coinciden. La interpretación de estos resultados iría en el sentido de señalar un claro ajuste por parte de la madre a la actividad productiva y comunicativa del niño. Ello no significa que no se hayan producido oscilaciones a lo largo de todo el proceso. Sin embargo, se producen de forma conjunta, esto es, cuando el niño aumentaba la frecuencia de actos comunicativos, también lo hacía la madre y a la inversa. Las variables que influían en estas oscilaciones podrían ser, principalmente, el tipo de actividad realizada o el estado de ánimo o de excitación del niño, variable ésta última que también incluiría estados previos a una enfermedad en los que el niño se mostraba más irritable o sensible. Continuando con los aspectos relativos al *input*, se aprecia un ajuste de la longitud media del enunciado de la madre respecto al niño. Si bien se observan de nuevo algunas oscilaciones, la tendencia parece ser la del ajuste al nivel del niño, que prácticamente se mantiene alrededor de una media de una palabra por enunciado. La Fig.3.1, donde se presentan de forma comparativa los resultados relativos a los enunciados de la madre y del niño, muestra a la vez que un progresivo ajuste por parte de la madre unas oscilaciones que, a partir aproximadamente de la sesión 8, se producen de forma conjunta. Concretamente la diferencia cuantitativa que había en la primera sesión entre la frecuencia de la madre y del niño era de 100 enunciados más que en la última. Se aprecia un ligero aumento de la frecuencia de palabras diferentes de David a lo largo de los seis meses aunque también con bastantes oscilaciones. Lo que sí es cierto es que a lo largo de los seis meses David adquirió algunas palabras nuevas que al principio no aparecían y en general eran palabras muy relacionadas con el vocabulario de la madre. Quizá lo que aumenta de una forma más progresiva en relación al niño sea, como se aprecia en la Fig.4.1, la frecuencia total de las palabras producidas en cada sesión, exceptuando dos sesiones en que se produce un decremento. En contraste, la línea que representa la frecuencia de palabras de la madre, a

pesar también de algunas oscilaciones notables (por ej. R5), presenta una tendencia al decremento, ajustándose por tanto al nivel del niño. En cuanto a la diferencia entre el total de enunciados y los espontáneos parece evidente que David imitaba todavía muy poco a la madre y que aquellos escasos ejemplos que hacia el final se encontraban en relación con palabras nuevas, no se reflejan en los resultados totales. En el Ejemplo 3.25 (Anexo 4) se muestran algunos casos interesantes de enunciados de dos palabras del niño. El primer ejemplo (1) es uno de aquellos casos en que David une la palabra "no" a otra, pareciendo querer decir "no quiero esta imagen, quiero el miao". El segundo caso (2) es más interesante ya que aprovechando que el niño expresa su deseo -a través de un enunciado de una palabra- de continuar jugando a lanzarse la pelota, la madre intenta que el niño añada la palabra "más" al enunciado previo, siguiendo las sugerencias de las investigadoras. La madre consigue primero que el niño imite la palabra "más" y finalmente después de darle el modelo simplificado el niño imita la expresión. Se trata de uno de los pocos casos en que el niño imita un enunciado de dos palabras, pero de alguna forma indica que la sugerencia era adecuada. En definitiva, pensamos que se puede hablar, en primer lugar de un ajuste progresivo, que se consolida en las últimas sesiones, de los aspectos del *input* materno al nivel comunicativo y lingüístico presentado por el niño a lo largo de las sesiones. En segundo lugar, consideramos que los resultados hallados permiten poner de manifiesto una tendencia ascendente en cuanto al nivel lingüístico de David a lo largo de los seis meses, especialmente en cuanto a la frecuencia de enunciados emitidos en un mismo periodo de tiempo, lo cual también nos permite hablar de ajuste del *input* del niño.

c) Estrategias educativas de la madre

Lo que llama más la atención de los resultados relativos a la estrategia de la expansión son las numerosas oscilaciones que se dan a lo largo de las sesiones (Tabla 2.1.a). El análisis más específico de las posibles causas de estos cambios de frecuencia ya se ha ido realizando respecto a cada una de las sesiones. A nivel general señalaremos que, si bien no es posible hablar de tendencia ascendente, sí es importante resaltar el hecho de que la madre haya utilizado de forma frecuente la estrategia en algunas de las sesiones. Como se sabe, el uso de esta estrategia por parte de la madre está íntimamente ligado a la frecuencia de palabras del niño. Además, algunas de las oscilaciones pueden estar muy influidas por las sugerencias realizadas por las investigadoras. Por último consideramos importante llamar la atención sobre la adecuación y la importancia de analizar de forma conjunta el uso de todas las

estrategias en una misma sesión, puesto que, como ya se ha ido viendo, una misma variable suele afectar a la frecuencia de más de una estrategia, aunque sea en sentido contrario.

En cuanto a la corrección implícita se aprecia un fenómeno parecido al anterior. Por un lado se observa un uso muy elevado de la estrategia en algunas sesiones, y sin embargo, en otras sesiones se produce un decremento notable. No es posible inferir qué hubiese ocurrido si se hubiese continuado filmando, sin embargo señalaremos el dato de que en las tres últimas sesiones parece que se produce un mantenimiento del uso de la estrategia. Algo muy diferente ocurre en relación con la estrategia de la interpretación (Fig.5.1). En este caso se observa un progresivo incremento de la frecuencia de aparición de la interpretación a lo largo de algunas sesiones hasta superar el centenar, a partir de entonces se produce un reajuste que permite hablar claramente de consolidación. La madre parece haber interiorizado el uso de esta estrategia como algo que forma parte de las interacciones con el niño, sin que parezca influir demasiado el tipo de actividad o el estado de ánimo. Sin duda con este resultado se alcanza otro de los objetivos de la intervención en esta pareja. En relación con el tipo de interpretación se observa un ligero acercamiento del porcentaje de interpretaciones en forma de pregunta al que presentan las interpretaciones declarativas, aunque continúa siendo superior el de las primeras. Más adelante se mostrarán algunos ejemplos en los que la madre practica de forma masiva el uso de la estrategia "más (más)+ otra palabra conocida" en forma de pregunta, lo que incrementa de forma importante el resultado final. En cuanto a los diferentes tipos de interpretaciones declarativas destacar el porcentaje relativo a las interpretaciones "como si" que continúa situado en primer lugar. Le siguen, como en la sesión anterior, las interpretaciones en forma de enunciados de una o dos palabras sin verbo. Lo que más destacaríamos sería el incremento de las interpretaciones del tipo "como si". Los resultados relativos a la frecuencia de interpretaciones en forma de pregunta o declarativas oscilan mucho entre las distintas sesiones y parecen estar muy influidos por las sugerencias que hacían las investigadoras. Quizás el análisis más interesante sea el de comprobar que la madre incorporaba las sugerencias de nuevas estrategias sobre todo en aquellos enunciados que luego se codificaban como interpretaciones. En el Ejemplo 4.25 (Anexo 4) se presentan algunos usos de interpretaciones interesantes. En el primer fragmento (1) se muestra un ejemplo sencillo de interpretación "como si" en que la madre nombra el acto claro no verbal del niño. El segundo ejemplo (2) es interesante y se inicia con un acto del niño que es interpretado por la madre utilizando una frase donde hay un verbo elidido "¿(quieres) que hagamos esto?", que tiene la función de simplificar la frase. El niño responde pero la madre trata de que imite la palabra "más" o incluso de que imite la expresión "más pam" (más pam). Como no lo consigue la madre prueba otra estrategia consistente en hacer como si el niño

hubiese dicho que no quería "más pam". Esta interpretación ha sido codificada "como si" aunque en este caso lo que consigue la madre es que el niño se enfade, y sin darse por vencida a continuación interpreta la acción del niño al tiempo que la imita. El fragmento siguiente (3) permite observar otro ejemplo de interpretación "como si", en la que de nuevo la madre pone en palabras el acto de apartar las cosas que hace el niño, sin olvidar utilizar la palabra "vull" (quiero). También el siguiente es un ejemplo (4) de interpretación "como si", puesto que la madre pone en palabras un gesto muy significativo del niño. A continuación se presentan algunos ejemplos interesantes (5/6) sobre todo por el hecho de que reflejan el esfuerzo que hace la madre para mejorar sus propias estrategias y para hacerlas más efectivas. Se inicia de nuevo con un acto claro del niño, acompañado de vocalizaciones, que en un primer momento es interpretado en forma de pregunta por la madre, pero se da cuenta de que con aquella pregunta no podía lograr que el niño utilizase el verbo si ella no le daba el modelo. Entonces decide hacer una demanda directa pero como no le da resultado inventa una nueva fórmula que consiste en decir "vull?" (¿quiero?) como incitando al niño para que utilice esta fórmula tan sencilla para pedir. Más adelante cambia un poco la forma diciendo "que vull?" (¿que quiero?) y finalmente vuelve a repetir la misma fórmula. Finalmente el último fragmento (6) permite apreciar otras interpretaciones en forma de pregunta en las que la madre insiste en el uso de la fórmula "més + palabra" (más+palabra). Consideramos que se puede hablar de mejora de la calidad de las interpretaciones de la madre no sólo ateniéndonos a la frecuencia de las interpretaciones "como si", sino en general por el esfuerzo de la madre para que las interpretaciones sean más ajustadas e intentando poner en palabras lo que el niño parece estar diciendo. Al mismo tiempo la madre muestra la capacidad para utilizar las interpretaciones como modelos a imitar de forma clara. Finalmente, consideramos fundamental para el futuro de esta pareja el hecho de que la madre realice pequeñas variaciones y pruebas a partir de las sugerencias de las investigadoras. En definitiva, la madre demuestra haber "hecho suyas" las estrategias que explicaban las investigadoras.

También en la Fig.5.1 se presentan los resultados relativos a las imitaciones. En este caso, si bien se producen algunas oscilaciones importantes, a partir de la sesión 14 se podría hablar de un cierto mantenimiento en la frecuencia de imitaciones. Esto es, la madre no parece tener ningún problema para imitar las vocalizaciones del niño y lo hace en algunas sesiones más que en otras. Concretamente, en la última sesión la madre supera las 20 imitaciones. Ya se comentó en su momento la enorme importancia que tuvo el incremento espectacular de la frecuencia de imitaciones en la sesión 5.

Es interesante destacar el progreso que se ha producido en relación al uso de las demandas a lo largo de los seis meses. En la Fig.7.1 se presentan los resultados del uso de esta estrategia en las cinco sesiones analizadas en profundidad. Se observa claramente un decremento ya en la primera sesión después de dar las primeras orientaciones a la madre, una estabilización al cabo de tres meses, un ligero descenso y de nuevo un mantenimiento en una frecuencia de unas 30 demandas por sesión. Sin duda es una frecuencia mucho más adecuada que la que se encuentra en la primera sesión. En los Ejemplos 2.25 y 3.25 es posible apreciar casos de algunas demandas de la madre en esta sesión, apareciendo algunas de ellas por primera vez como las del tipo "digues 'vull obrir-ho'" (di 'quiero abrirlo'), provocadas por el interés de la madre en que el niño utilizase la forma verbal "vull" (quiero). También aparecen en esta sesión dos ejemplos de la pregunta "què vols?" (¿qué quieres?), codificada como demanda. En esta sesión, sin embargo, el uso de la forma "vols" desciende ligeramente en relación a la anterior, situándose en la cifra total de 13, de las que 8 se encuentran en un enunciado codificado como interpretación, cifra que sí superará la hallada en la sesión anterior. En cambio la forma "vull" (quiero), más adecuada y fácil de imitar por el niño, aparece en 8 ocasiones y en 5 de ellas en un enunciado codificado como interpretación, superando ambas cifras a las de la sesión anterior. Ello indica que la madre está utilizando estas formas quizá de manera menos frecuente -en un caso- pero quizá más eficaz. Algunos de estos se han presentado en el Ejemplo 3.25.

Por último, en la Fig.8.1 se presentan los resultados relativos a la frecuencia de secuencias potencialmente educativas y a su longitud. Se aprecia un mantenimiento de la frecuencia total de secuencias a la vez que un incremento de la proporción de secuencias más largas respecto a las sesiones anteriores. En definitiva, y en relación con las secuencias potencialmente educativas podemos afirmar que se ha logrado el primer objetivo de incrementar este tipo de secuencias. Ello significa, en primer lugar, que la madre ha estado utilizando cada vez de forma más adecuada las estrategias, de forma al mismo tiempo alternada y agrupada. En segundo lugar, indica que existen más secuencias equilibradas -como máximo dos actos comunicativos por turno- en que se está compartiendo un mismo tema o centro de atención y en que la madre no necesita controlar la conducta del niño a través del uso de regulaciones. Por último consideramos, como ya se ha comentado, que este tipo de secuencias serán posiblemente las que van a ir ayudando más al niño a usar nuevas palabras y a alargar sus enunciados.

FIGURAS CORRESPONDIENTES AL PRIMER NIVEL DE ANÁLISIS: DÍADA MADRE-DAVID

a) Gestión de la comunicación y la conversación

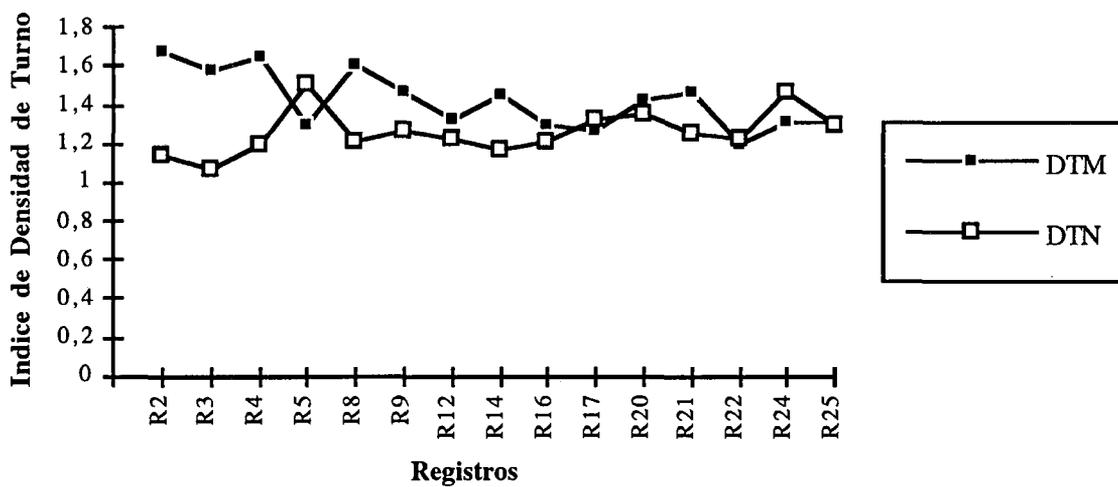


Fig.1.1. Índice de densidad de turno de la madre (DTM) y del niño (DTN) en cada registro (R) (15 min.).

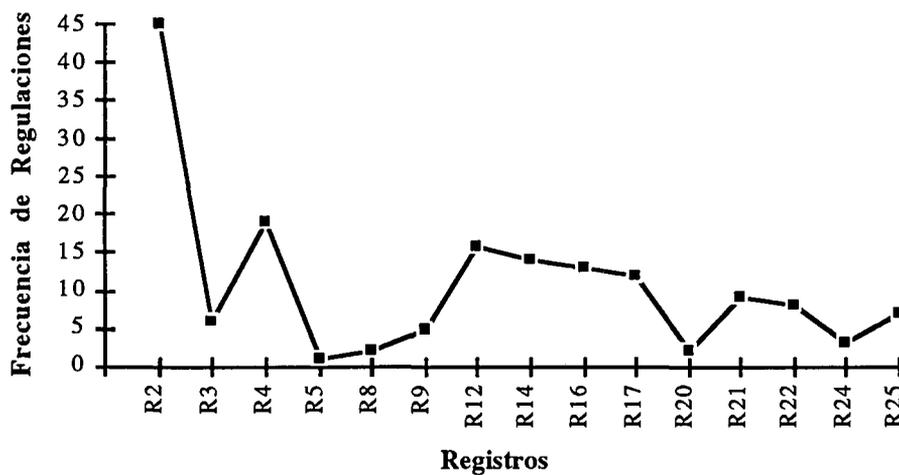


Fig.2.1. Frecuencia de regulaciones (REG) de la madre en cada registro (R) (15 min.).

b) Ajuste del *input*

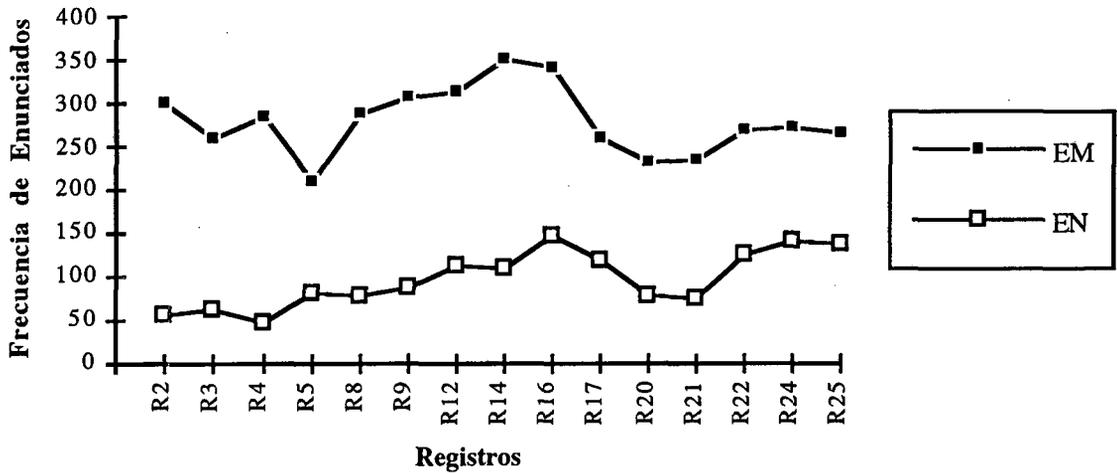


Fig.3.1. Frecuencia de enunciados de la madre (EM) y del niño (EN) en cada registro (R) (15 min.).

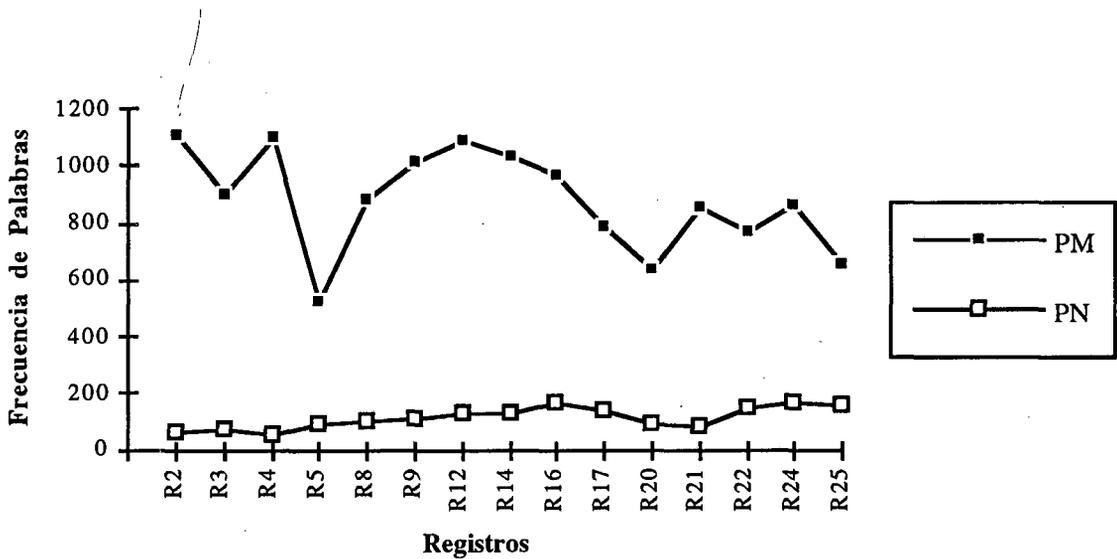


Fig.4.1. Frecuencia de palabras de la madre (PM) y del niño (PN) en cada registro (R) (15 min.).

c) Estrategias educativas de la madre

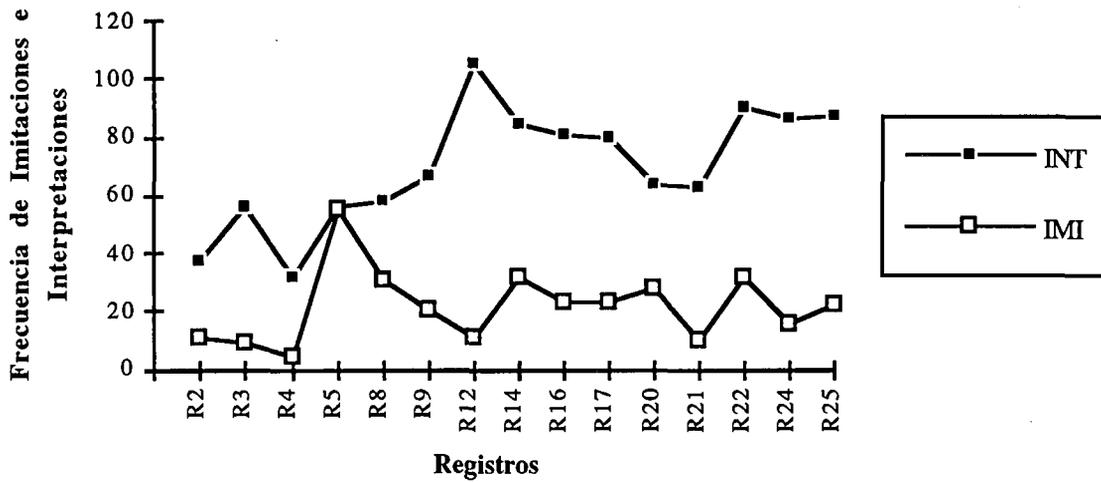


Fig.5.1. Frecuencia de interpretaciones (INT) y de imitaciones (IMI) de la madre en cada registro (R) (15 min.).

FIGURAS CORRESPONDIENTES AL SEGUNDO NIVEL DE ANÁLISIS: DÍADA MADRE-DAVID

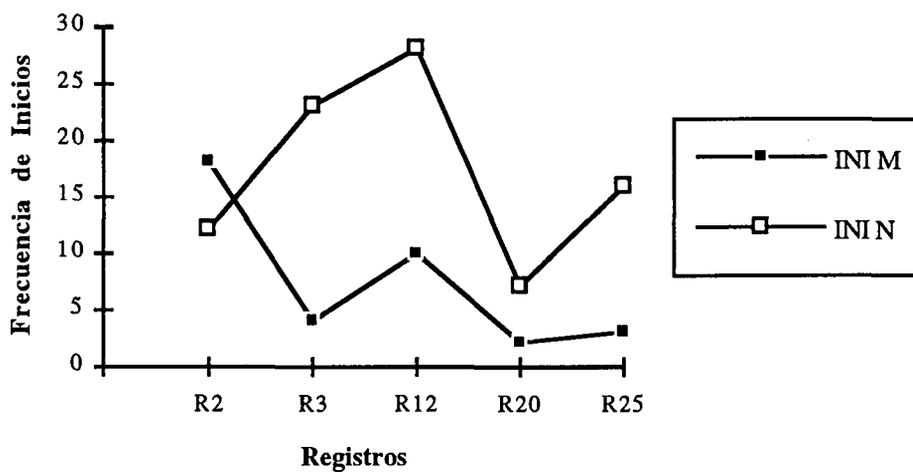


Fig.6.1. Frecuencia de inicios de la madre (INI M) y del niño (INI N) en cada registro (R) (15 min.).

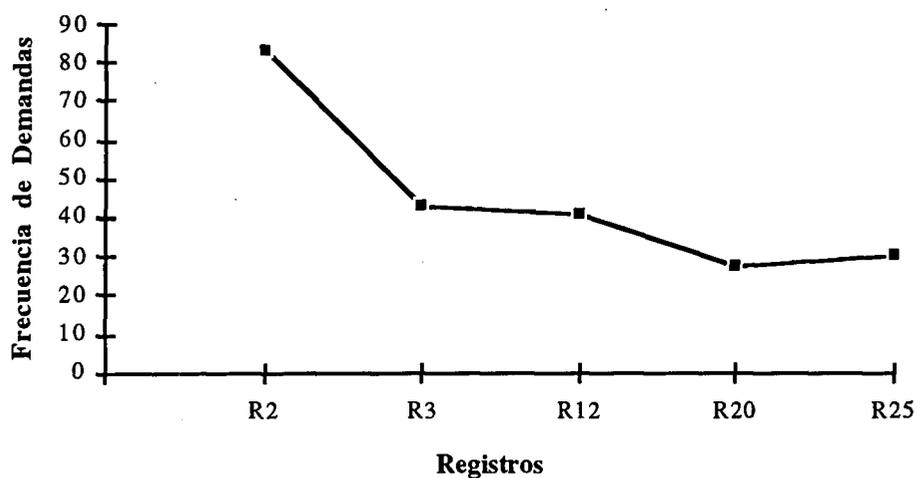


Fig.7.1. Frecuencia de demandas de acción de la madre en cada registro (R) (15 min.).

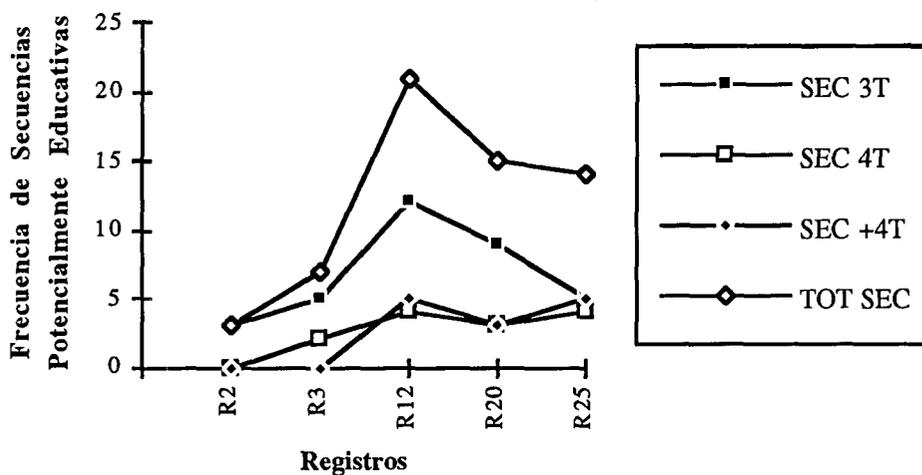


Fig.8.1. Frecuencia de secuencias potencialmente educativas de tres turnos (SEC 3T), de cuatro turnos (SEC 4T) y de más de cuatro turnos (SEC +4T) y frecuencia total de secuencias potencialmente educativas (SEC TOT), que es la suma de las tres primeras, en cada registro (R) (15 min.).

Tabla 1.1. Calendario de las diferentes sesiones, registros (R) y tipo de análisis realizado: díada madre-David.

TIPO DE SESIÓN	FECHA	TIPO DE ANÁLISIS REALIZADO
Primera entrevista	14/10/92	Análisis descriptivo y valorativo
R1	22/10/92	No analizada
R2	29/10/92	Segundo nivel de análisis
Evaluación niño	5/11/92	Análisis resultados pruebas
1ª Entrevista de orientación	12/11/92	Análisis descriptivo y valorativo
R3	19/11/92	Segundo nivel de análisis
R4	26/11/92	Primer nivel de análisis
R5	3/12/92	Primer nivel de análisis
R6	10/12/92	No analizada
2ª Entrevista de orientación	10/12/92	Análisis descriptivo y valorativo
R7	17/12/92	No analizada
R8	23/12/92	Primer nivel de análisis
R9	7/1/93	Primer nivel de análisis
3ª Entrevista de orientación	15/1/93	Análisis descriptivo y valorativo
R10	15/1/93	No analizada
R11	19/1/93	No analizada
R12	28/1/93	Segundo nivel de análisis
R13	4/2/93	No analizada
4ª Entrevista de orientación	11/2/93	Análisis descriptivo y valorativo
R14	11/2/93	Primer nivel de análisis
Vídeo My Turn Your Turn	11/2/93	Análisis descriptivo y valorativo
R15	18/2/93	No analizada
R16	25/2/93	Primer nivel de análisis
R17	4/3/93	Primer nivel de análisis
5ª Entrevista de orientación	11/3/92	Análisis descriptivo y valorativo
R18	11/3/92	No analizada
R19	17/3/93	No analizada
R20	18/3/93	Segundo nivel de análisis
R21	25/3/93	Primer nivel de análisis
R22	1/4/93	Primer nivel de análisis
R23	6/5/93	No analizada
6ª Entrevista de orientación	13/5/93	Análisis descriptivo y valorativo
R24	13/5/93	Primer nivel de análisis
R25	20/5/93	Segundo nivel de análisis
Evaluación niño	14/6/93	Análisis resultados pruebas
Entrevista final	1/7/93	Análisis general
R26 seg.	27/10/93	Análisis general
Entrevista de seguimiento	27/10/93	Análisis general
R27 seg.	11/5/93	Análisis general
Entrevista de seguimiento	11/5/93	Análisis general
R28 seg.	20/9/95	Análisis general
Entrevista de seguimiento	20/9/95	Análisis general

Tabla 2.1.a. Resultados relativos a la madre de David: presencia de categorías en los diferentes registros (R). Se presentan en frecuencias (15 min. de interacción) excepto la DT, la LME y el IDL que son índices

GESTIÓN	R2	R3	R4	R5	R8	R9	R12	R14	R16	R17	R20	R21	R22	R24	R25
Densidad Turno (DT)	1,68	1,57	1,65	1,3	1,6	1,47	1,32	1,45	1,29	1,27	1,42	1,46	1,2	1,31	1,31
Regulación conducta y atención (REG)	45	6	19	1	2	5	16	14	13	12	2	9	8	3	7
Inicio (INI)	18	4					10				2				3
AJUSTE DEL INPUT															
Enunciados (E)	300	259	286	210	287	305	314	351	340	261	232	233	269	273	267
Actos Comunicativos No Verbales (sin voc.) (ACNVsv)	1	0	2	6	8	2	2	5	10	2	4	14	9	5	6
Actos Comunicativos No Verbales (con voc.) (ACNVv)	1	0	5	11	7	3	9	2	2	4	5	7	21	6	4
Total Actos Comunicativos (TAC)	302	259	293	227	302	310	325	358	352	267	241	254	299	284	277
Palabras (P)	1109	904	1096	521	886	1013	1091	1034	966	789	636	852	770	867	659
Palabras Diferentes (PD)	199	209	235	150	229	252	234	257	189	216	176	184	167	192	160
Índice de Diversidad Lexical (IDL)	0,18	0,23	0,21	0,29	0,26	0,25	0,21	0,25	0,2	0,27	0,28	0,21	0,22	0,22	0,24
Longitud Media del Enunciado (LME)	3,57	3,36	3,8	2,43	3,02	3,29	3,41	2,85	2,75	2,99	2,7	3,57	2,8	3,14	2,4
ESTRATEGIAS															
Expansión (EXP)	9	8	2	12	17	12	40	7	21	20	6	13	6	11	16
Imitación (IMI)	11	9	4	55	31	20	11	32	23	23	28	10	32	16	22
Interpretación (INT)	37	56	32	56	58	67	105	84	81	80	64	63	90	86	87
Valoración Positiva (VAP)	6	16	2	4	10	6	6	12	10	3	0	9	2	2	2
Corrección Implícita (COI)	7	8	3	21	18	5	4	5	15	7	8	4	18	15	14
Corrección Explícita (COE)	3	2	0	0	0	2	0	1	0	0	0	0	0	1	0
Demanda de acción (DEM)	83	43					41				27				30
Pregunta elección (ELE)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	4	0

Tabla 2.1.b. Resultados relativos a David: presencia de categorías en los diferentes registros (R). Se presentan en frecuencias (15 min. de interacción) excepto la DT, la LME y el IDL que son índices.

GESTIÓN	R2	R3	R4	R5	R8	R9	R12	R14	R16	R17	R20	R21	R22	R24	R25
Densidad Turno (DT)	1,14	1,07	1,2	1,5	1,21	1,26	1,22	1,17	1,21	1,32	1,35	1,25	1,22	1,46	1,3
Inicio (INI)	12	23				28				7					16
AJUSTE DEL INPUT															
Enunciados Espontáneos (E)	50	56				102					71				131
Total Enunciados (TE)	57	62	45	81	78	87	111	109	145	118	78	75	125	141	138
Actos Comunicativos No Verbales (sin voc.) (ACNVsv)	42	14	30	19	36	26	20	49	27	32	6	37	25	16	31
Actos Comunicativos No Verbales (con voc.) (ACNVv)	106	99	140	163	115	155	171	131	161	128	145	106	156	161	105
Total Actos Comunicativos (TAC)	205	175	215	263	229	268	302	289	333	278	229	218	306	318	274
Palabras espontáneas (PE)	60	67				119					82				148
Palabras Imitadas (PI)	7	6				10					7				7
Total Palabras (TP)	67	73	57	93	100	107	129	130	168	141	89	86	150	171	157
Palabras Diferentes Espontáneas (PDE)	14	12				17					17				19
Total Palabras Diferentes (TPD)	16	13	8	13	17	18	20	18	22	22	18	25	21	22	20
Índice de Diversidad Lexical (total pal.) (IDLt)	0,24	0,18	0,14	0,14	0,17	0,17	0,144	0,14	0,13	0,16	0,2	0,29	0,14	0,13	0,13
Longitud Media del Enunciado (total enunc.) (LMEt)	1,03	1,1	1,02	1,06	1,05	1,02	1,03	1	1,05	1,03	1,1	1,12	1,04	1,05	1,03

9.3. DÍADA 2: MADRE-LIDIA

SESIÓN 1

Segundo nivel de análisis

a) Gestión de la comunicación y la conversación

Como se observa en la Fig.1.2 la densidad de turno de la madre en esta sesión es bastante superior a la de la niña. Se observa también una diferencia importante en cuanto al número de inicios de la madre y de la niña (Fig.8.2). Además, se constata un número muy elevado de inicios totales, lo cual refleja, no tanto un cambio constante de actividad, sino más bien un elevado número de cortes de conversación o de llamadas de atención tanto por parte de la niña como por parte de la madre, aunque más en el caso de la última. En el Anexo 8 se presenta el Ejemplo 1.1 donde se reflejan, en cierto modo, tanto los resultados relativos a la densidad de turno como a los inicios. En primer lugar se aprecia que del total de 46 actos comunicativos que forman esta secuencia, 14 son de la niña y 32 de la madre, esto es, más del doble. Además, de los 14 de la niña únicamente 8 son actos comunicativos con vocalización -4 de ellos enunciados-. En segundo lugar, se aprecia un total de 7 inicios de los cuales dos son de la niña y cinco de la madre. En el primer caso (1), claramente, la madre, después de una valoración positiva de un acto de la niña, inicia una nueva secuencia a través de un enunciado que se ha codificado como regulación. En este caso parece claro que el inicio es seguido por la niña ya que imita parte de la producción de la madre e intenta seguir la orden implícita buscando por el suelo. El segundo ejemplo (2) de inicio es el de una producción de la madre en forma de pregunta en la que si bien sigue pareciendo tener el mismo objetivo -que la niña ordene los juguetes- el tema ya es otro: los juguetes de Víctor, el hermano pequeño de Lidia. De nuevo, en este segundo ejemplo, parece que la niña sigue el inicio porque imita parte del enunciado de la madre y trata de buscar lo que la madre le pide. El tercer ejemplo (3) no es tan claro, dado que en un primer momento la niña no parece prestar atención a la madre, pero después de un segundo intento Lidia atiende a lo que la madre señala, que en este caso es la cocinita. El siguiente ejemplo es de un inicio de la niña. En este caso parece tratarse de una llamada de atención para que la madre la ayude a conseguir que el espiral que está intentando soltar no se caiga. En un primer momento tampoco se ve claro que la madre siga el inicio pero más tarde sí que muestra interés por la niña cuando le dice "ya está bien así, déjalo así". Más adelante se produce un intento de inicio por parte de la madre -"va esto mira"-, que en este caso no es seguido por la niña, por lo que no se ha contabilizado.

A continuación (5) la niña realiza de nuevo una producción a través de la cual parece pretender llamar la atención de la madre, objetivo que en un primer momento no parece lograr, por lo que emite un enunciado más contundente -"a mama"- . En este caso sí que logra, no sólo que la madre le preste atención, sino que además se acerque a ella y la ayude a colocar el espiral sin que se caiga. Una vez conseguido lo anterior de nuevo la madre inicia una secuencia (6) e incluso inicia un cambio de situación y prácticamente se puede decir que "arrastra" a la niña hacia la cocinita. Si bien la madre realiza un turno muy largo en el que produce de forma muy seguida varios enunciados, lo cierto es que la niña se ha situado delante de la madre y aparentemente sigue sus órdenes, aunque en realidad parece que está bastante al margen de la actividad verbal avasalladora de la madre. Esta secuencia se cierra con un nuevo inicio de la madre (7) que, si bien en una primera visión parece estar provocado por la niña, claramente centra la atención de Lidia sobre un objeto concreto: el plato. Decimos que parece estar provocado por la niña porque es ella la que coge el plato, pero en ningún momento parece ser un acto con una intención clara, sino un poco compulsivo y provocado por la avalancha de directivas y preguntas que la madre le dirige. También en este caso resulta claro que la niña sigue el inicio de la madre, dado que le muestra el plato. Por lo tanto, parece que la madre es la que lleva la iniciativa la mayor parte del tiempo, ya que es la que va centrando la atención de la niña en aquellos objetos que le interesan, con el objetivo final de que se coloquen en su sitio correspondiente. Los inicios que realiza la niña, en cambio, son más bien llamadas de atención hacia la madre para que la ayude a resolver su problema.

Una estrategia que llama la atención en esta sesión por su elevada frecuencia es la de regulación de conducta y atención. La madre realiza un total de 32 regulaciones de la conducta de la niña (Fig.2.2), en algunos casos acompañada de algún gesto y en otros únicamente en forma verbal. En el Ejemplo 1.1 (Anexo 8) se han presentado algunos usos de este tipo de estrategia. Uno de los ejemplos que se presentan es el de la producción "y el cubo corre venga", a través de la cual la madre claramente expresa su deseo de que la niña acelere su actividad. Más adelante aparece otro ejemplo en forma de enunciado de una palabra "venga", a través del cual la madre también regula la acción de la niña. Otras emisiones presentadas son "venga ven", "venga", "Lidia", "va esto mira", que también han sido codificadas como regulaciones. Se trata de emisiones que dan un carácter en cierta forma negativo, poco tranquilo y poco relajado a la situación. Esto es, no son en ningún caso un modelo comunicativo o lingüístico adecuado a imitar para la niña.

En la situación de cocina (Anexo 5) de esta sesión también aparecen algunas regulaciones de conducta y atención que van en el mismo sentido y que se presentan en el Ejemplo 2.1 (Anexo 8). Podría decirse que en lugar de haber utilizado tres emisiones para regular la conducta de la niña en cuanto al peligro de que la leche cayese al suelo, la madre podría haber emitido, por ejemplo, las siguientes producciones, ciertamente con un mayor potencial educativo: "coge la leche", "la leche", "la leche en la nevera", en cuyo caso habría presentado a la niña modelos adecuados a imitar.

b) Análisis del ajuste del *input*

En las Fig.3.2 y 4.2 se presentan algunos resultados cuantitativos relativos al ajuste del *input*. En esta sesión la madre realiza un total de 349 actos comunicativos y la niña 231. En cuanto a la longitud media del enunciado se aprecia de nuevo una diferencia importante entre la madre y la niña, que es de una palabra. En la Fig.3.2 se aprecia la diferencia entre la frecuencia de enunciados entre la madre y la niña que en esta primera sesión es, ciertamente, elevada. La madre utiliza también muchas más palabras en total que la niña, como se aprecia en la Fig.4.2. En esta gráfica se observa que si bien la frecuencia total de palabras de la niña está un poco por debajo del centenar, en el caso de la madre la cifra asciende casi hasta las 1300. El número total de actos comunicativos de la niña es muy superior a la frecuencia total de enunciados, lo que significa que muchos de estos actos son vocalizaciones ininteligibles o actos no verbales sin vocalización. En esta primera sesión la proporción del total de palabras de la niña que son imitadas es bastante elevada, exactamente de 92 palabras que produce, 24 son imitadas.

En la Fig.R1.1.2 se presenta el total de enunciados de una palabra y de dos palabras de la niña en esta sesión. Lidia produce únicamente tres enunciados de dos palabras, que se presentan en el Ejemplo 3.1 (Anexo 8). Como se aprecia en el Ejemplo, en ningún caso se trata de enunciados imitados, pero en dos de los ejemplos se observa claramente que Lidia utiliza de forma usual las terminaciones de las palabras para designarlas, por lo que en muchos casos una misma vocalización puede tener diferentes referentes y en muchos casos es la madre la única que puede saber cuál es.

c) Estrategias educativas de la madre

En las Fig.5.2, 6.2 y 7.2 se presentan los resultados relativos a la utilización de las estrategias educativas por parte de la madre, que utiliza la expansión en 11 ocasiones, lo que se considera un valor muy bajo si se tiene en cuenta que el total de enunciados que produce es de 349. Además, otro aspecto importante a destacar es que las utiliza de forma aislada por lo que su valor educativo pierde potencia. En algunos casos las expansiones se han codificado también como demandas, esto es, se trataba de expansiones en forma de pregunta (EXP DEP) o en forma de orden (EXP DEO). Otro tipo de expansiones detectadas en esta primera sesión presentan forma de pregunta de sí/no (EXP S/N). Finalmente se contabilizaron también las expansiones declarativas (EXP DEC). La idea de llevar a cabo este análisis más fino de las expansiones era averiguar si disminuían, al mismo tiempo que lo hacían las demandas en general, aquellas expansiones en forma de demanda o de pregunta de sí/no. Asimismo pretendíamos detectar si se producía un incremento en la frecuencia de expansiones en forma declarativa, puesto que se consideran más educativas. En la Fig.R1.2.2 se presentan los resultados obtenidos al realizar esta distinción. Se aprecia que 5 del total de 14 expansiones son en forma de demanda, cuatro de ellas en forma de pregunta. Del resto, 4 son preguntas de sí/no y 5 son declarativas. En el Ejemplo 4.1 (Anexo 8) se muestran algunos ejemplos significativos de las expansiones utilizadas por la madre en esta sesión. El primero (1), tercero (3) y último (5) de los ejemplos son muestras de expansiones adecuadas, dado el nivel productivo de Lidia. Los dos ejemplos restantes (2/4) son muestras de un tipo de expansión demasiado largo y complejo para el nivel de la niña. Si bien, como se ha comentado, la frecuencia total de expansiones se considera muy baja, la distribución en cuanto al tipo de enunciados se considera como un buen comienzo, dado que 5 de ellas son declarativas y, como era de esperar, la frecuencia de expansiones en forma de orden fue muy baja. La segunda de las estrategias cuyos resultados se presentan en forma de gráfica es la corrección implícita (Fig.5.2). Como en el caso anterior se aprecia una baja utilización de esta estrategia por parte de la madre, concretamente la utiliza en 10 ocasiones.

Los resultados del uso de la interpretación por parte de la madre se presentan en la Fig.6.2. En primer lugar se aprecia que la madre la utiliza en algunas ocasiones, al igual que en los dos casos anteriores, lo cual es un resultado positivo ya que va a permitir a las investigadoras mostrarle sus propios ejemplos a la hora de explicar a la madre la importancia del uso de estas estrategias. En el Ejemplo 5.1 (Anexo 8) se presentan algunos usos de esta estrategia en la primera sesión. La razón por la que se presentan aquí es para explicar, como ya se ha dicho, la importancia de que la madre, de alguna forma, ya los estuviese utilizando, pero

también para comentar aquello que todavía los diferencia de las interpretaciones que se consideran más pertinentes. Los dos primeros ejemplos (1.1/1.2/2) se consideran adecuados dado que la madre parece estar realmente intentando decir en palabras lo que la niña no consigue producir y señala o gesticula. En el segundo ejemplo (1.2) la madre incluso interrumpe una frase que está empezando a producir para interpretar e imitar el gesto de la niña. En los otros dos casos (2/3) la madre de alguna manera continúa con el tema que ha iniciado la niña, pero consideramos que va demasiado lejos en su interpretación y, dado que la niña en ambos casos utiliza una palabra, hubiese sido más adecuada la utilización de la expansión o la corrección implícita. El último ejemplo (4) se considera interesante y adecuado, pero podría todavía haber sido mejor si la madre hubiese emitido la frase en primera persona como si lo dijese la niña.

La madre utiliza la imitación en muy pocas ocasiones (Fig.6.2). Algunos usos se presentan en el Ejemplo 6.1 (Anexo 8). Como se aprecia, en esta primera sesión la madre hace un uso de las imitaciones un poco diferente del que se va a sugerir más adelante. La madre imita sobre todo expresiones exclamativas como "ay", "aix", "oh" o alguna palabra conocida como "no", pero no imita expresiones o vocalizaciones no inteligibles de la niña. Este último va a ser el tipo de imitaciones que se va a sugerir en aquellos momentos en que no entiende a la niña ni se le ocurre lo que puede estar diciendo.

La estrategia de la demanda (Fig.7.2) es utilizada por la madre en 124 ocasiones, una frecuencia muy elevada y que, por este mismo motivo, da a la interacción en su conjunto un estilo muy determinado. Se trata de una interacción cargada de preguntas y órdenes a la niña, que únicamente en un porcentaje muy bajo son emisiones que retoman el enunciado previo infantil. Concretamente en esta primera sesión prácticamente la mitad de las demandas son preguntas y la otra mitad son órdenes, lo que significa que la madre dirige unas 60 preguntas abiertas o semiabiertas y unas 60 órdenes a la niña en 15 minutos de interacción (Fig.R1.3.2). Numerosas investigaciones han señalado la inadecuación del uso masivo de preguntas y por otro lado también han señalado que es una de las características de las interacciones que se dan entre madres y niños con retraso en el desarrollo. Por lo tanto era una de las hipótesis de las que las investigadoras partían antes de llevar a cabo las primeras observaciones y que en esta pareja se cumplió de forma clara. Algunos ejemplos de secuencias donde se utiliza de forma masiva esta estrategia se presentan en el Ejemplo 7.1 (Anexo 8). Se muestran 8 demandas, tres en forma de orden y el resto en forma de pregunta. Si se presta atención a esta secuencia no resulta difícil comprender por qué no se considera adecuado el uso masivo de demandas: no dan oportunidad a la niña para iniciar y en la mayoría de casos ni siquiera para

contestar. No hay ni una sola pausa en toda la secuencia, lo que significa que la madre en ningún momento espera a que la niña responda a la avalancha de preguntas que le dirige. Ciertamente, en muchos casos, no son cuestiones de las que la madre espere una respuesta, pero ello no impide que se convierta en un estilo de interacción, como parece ocurrir en esta pareja.

La estrategia de la valoración negativa era otra de las que se contabilizaron en esta pareja, dado que la madre la utilizaba en 11 ocasiones en la primera sesión. Si bien no es una cifra que se considere alarmante, sí que fue lo suficientemente contundente para hacer pensar a las investigadoras en la pertinencia de ser controladas (Fig.7.2). Quizá fuera la entonación imperativa que la madre utilizó a lo largo de toda la sesión así como la contundencia con que utilizaba estas expresiones y la naturalidad con que lo hacía lo que contribuyó a tomar esta decisión. En el Ejemplo 8.1 (Anexo 8) se presentan algunos ejemplos que pueden ayudar a entender mejor estas explicaciones. Como se observa en los ejemplos, el uso de esta estrategia de nuevo puede ser considerado, en muchas ocasiones, como gratuito o no necesario. Es decir, no es preciso cortar la comunicación o la actividad de la niña con el uso de estas emisiones tan contundentemente negativas para que la niña acabe entendiendo que lo que ha hecho no es lo más adecuado o que lo podría haber hecho de otra forma.

Finalmente, llamaremos la atención sobre el uso de la estrategia de la valoración positiva, que podría considerarse en un principio como contraria a la anterior y por lo tanto se valoraría como positivo su incremento, pero que en este caso no es así. La explicación es la siguiente: la valoración positiva se ha codificado en aquellas expresiones de la madre que valoraban de forma positiva aun acto comunicativo de la niña pero que no lo recogían o lo mejoraban, sino que simplemente se limitaban a un "muy bien". Lo que se propusieron las investigadoras a partir de esta evidencia fue aprovechar esta característica positiva del lenguaje de la madre (19 valoraciones positivas) y reconvertirla en algo más educativo para la niña. Algunos usos se presentan en el Ejemplo 9.1 (Anexo 8), donde se aprecia que la función de esta estrategia es sobre todo la de valorar positivamente el seguimiento de órdenes por parte de la niña.

Para finalizar el análisis de esta primera sesión se ha considerado pertinente presentar otros resultados que no pueden incluirse únicamente en uno de los bloques dado que se están analizando tanto aspectos relativos a la gestión de la conversación como al uso de estrategias educativas por parte de la madre. Se trata de los resultados relativos a las secuencias potencialmente educativas, ya definidas en el capítulo 7. En el Ejemplo 10.1 (Anexo 8) se presentan las secuencias de este tipo que se han hallado en esta sesión. Como se aprecia son

cuatro secuencias de tres turnos de cada participante, que no son especialmente interesantes pero representan un punto de partida para orientar a la madre.

Primera entrevista de orientación

Una de las investigadoras empezó la entrevista explicando a la madre que habían visto los registros y que habían hablado también de la canguro de Lidia. La madre espontáneamente explicó que ellos -refiriéndose a ella y su marido- le iban diciendo a la canguro lo que tenía que hacer y que en aquellos momentos le habían dicho que trabajase los colores y las formas. Comentó que cuando la "cogieron" fue más que para jugar, para que le "enseñase algunas cosas" y además también porque Rafa estaba celoso de que Lidia siempre estuviese con ella -la madre- y de esta manera había un rato que estaba sola con él (antes de que naciese el pequeño). Respecto a la interacción con la canguro, las investigadoras comentaron que les gustaba como lo hacía, pero pensaban que quizá estar tres cuartos de hora mirando cuentos era demasiado y le sugirieron que sería interesante que hiciese otro tipo de actividad.

Una vez finalizado el capítulo de la canguro se comenzó a hablar de la propia madre. Las investigadoras empezaron diciendo que les había gustado como lo hacía, cuando la madre replicó que el primer día que se filmó Lidia estaba excepcionalmente bien, añadiendo que casi nunca estaba tan dispuesta y diligente. Las investigadoras comentaron que era importante que ella utilizase frases cortas y que imitase lo que hacía y decía Lidia tal como lo había hecho en el primer registro. La madre comentó que se daba cuenta de que algunas veces lo hacía, pero era sin darse cuenta. Las investigadoras mostraron algunos ejemplos transcritos, que ella recordó enseguida.

Más adelante explicaron que su propósito era que Lidia no sintiese que se le daban prisas para hacer cosas, y que era bueno que esperase a que acabase las acciones antes de decirle que tenía que hacer alguna. La madre reconoció que eso no lo había pensado, pero que el problema era que si la dejaba se podía estar toda la tarde repitiendo la misma acción. Le dieron la razón a la madre, pero añadieron que lo que podía hacer entonces era proponerle dos alternativas y que ella escogiese. Lo importante -insistieron las investigadoras- era que la niña tomase la iniciativa, y decidiese ella. La madre pareció entender, y así lo expresó, que la idea era que la niña pudiese tomar decisiones. La estrategia explicada por las investigadoras le recordó a la madre que uno de aquellos días observó una cosa que le hizo pensar que Lidia estaba cambiando: cuando ya estaba a punto de bañarla Lidia le dijo "pelo no" y ella entendió

que no quería lavarse el pelo. Con este comentario dio la oportunidad a las investigadoras para insistir en la importancia de que la niña supiese decir que no y empezase a querer decidir. La madre comentó que muchas veces imitaba a Lidia y no sabía si lo decía bien pero probaba y pensaba que si no era lo que quería decir Lidia ya se lo diría, pero que a veces le costaba mucho de adivinar lo que quería decir y le daba "pena". La madre también expresó su deseo de que Lidia "arrancase" de una vez a hablar y explicó que para los verbos pintar, jugar o cantar utilizaba la misma palabra "ta" y que ella tenía que adivinar a cuál de los tres se refería. También explicó que Lidia solía utilizar gestos para comunicarse.

Las investigadoras en este punto de la entrevista iniciaron lo que se podría llamar la propuesta de cara al futuro. Empezaron explicando de nuevo que la decisión de trabajar con ella se había tomado porque era la persona que estaba más tiempo con Lidia y estaría con ella cuando fuese creciendo. Le propusieron que estuviese unos 30 minutos jugando con Lidia, señalando que eso era lo les gustaría filmar. Sin dudar un segundo la madre dijo que no había ningún problema. Las investigadoras continuaron el diálogo sugiriendo que podían ponerse en el cuarto de los juguetes para estar tranquilas y poderse sentar las dos cómodamente en el suelo. La madre comentó que no tenía inconveniente pero consideró que a Lidia le parecería raro, porque cuando jugaba con ella normalmente era en la cocina y nunca se ponían en el cuarto de los juguetes y añadió que cuando lo hacían en este cuarto siempre era para ordenar cosas. A continuación se expresó de la siguiente forma: "cuando entro al cuarto de los juguetes los niños ya saben que es para poner orden". Las investigadoras comentaron que quizá había actividades que las podían hacer en la cocina, pero otras no, y que quizá no le costaría tanto de acostumbrarse a Lidia. Las investigadoras continuaron explicando que habían pensado empezar con un juego como una casita y sus habitaciones, o un circo, un mercado, un zoo, una granja, etc. Las investigadoras sugirieron que hiciese lo que le proponían cada día durante un rato y que el resto del día se olvidase e insistieron en que sobre todo este rato fuese muy relajado y le dejase tomar la iniciativa a Lidia, que la imitase y que intentase aplicar lo que le habían dicho. La madre aseguró que estaba aprendiendo que había muchas cosas que estaban relacionadas con el lenguaje que antes no imaginaba, comentario que fue valorado muy positivamente por las investigadoras. Su impresión, al final de la entrevista, fue que la disposición de la madre era más que buena y estuvieron de acuerdo en que todo lo que le habían sugerido y planteado le había parecido interesante.

SESIÓN 3

Segundo nivel de análisis

a) Gestión de la comunicación y la conversación

En la Fig.1.2 se aprecia uno de los cambios que se produjo en la segunda filmación de esta pareja en relación a la densidad de turno. Se observa que los puntos que representan la densidad de turno de la madre y la niña se distancian ligeramente en relación con los de la sesión anterior. La diferencia numérica es muy pequeña, pero lo que es evidente es que no hubo cambios en el sentido deseado. En cuanto a los inicios en la Fig.8.2 se observa de nuevo una distribución no equilibrada en relación a la frecuencia de cada participante. La madre inicia en 18 ocasiones y la niña lo hace en 6. Si bien la proporción de cada una, respecto del total, es casi la misma que en la sesión anterior, se valora de forma positiva el hecho de que el número total de inicios haya disminuido, puesto que significa que las secuencias se han alargado más, lo cual, en sí mismo, ya es positivo. Sin embargo, se aprecia en esta sesión que la mayoría de inicios de la niña se alargan únicamente dos o tres turnos siendo la madre la que inicia la siguiente secuencia. Por lo que se podría decir que el seguimiento de los intereses de la niña se prolonga muy poco. En el Ejemplo 1.3 (Anexo 8) se aprecia que, de los 46 actos comunicativos que forman la secuencia, 30 han sido producidos por la madre y 16 por la niña, manteniéndose, por tanto, la misma proporción que en la sesión anterior. La secuencia también permite apreciar diferentes aspectos interesantes relativos a la gestión de la comunicación. Se percibe claramente en las primeras líneas un cierre de secuencia por parte de la madre y un nuevo inicio por su parte en que introduce un nuevo tema: "el elefante". Se trata de una secuencia que se alarga 32 turnos, lo cual es importante, puesto que indica que se está hablando de un mismo tema, que se están repitiendo las mismas palabras y que se está enseñando a la niña a mantener algo parecido a una conversación adulta. Sin embargo, esta larga secuencia está constituida básicamente por demandas de la madre, algunas correcciones explícitas y algunas valoraciones negativas, sobre las que se hablará más adelante.

En esta secuencia se aprecian dos producciones de la niña interesantes. El primer caso es cuando la niña dice "ah" gritando un poco mientras mira al elefante. Se trata de una llamada de atención de la niña que la madre en ese momento parece no entender y se limita a emitir un "¿qué?", continuando con el tema que había iniciado. Un poco más adelante la niña emite, de forma espontánea, un "de" mientras coge algo de la caja y la madre inmediatamente corta

lo que podría haber sido un inicio. Finalmente la madre inicia de nuevo introduciendo el tema "jirafa".

De todos los actos comunicativos de la niña contabilizados en esta sesión 6 son enunciados y en tres casos son recogidos por la madre. Los restantes son ocasiones desaprovechadas por ésta para utilizar una estrategia educativa. En el Ejemplo 2.3 (Anexo 8) se presentan algunas de las secuencias iniciadas por la niña. El primero (1) es uno de los casos que estarían en el límite de un inicio de secuencia en el que la niña muestra un interés claro por un objeto que saca de la caja. La madre, al mismo tiempo que vuelve a dejar el objeto en la caja cortando el interés de la niña, emite una producción dándole un nombre difícil de imitar para Lidia. A continuación la madre saca otro objeto de la caja que sí que considera adecuado y pregunta su nombre a la niña. El segundo (2) es otro caso diferente donde de hecho la niña no introduce un tema totalmente nuevo, pero lo hace en un momento de un cierto desconcierto en el que sin querer ha tirado algunos de los objetos y de repente dice "ninini". El tercero (3) es un ejemplo claro donde la madre está buscando en la caja y la niña se adelanta mostrando un objeto que en este caso sí que parece adecuado a la madre, que le pide una etiquetación. La niña responde adecuadamente, la madre expande y sin dar tiempo a la niña, propone una actividad concreta relacionada con la muñeca. Finalmente, un ejemplo (4) en el que la madre produce una o dos preguntas que permiten que sea la niña la que inicie y en este caso lo hace, de nuevo mostrando a la madre un objeto que ha cogido.

Otra estrategia que aparece en esta sesión (Fig.2.2) es la de la regulación. La madre continúa pareciendo tener la necesidad de regular frecuentemente la conducta de la niña a través de expresiones como las que se presentan en el Ejemplo 3.3 (Anexo 8). En el primer caso (1) se aprecia que la madre produce un enunciado a través del cual parece querer conseguir que a la niña no se le caiga la cebra que está intentando colocar al lado del árbol, lo cual no es negativo en sí mismo. Lo que no parece adecuado es dar más importancia, como lo hace la madre durante toda la sesión, a si se caen o no los objetos que no a la conversación en sí misma o incluso al juego. Son enunciados que la madre repite en diversas ocasiones de forma muy parecida: "con cuidado", "no, no, no tú no lo sueltes". Los otros dos (2/3) son ejemplos de regulaciones en el sentido de llamar la atención de la niña antes incluso de que inicie una secuencia con un tema de interés. Ejemplos parecidos de este tipo de regulaciones son "Lidia, Lidia", "no, no, no", cuando la niña toca algo inadecuado, "pues espera", "no" mientras empuja suavemente a la niña con la mano para que se vuelva a sentar bien, "no, no, eso no, eso no" cuando la niña coge un objeto inadecuado. Las últimas 5 secuencias (4/5/6/7/8) muestran regulaciones en las que además hay un componente de reprimenda a través del cual

la madre parece intentar hacer entender a la niña que su comportamiento no es el adecuado. De nuevo parece que la mayoría de regulaciones que hace la madre son gratuitas. Si realmente la situación estuviese dirigida por la niña y la madre no tuviese un objetivo concreto en el juego, tal como se le había sugerido en la entrevista, no hubiesen sido necesarias. En una situación de este tipo puede ocurrir que en algún momento sea necesario llamar la atención de la niña o regular su conducta en cierta forma, pero no de una manera tan frecuente como aquí se da. En definitiva, se puede decir que el cambio más importante que se aprecia en esta sesión respecto a la anterior es que las secuencias son más largas, o lo que es lo mismo, hay menos cambios de tema, por lo que se parece más a una conversación. En cuanto al número de inicios y a las regulaciones de conducta se desprende que la madre es la que sigue llevando la iniciativa y la que todavía entiende que el juego tiene que llevar a alcanzar un objetivo concreto, que establece ella.

b) Análisis del ajuste del *input*

La frecuencia de actos comunicativos de la madre en esta sesión aumenta respecto a la anterior, mientras que la de la niña se mantiene estable. Con la longitud media del enunciado ocurre lo mismo, la madre produce frases más largas en esta segunda sesión. La interpretación más plausible de este hecho es que en este caso la madre está mucho más pendiente de la niña que en la anterior y esto le hace hablar mucho más y con frases más largas, a pesar de las orientaciones. Esto es, en esta segunda sesión parece pesar más el cambio en relación a la actividad que las orientaciones recibidas por las investigadoras. En la Fig.3.2 se aprecia que el aumento de actos comunicativos ha sido principalmente en forma de enunciados, por lo que la distancia entre los puntos que representan los enunciados de la madre y la niña, todavía es mayor, aunque también es cierto que se aprecia un cierto aumento de la frecuencia total de enunciados de la niña. En la Fig.R3.1.2 se muestra la proporción de enunciados de una y de dos palabras de la niña en esta sesión, en la que únicamente se ha contabilizado un enunciado de dos palabras: "tú mamama". En definitiva, podemos afirmar que por lo que hace al ajuste del *input* esta sesión se ha visto fuertemente influida por el cambio de actividad. Quizá en la niña también ha influido el cambio de situación en la disminución de los enunciados de dos palabras. Posiblemente los que se contabilizaron en la sesión anterior eran enunciados que la niña utilizaba, como frases hechas, en las situaciones cotidianas de ayudar a la madre en la cocina o a guardar los juguetes.

c) Estrategias educativas de la madre

En esta sesión se percibe una presencia menor de estrategias como la imitación, la interpretación o la corrección implícita y un aumento de algunas de las estrategias que se habían considerado como poco apropiadas como la valoración negativa, la corrección explícita y la demanda. En la Fig.5.2 se observa el único ejemplo de estrategia, valorada positivamente, que aumenta ligeramente en esta sesión: la expansión. Sin embargo, se trata de un incremento muy pequeño que no se puede interpretar como un cambio que pueda hacer pensar en que realmente hay una actitud de interés y de valoración hacia los actos comunicativos de la niña y en especial de los enunciados. En la Fig.R3.2.2 se presentan los resultados relativos a la proporción de los diferentes tipos de expansiones. Se aprecia una ligera redistribución del tipo de expansiones, incrementándose las de tipo declarativo y disminuyendo las que son en forma de pregunta. Este resultado se valora de forma positiva y más aún cuando se observa que las expansiones en forma declarativa son frases muy cortas en las que la madre se limita, la mayoría de veces, a añadir un determinante a la palabra que ha producido la niña. En el Ejemplo 4.3 (Anexo 8) se presentan algunos casos que permiten apreciar que en la mayoría de ocasiones la madre añade una sola palabra y únicamente en dos casos añade dos palabras diferentes. Además es interesante observar como en algunos momentos la madre ha realizado una producción muy larga y la imitación de la niña de una palabra parece hacer ver a la madre el nivel real de Lidia, lo cual parece influir en que la próxima producción materna sea mucho más corta. En otros casos la producción de la niña es provocada por una pregunta clara de etiquetación.

En cuanto a las correcciones implícitas se observa una disminución de la frecuencia, que ya se había interpretado como baja en la sesión anterior. Además, como se verá más adelante, la mayoría de estas correcciones implícitas se dan en una misma secuencia. En cuanto a la frecuencia de la interpretación también disminuye en frecuencia. A la madre parece costarle poner en palabras algunos de los gestos o de las vocalizaciones no inteligibles de la niña. La estrategia de la imitación, que ya era poco frecuente en la sesión anterior todavía disminuye más.

En la Fig.7.2 se observa el aumento en la frecuencia de demandas en esta sesión. Si en la anterior ya se comentaba que era una frecuencia demasiado alta y que ello daba un estilo muy determinado de directividad y de presión a la niña, en este caso se interpreta de la misma forma. Además, se reafirma la sensación que se intentaba transmitir en el análisis de la primera sesión: no se trataba de una reacción al tipo de actividad, o incluso a que se tratase

del primer registro, sino más bien era el reflejo de un determinado estilo interactivo materno. La distribución de los diferentes tipos de demandas se presenta en la Fig.R3.3.2. Se aprecia un ligero aumento de las demandas en forma de pregunta y una ligera disminución de las demandas en forma de orden, aunque la proporción sigue estando alrededor del 50%. En el Ejemplo 5.3 (Anexo 8) se presenta una secuencia en la que se aprecia claramente qué características toma la interacción en algunos momentos de esta sesión debido a la frecuencia de demandas de la madre, entre otros aspectos. Se trata de una secuencia en la que lo que llama la atención no es tan sólo la frecuencia de demandas sino una forma de resolver una situación que no facilita en nada la interacción fluida y donde la madre se pone a un nivel muy por encima del de la niña, de forma gratuita. Conseguir que la niña distinga un sombrero de una cesta, cuando se trata de objetos prácticamente iguales, es estar malgastando un tiempo y contribuyendo a la pérdida de interés por parte de la niña. Nos preguntamos si no hubiese sido lo mismo poner el sombrero donde la cesta y la cesta donde el sombrero.

La siguiente estrategia que se presenta es la de la valoración negativa, que aumenta de forma importante en esta sesión, lo cual proporciona todavía un tinte más negativo de lo que ya se ha comentado a la interacción. En cuanto a las valoraciones positivas se aprecia un ligero descenso, que se interpretaría de la misma forma que en la sesión anterior. También aquí se han contabilizado el número de secuencias potencialmente educativas tanto de tres como de cuatro turnos (Fig.9.2). Ciertamente no sorprende que únicamente se haya contabilizado una secuencia potencialmente educativa y que además esta secuencia sea de más de cuatro turnos, exactamente de 13 turnos (Ejemplo 6.3 en Anexo 8). En definitiva se trata de una sesión en la que por una lado se aprecia una influencia de algunas de las sugerencias de la entrevista. Sin embargo, los resultados obtenidos dejan entrever un estilo de interacción muy determinado y en apariencia poco flexible de esta madre.

SESIÓN 5

Primer nivel de análisis

En las Fig.1.2 y 2.2 se aprecian cambios importantes en esta sesión. En primer lugar se observa un acercamiento sorprendente entre el punto que representa la densidad de turno de la madre y el punto que representa la de la niña. En segundo lugar se aprecia una disminución importante del número de regulaciones, concretamente se reducen a menos de la mitad. Estos dos resultados reflejan un cambio claro de actitud de la madre ante las situaciones de

interacción con la niña en las que se da un intercambio de actos comunicativos más equilibrado. Además también parece que la madre ha seguido las sugerencias de esperar y dejar acabar a la niña. Asimismo disminuye el uso de algunas estrategias innecesarias para mantener una interacción fluida en la que la niña pudiese aprender muchas cosas diferentes, pero sobretodo a comunicarse con éxito.

En cuanto al ajuste del *input* se aprecia que la frecuencia total de actos comunicativos de la madre y la niña también se acercan: la madre se ajusta a la niña en cuanto al número de intervenciones que hace en la interacción. También se observa una clara disminución de la longitud de los enunciados maternos en esta sesión. Como ya ha venido ocurriendo, los cambios en cuanto a la frecuencia de actos comunicativos de la madre son sobretodo de enunciados, lo que se observa en la Fig.3.2. En esta misma gráfica se observa un aumento de enunciados de la niña. En esta sesión se produce también un decremento importante del número de palabras de la madre al mismo tiempo que una disminución del número de palabras diferentes respecto a las sesiones anteriormente analizadas.

Respecto a las estrategias educativas, también se aprecian cambios. En la Fig.5.2 se percibe un ligero aumento en el número de expansiones. Lo mismo ocurre con la frecuencia de correcciones implícitas, aunque en este caso el aumento es más importante. Sin embargo el dato más interesante es el que se presenta en la Fig.6.2, donde se observa un incremento notable del uso por parte de la madre de la estrategia de la interpretación, lo que también se observa en relación al uso de imitaciones. Se trata de una estrategia muy adecuada si se tiene en cuenta el nivel de desarrollo lingüístico de Lidia. De 3 imitaciones halladas en la primera sesión se ha pasado a una frecuencia de 18.

¿Qué ha ocurrido con las estrategias que se consideraban como poco favorecedoras por la forma de usarse y por su desmesurada frecuencia? Lo que se aprecia es un decremento importante en cuanto al uso de las demandas y de las valoraciones negativas (Fig.7.2). Se observa también un ligero aumento de las valoraciones positivas que se sitúan al mismo nivel que en la primera sesión. Se trata, por tanto, de una sesión de cambio respecto a los tres bloques de análisis que se presentan en este trabajo. La madre ha mejorado la gestión de la conversación. Al mismo tiempo ha demostrado ajustarse de forma mucho más adecuada al nivel de la niña y ha empezado a utilizar las estrategias educativas de forma contingente. Finalmente, no se puede olvidar la importancia que tiene la disminución importante del número de demandas y de valoraciones negativas.

Segunda entrevista de orientación

Cuando la investigadora pidió a la madre su opinión respecto a las últimas sesiones ella comentó: "hombre, evolucionar ha evolucionado bastante aunque no, no dice palabras concretas (...) no son palabras concretas, pero bueno, al menos, "el cabell" y esto así, ya va.... si te la dice fuera de contexto no sabes... pero al menos hay un .. hace unos sonidos para cada cosa, más diferenciados que antes" (...) "y lo de jugar lo que pasa es que ella va a su aire.. que tú la quieres guiar por un sitio y ella te sale por otro totalmente distinto (...) pero a veces marcándola mucho no me responde". La madre parecía tener muy claro que "marcar", como ella decía, no era una buena estrategia para que se diese una buena interacción. La investigadora comentó que lo ideal era que fuese la madre la que se implicase en el juego de la niña, cuando ésta lo hubiese iniciado.

La investigadora introdujo el tema relativo a las sugerencias concretas en relación al lenguaje que utilizaba cuando interactuaba con Lidia y se interesó por cómo lo veía la madre. Esta contestó que "hay cosas que sí, pero por ejemplo cuando me habla y no la entiendo muchas veces se me escapa, 'es que no te entiendo'...porque lo que sí me he dado cuenta es que si a veces no lo hago y le digo alguna cosa y no es lo que ella me estaba diciendo todavía es peor casi, porque se enfada...y decirle que 'sí', a veces se me queda mirando... porque me ha dicho algo que quiere y le digo que sí pero no lo hago debe pensar 'bueno'"... La investigadora preguntó entonces concretamente por la estrategia de dejar que Lidia decidiese y dejarle pausas y mirarla. La madre comentó "un poco le voy marcando lo que jugamos, pero has visto hoy que jugábamos con los caballos y lo ha querido recoger y me ha dicho a lo que quería jugar, o sea que esto sí, la voy dejando que sea ella la que marque (...) es en lo que ha cambiado ella -continuó la madre- que marca mucho el juego que ella quiere jugar (...) ahora sí que lo tiene muy claro, porque antes... a lo mejor quería jugar con algo, pero bueno si tú le... le decías otra cosa pues bueno, ahora no, marca mucho porque empieza a recoger y es que no te deja nada... eso sí." A la investigadora le pareció curioso que la madre dijese que Lidia había cambiado y había empezado a decidir lo que quería hacer casi sin relacionarlo con su actitud menos directiva. Pero de todas formas valoró muy positivamente que fuese consciente de ese cambio y que le pareciese positivo.

Después de estar unos minutos hablando sobre la canguro la investigadora intervino diciendo que habían observado que usaba muy bien la estrategia de seguir a la niña y de imitarla, señalando que era muy bueno que ella organizase el juego como quisiera. A continuación recordó a la madre un ejemplo de la sesión de aquel mismo día en la que había restado

importancia con naturalidad a que le faltasen dos ruedas al carruaje y había accedido a guardarlo como quería Lidia. La explicación de la madre fue la siguiente: "¿sabes? se la he quitado porque si no nos habríamos pasado todo el rato intentando ponerla y entonces... cuando se pone así muy (...) muy perfeccionista (...) y como yo no sabía como iba..." De nuevo la madre no acababa de dar las explicaciones de sus actuaciones que las investigadoras hubiesen deseado, pero lo que más importaba no era que lo supiese explicar, sino que actuase de forma adecuada. Más adelante la investigadora comentó a la madre que se habían dado cuenta de que utilizaba frases cortas y de que la imitaba. También habían visto que si le decía algo a Lidia y no la entendía ella le volvía a decir de otra manera más sencilla.

La investigadora introdujo la nueva orientación -el uso de la interpretación- de forma bastante natural. A continuación la madre -incorporando ya el vocabulario que usaban las investigadoras- comentó: "que vea que también le voy interpretando un poco". Entonces la investigadora le mostró algunos ejemplos donde ya utilizaba esta estrategia y, a raíz de un comentario de la madre sobre los ejemplos, la investigadora continuó "ella, está más tranquila si tú le explicas lo que estás haciendo que no si le preguntas". Ante otros ejemplos que mostró la investigadora la madre preguntó "¿esto le tengo que decir 'guau guau guau' o le tengo que decir 'perro'? (...) yo es que a veces si te fijas cuando el 'guau guau guau' enseguida le digo 'perro', porque me da la impresión de que estoy reforzando el hecho de que no lo aprenda". La investigadora respondió que estaba muy bien lo que hacía, es decir que por un lado la imitase y por otro lado dijese la palabra usual adulta.

La investigadora, para terminar, sugirió a la madre que hiciese alguna valoración final de las últimas semanas en relación a la niña, ante lo cual respondió diciendo "la verdad que he visto mucho cambio.. no sé, por ejemplo pues la gente que la conoce no nota cambios, siguen sin entenderla...pero yo sí que la entiendo, sí que... bastantes más cosas, bastante más vocabulario y más.. cosas más coherentes ¿sabes?... por ejemplo cuando hoy recogía los juguetes me decía 'a guardar' y luego 'a guardar' pero fuera, ¿sabes? ya era una cosa.. una relación más larga que antes era más corto, era lo del momento, no tenía una continuidad (...) pero bueno ya diferencia y esto antes no... todo era cosas muy concretas muy cortas y del momento... pero ahora no, ahora es una acción un poco más seguida. No, desde luego yo he notado bastante, pero bastante, lo que pasa claro la gente no... sigue sin entenderla (...) y que antes también sólo utilizaba unos... sonidos y ya está, y ahora tiene más variedad".

Las investigadoras valoraron de forma muy positiva algunas de las apreciaciones y reflexiones que realizó la madre durante la entrevista. Les pareció que reflejaban que estaba

mucho más pendiente del lenguaje de la niña y de los problemas que a veces suponía utilizar determinadas estrategias. También se consideró muy importante que la madre detectase tan claramente una mejora en las últimas semanas en cuanto a la comunicación y el lenguaje de Lidia, pero que al mismo tiempo fuese consciente de que era ella la que más la entendía.

SESIÓN 7

Primer nivel de análisis

En la Fig.1.2 se presentan algunos resultados relativos a la gestión de la comunicación. Concretamente se percibe un acercamiento y por tanto un ajuste de la madre en cuanto a la densidad de turno. En la Fig.2.2 se observa que continúa el descenso, iniciado en la sesión anterior, del uso de regulaciones. Ambos resultados, sin duda, indican un mejor manejo por parte de la madre de la gestión de la comunicación.

En cuanto al ajuste del *input* se aprecia un ligero aumento de enunciados por parte de la madre y un notable incremento por parte de la niña (Fig.3.2). Se observa, además, que el número de enunciados espontáneos de la niña aumenta al mismo tiempo que la frecuencia de enunciados totales. La Fig.4.2 permite apreciar claramente el importante aumento de palabras de la niña que se produce en esta sesión. Por lo tanto, en cuanto al ajuste del *input* materno, en esta sesión se aprecia una cierta consolidación de algunos resultados hallados en la anterior. En relación a la niña se aprecia un aumento importante en cuanto a la cantidad de lenguaje que produce.

Se observa en esta sesión un ligero descenso del uso de las expansiones, mientras continúa aumentando de forma importante la frecuencia de correcciones implícitas, que contrasta con la disminución de las interpretaciones (Fig.5.2 y 6.2). En la Fig.7.2 se aprecia que continúa la tendencia de disminución de las demandas de la madre, lo que de nuevo se valora positivamente. En definitiva, en esta sesión se aprecian algunas redistribuciones en el uso de las estrategias, pero una cierta consolidación de algunos de los resultados más importantes que ya habían aparecido en la sesión anterior, como la disminución en el uso de las demandas.

SESIÓN 9

Primer nivel de análisis

En primer lugar se observa un ligero distanciamiento entre la densidad de turno de la madre y de la niña, debido a un aumento en la madre, aunque se puede interpretar como un ajuste, dado que la niña también aumenta discretamente la densidad de sus turnos (Fig.1.2). En la Fig.2.2, relativa a la frecuencia de regulaciones, se aprecia una estabilización en una frecuencia que se puede considerar adecuada.

En cuanto al ajuste del *input* se produce un solapamiento entre los puntos que representan la frecuencia de actos comunicativos de la niña y de la madre. Si bien quizá no se puede hablar de distancia óptima porque no la hay, se considera un resultado importante, puesto que de alguna manera está reflejando que la madre es capaz de ponerse exactamente al mismo nivel de la niña en cuanto a frecuencia de intervenciones en el diálogo. Más adelante la madre aprenderá a irse distanciado para dejar ese espacio tan importante que le permitirá "ir tirando" de la niña. También se produce en esta sesión un ligero incremento de la longitud media de los enunciados de la madre al mismo tiempo que aumenta la longitud media del enunciado de la niña, lo que permite hablar de nuevo de ajuste. Los enunciados maternos disminuyen en esta sesión (Fig.3.2) mientras aumentan los enunciados de la niña. La frecuencia de palabras de la niña, como se aprecia en la Fig.4.2, también se incrementa de forma importante. Los resultados maternos indican, en general, que continúa el proceso iniciado ya en sesiones anteriores de ajuste y acercamiento al nivel de la niña. Por otro lado se aprecia un aumento en cuanto al nivel comunicativo y lingüístico de la niña en relación a las primeras sesiones. Esto es, los cambios que se han producido en la forma de interactuar de la madre, así como en su lenguaje, parecen estar reflejándose en un incremento en la cantidad de lenguaje de la niña.

Finalmente, en relación con las estrategias educativas, podemos afirmar que se produce un empuje a partir del cual la frecuencia de expansiones aumenta de forma notable. Un resultado importante aparece en la Fig.7.2 en la que se observa que continúa el progresivo decremento en la frecuencia de demandas, que justamente en esta sesión alcanza su punto más bajo. La valoración general que se hace de esta sesión es positiva. Los resultados parecen indicar la conveniencia de seguir ayudando a la madre como hasta el momento, puesto que está demostrando que le sirve para mejorar su propia actuación, para mejorar las interacciones con Lidia y como consecuencia para mejorar las habilidades comunicativas y lingüísticas de la niña.

Tercera entrevista de orientación

Las investigadoras empezaron la entrevista explicando, como habían acordado (Anexo 6), que había aumentado mucho el vocabulario de Lidia y la madre enseguida replicó diciendo que ella también se había dado cuenta. Una de las investigadoras aportó datos concretos respecto a las sesiones 1 y 3 y luego los comparó con los resultados de la sesión 8, mostrando algunos ejemplos de palabras que la niña había utilizado en las últimas sesiones. A raíz de uno de los ejemplos la madre comentó que como en el colegio hablaba en catalán las palabras a veces las decía en esa lengua. Continuó explicando que se había dado cuenta de que antes decía "mamamama" y en aquellos momentos ya decía "mama" y sabía "donde tiene que cortar." Más adelante comentó que Rafa -el hijo mayor- empezó con palabras sueltas y luego ya dijo frases y que Lidia ya había empezado a hablar "pero no la entiendes", Lidia ya explicaba acciones completas. Una de las investigadoras explicó que Lidia estaba en un momento del desarrollo del lenguaje en el que aumentaba mucho la producción, lo cual era muy positivo. Además, habían detectado que se estaba disparando el vocabulario y las primeras uniones de dos palabras, y que había mucha jerga. La madre expresó su satisfacción porque se había dado cuenta de que Lidia distinguía lo que era ayer, "y lo que pasa hoy es otra cosa".

La investigadora comentó que les daba la impresión que las conversaciones que habían tenido influían en las interacciones, señalando algunos aspectos con los que la madre estuvo de acuerdo. Como ilustración de la vida cotidiana comentó que los días en que venía la investigadora a filmar escogía ella el juego, pero que los otros días le dejaba a Lidia porque "si no es que no me hace ni caso" y añadió que cuando Lidia estaba haciendo algo ella se metía en el juego. Las investigadoras aprovecharon esta intervención para mostrar su interés en observar como elegía Lidia y cómo la madre se metía en su juego. Le sugirieron entonces que como mínimo le diese dos cosas a elegir y que aunque le pudiese parecer que perdía el tiempo, ellas lo valoraban. La madre comentó que cuando iba la investigadora, Lidia ya sabía que iban a ir a la habitación a jugar y que ella -la madre- dirigía un poco. Esta afirmación hizo temer a las investigadoras que la sesión de filmación se hubiese convertido en una situación muy rígida y muy alejada de lo que hacían normalmente.

Más adelante las investigadoras mostraron su satisfacción en relación a los progresos que se habían dado en el lenguaje de Lidia y añadieron que su interés se centraba en "ver qué haces tú que le está ayudando a ella (...) en las orientaciones vamos un poco detrás de ti... la idea es, esto que ya haces, que siga". Antes de iniciar la segunda parte de la entrevista resumieron los aspectos positivos que habían detectado en la madre, diciendo: "le imitas, le dices que lo hace bien y la entiendes más". Sin romper con el hilo de la entrevista las investigadoras propusieron a la madre que cuando salieran en la conversación aquellas palabras tan claras que habían detectado que decía Lidia, ella las imitase "y se lo dices bien y además le pones al lado otra palabra si es posible de las que ya dice, como 'ya nene', 'hay un nene' (...) recoges la suya y se la devuelves con otra más". Las investigadoras insistieron en que Lidia decía palabras a las que se les podía unir muchas diferentes como "más", "aquí", "no". La madre dudó de si Lidia decía "más" y explicó que no sabía decir cuáles eran las palabras que Lidia conocía. Las investigadoras aprovecharon este comentario de la madre para pedirle que hiciese un esfuerzo y les dijese algunas palabras que recordara. La madre empezó a decir palabras y luego fue ayudada por las investigadoras que fueron añadiendo otras como: casa, mama, papa, Víctor, yo, agua, nene, sí, no, mi, aquí, dormir, pan, yogur, etc. Después de esta enumeración la madre comentó "para mi Lidia ya habla, nos entendemos". Finalmente una de las investigadoras insistió, en primer lugar, en que había palabras difíciles de combinar y otras que eran muy combinables, aspecto que tenía que considerar. En segundo lugar insistió en que cuando quisiera que Lidia le hablase de cosas que no estuviesen presentes, debía tener muy claramente la atención centrada en ella y decirle, por ejemplo, "ahora escúchame Lidia...".

SESIÓN 11

Segundo nivel de análisis

a) Gestión de la comunicación y la conversación

En la Fig.1.2 se presentan los resultados relativos a la densidad de turnos de la madre y la niña. En esta sesión se aprecia un ligero distanciamiento de los valores de cada una de ellas. Otro aspecto a considerar en el análisis de los resultados referentes a este bloque es el de los inicios. En la Fig.8.2 se aprecia un cambio importante en este sentido, observándose que por primera vez la niña supera la frecuencia de inicios de la madre. En el Ejemplo 1.11 (Anexo 8) se presenta una secuencia en la que se aprecian algunos aspectos relativos a la gestión de la

conversación. Se trata de nuevo de una secuencia tomada al azar de 46 actos comunicativos -aunque no se presentan todos- de los cuales 21 han sido producidos por la niña y 25 por la madre. Comparando estos resultados con los obtenidos en las dos primeras sesiones se aprecia una tendencia hacia el equilibrio en la densidad de turnos. Además, la secuencia tiene otro interés, que es el de tener un único inicio, lo que significa que un mismo tema iniciado por la niña se alarga más de 46 turnos. Los dos primeros actos comunicativos de la secuencia permiten apreciar que es claramente la niña la que demuestra que se ha cansado del tema anterior y por tanto cierra la secuencia. Una vez la niña ha iniciado la secuencia, la madre la va siguiendo tomando sus turnos y permitiendo que la niña tome los suyos. En algunos casos los turnos están formados por dos enunciados, pero la mayoría son de uno. Muchos de los enunciados de la madre han sido codificados como correcciones implícitas, como interpretaciones o como valoraciones positivas y algunas de las producciones maternas han sido codificadas como demandas. Otro aspecto importante a resaltar es que de todos los actos comunicativos de la niña únicamente uno es un enunciado, lo cual indica que la madre es capaz de seguir a la niña y de alargar la secuencia, aun sin que la niña emita palabras inteligibles, interpretando las vocalizaciones y los gestos de Lidia. En definitiva, la madre es capaz de manejar adecuadamente la gestión de la comunicación con Lidia, aunque todavía no sea una verdadera conversación.

Una de las características de las interacciones de esta pareja que había estado muy presente en las dos primeras sesiones era la de la cantidad importante de regulaciones que hacía la madre (Fig.2.2). En esta sesión se aprecia un decremento muy importante de producciones codificadas de esta forma. Incluso las pocas que se detectan tienen un aspecto diferente que las de las primeras sesiones, tal como se aprecia en el Ejemplo 2.11 (Anexo 8). Sencillamente la madre trata de que la niña perdone a la muñeca a la que había castigado en un rincón de la habitación, a través de tres enunciados con los que intenta que se acerque a ella con la muñeca.

b) Análisis del ajuste del *input*

Se aprecia un aumento de la frecuencia de actos comunicativos en esta sesión tanto por parte de la madre como por parte de la niña. Si bien el incremento que se produce en la madre es bastante superior al de la niña, la distancia entre ambas se continúa considerando óptima. El incremento de actos comunicativos de la madre se ve reflejado en la Fig.3.2 donde se presentan los resultados relativos a los enunciados de la madre y la niña de forma

comparativa. En este caso sí que se aprecia claramente un aumento de los enunciados de la niña, así como un incremento importante tanto del número de palabras diferentes como del número de palabras totales, en la madre y en la niña. Ello puede estar indicando que el incremento de las estrategias educativas de la madre, cuya función principal es dar un modelo adecuado a la niña para imitar y por tanto para mejorar su emisión previa, ha tenido consecuencias inmediatas en la cantidad de lenguaje producido por la niña.

En la Fig.R11.1.2 se aprecia el incremento de enunciados de dos palabras de la niña en esta sesión e incluso la aparición de una nueva categoría, ya que se ha contabilizado también un enunciado de tres palabras. De tres y dos enunciados de dos palabras contabilizados en las sesiones 1 y 3 respectivamente Lidia ha pasado a producir 18 enunciados de dos palabras y uno de 3 palabras. Este resultado podría estar indicando que la niña está teniendo más oportunidades para utilizar el vocabulario que conoce e incluso que los modelos de la madre la ayudan a producir estos enunciados de dos palabras. En el Ejemplo 3.11 (Anexo 8) se presentan algunos casos de estos 19 enunciados de dos palabras. En el primer enunciado (1) se aprecia que la niña acompaña sus palabras de gestos que ayudan a la madre a entender sus significados. En el segundo ejemplo (2) ocurre algo parecido, al mismo tiempo que hace el gesto de coger algo de un supuesto armario, lo va nombrando y finalmente añade la palabra "nene". En el siguiente ejemplo (3) se estaba hablando de la comida y la niña informa a la madre de que "los nenes van a comer". A continuación se muestra un ejemplo (4) en el que de nuevo la niña se ayuda de un gesto para facilitar a la madre la comprensión de lo que está intentando comunicar. El siguiente (5) es un ejemplo interesante en el que la niña no sigue el juego ficticio que intenta crear la madre, que pregunta a Lidia si la muñeca es ella y la niña responde: "no lli::", esto es, "no, la Lidia come allí" señalado la cocina de su casa. Más adelante la madre le pregunta a Lidia "¿qué comes?" y la niña responde "no bua", esto es, "no estoy comiendo, estoy jugando", es decir parece que cuando se habla de ella no sigue el juego de ficción que sigue perfectamente con los muñecos. En la última secuencia (6) aparecen dos enunciados de la niña de dos palabras y uno de tres. Claramente se trata de una secuencia en la que la niña se implica fuertemente y parece tener muy claro lo que quiere transmitir a la madre: "el papa se va a comer, no a dormir". De nuevo nos encontramos con que las secuencias en que la niña muestra un nivel de lenguaje más alto son aquellas en las que se implica de manera más fuerte en el juego o actividad. En definitiva, y respecto a este bloque, se puede afirmar que persiste la tendencia a un ajuste del *input* materno. Las ligeras variaciones que se producen en la frecuencia de actos comunicativos, enunciados, o en su longitud, se interpretan como reajustes de la madre debidos a variables que también cambian y oscilan a lo largo de las sesiones (material de juego, el estado de ánimo de ambas, etc.).

Además, como se acaba de ver, esta sesión ha significado una consolidación de algunos de los resultados relativos al incremento del nivel lingüístico de Lidia que ya se había ido señalando en las sesiones anteriores.

c) Estrategias educativas de la madre

El incremento de la frecuencia de expansiones en esta sesión es uno de los aspectos que más llama la atención. En la Fig.R11.2.2 se presentan los resultados relativos a los diferentes tipos de expansiones. Se aprecia un ligero decremento de las expansiones declarativas que se compensa con un discreto aumento de las expansiones en forma de pregunta sí/no. La frecuencia de expansiones en forma de demanda se mantiene en ambos tipos, pregunta y orden. Lo realmente importante es que la madre ha pasado, en únicamente dos meses, de usar 20 expansiones a usar 67. En el Ejemplo 4.11 (Anexo 8) se muestran algunos usos de los diferentes tipos de expansiones. En el primer ejemplo (1) se muestra una corta secuencia en la que la madre pregunta a la niña por el nombre de dos personajes. A continuación la niña responde con un nombre que es expandido en ambos casos por la madre, añadiendo el artículo. En el segundo caso (2) la madre pregunta a la niña por una acción y ésta responde adecuadamente con el verbo que es retomado por la madre añadiendo el sujeto. En la siguiente secuencia (3) se aprecia como la madre emite un enunciado declarativo y la niña, a continuación, emite otro haciendo referencia al muñeco. La madre lo expande y además recoge su emisión previa. En el siguiente ejemplo (4) la madre parece que va a nombrar un objeto pero decide formular la pregunta a la niña, que es respondida correctamente con un enunciado de una palabra, que la madre expande añadiendo un artículo. El siguiente ejemplo (5) es especialmente interesante: la madre dirige una pregunta a la niña sobre lo que estaban comentando, Lidia no responde e inicia una nueva secuencia con un enunciado que contiene un verbo. A continuación la madre, de forma natural, continúa con el tema que ha iniciado la niña expandiendo su producción. La secuencia (6) siguiente se inicia con una pregunta de la madre mientras la niña se está mirando en un pequeño espejo. Lidia responde que ve sus gafas a través de un enunciado, que la madre recoge añadiendo un artículo y el verbo que ya había utilizado en la emisión anterior. Finalmente, en la última secuencia (7) la niña responde a una pregunta de la madre con un "baba" (agua), emisión que es expandida por la madre en forma de una orden, siguiendo con el mismo tema. En definitiva, se trata en general de enunciados cortos y sencillos a través de los cuales la madre parece querer ayudar a la niña a mejorar su lenguaje, y efectivamente, si bien no siempre de manera inmediata, los resultados que se han comentado en relación al segundo bloque parecen confirmar esta hipótesis: la niña

incrementa el número de enunciados de 95 en la sesión 3 a 175 en esta sesión e incrementa el número de enunciados de dos palabras de 1 a 19.

En la Fig.5.2 se presentan los resultados relativos a las correcciones implícitas. En el Ejemplo 5.11 (Anexo 8) se presentan algunos usos. Los tres primeros (1/2/3) son casos muy frecuentes en que la niña dice "ta" o "ata" y la madre corrige implícitamente sin añadir nada más diciendo "ya está", o el caso en que la niña dice "di", "li", "qui" y la madre corrige "ahí", "allí" o "aquí", dependiendo de cual sea la acción de la niña que acompaña a la producción. En el segundo ejemplo (2), si bien la frase empieza con un "que", éste se da de forma solapada. Los dos siguientes (4/5) son más interesantes ya que la niña produce una palabra menos usual y la madre la repite de forma correcta a nivel formal sin añadir ningún elemento más. El último caso (5) sobretodo es interesante porque se trata de una palabra que la niña no produce de forma muy habitual, por lo que la mejor estrategia que la madre podría haber utilizado es la corrección implícita.

En la Fig.6.2 se aprecia como las interpretaciones continúan aumentando. Este resultado puede estar indicando que la madre se va dando cuenta de la utilidad que tiene esta estrategia, dado que si la hubiese empezado a utilizar y no hubiese visto que iba bien posiblemente habría dejado de utilizarla. Contrariamente se aprecia que desde la sesión 7, en la que se había producido un importante decremento, el uso de esta estrategia va aumentando progresivamente y finalmente se estabiliza. En el Ejemplo 6.11 (Anexo 8) se presentan algunas interpretaciones de la madre en esta sesión. En el primer caso (1) la madre interpreta un acto no verbal de la niña, esto es, pone en palabras lo que la niña ha hecho sin hablar. El segundo ejemplo (2) es muy parecido pero en esta ocasión la niña vocaliza, lo que contribuye a que la interpretación sea en forma de pregunta de sí/no, como si la niña hubiese dicho "ya está". En el tercer ejemplo (3) la niña sienta al muñeco encima de los fogones. La madre no está atendiendo a lo que hace la niña, por lo que no entiende que Lidia está diciendo "aquí" o "allí". Cuando finalmente la mira interpreta la emisión que la niña ha producido pero a la que en un principio no ha prestado atención. A continuación interpreta de forma un poco más extensa, pero sin añadir palabras más que las necesarias para expresar lo que la niña hubiese podido decir "siento al nene aquí". Se trata de un ejemplo interesante porque indica que si bien todavía hay momentos en que parece haber dos centros de interés, la madre es la que finalmente presta atención a lo que interesa a la niña. En el siguiente ejemplo (4) la madre formula una pregunta, que es respondida con un simple "aquí". Se podría haber limitado a corregir implícitamente, pero decide interpretar la palabra de la niña como si hubiese dicho el nombre del objeto, por lo tanto le da un modelo, añadiendo, además, la expresión "¿verdad?"

que le facilita producir la emisión en forma de interpretación. La siguiente (5) también es una secuencia interesante donde la madre va interpretando los actos de la niña de una forma muy relacionada y como si lo estuviese diciendo la propia niña, tal como se le había sugerido. Estas secuencias parecen gustar mucho a Lidia, porque a veces se convierten como en un juego donde la madre explica lo que hace la niña. En el último ejemplo (6) continúan jugando a adivinar cuál es la imagen que la niña ve reflejada en el espejo y de forma muy emocionada la niña señala el armario y emite una vocalización. La madre interpreta exactamente lo que la niña podría haber dicho "veo esto" pero en forma de pregunta sí/no, como si realmente lo hubiese dicho. Entendemos que en esta sesión se aprecia claramente la importancia del uso adecuado de la interpretación y su contribución a un tipo de interacción fluida, potencialmente educativa y agradable para la niña, que se da cuenta de que la madre está pendiente de lo que dice y hace. Además, también se aprecia la utilidad de esta estrategia para dar sentido a acciones, vocalizaciones y expresiones de la niña, que si no fuesen interpretadas se quedarían en actos sin sentido. De alguna manera es la niña la que lleva la iniciativa pero sin la ayuda de la madre evidentemente no se crearía el juego que se ha podido apreciar en las diferentes secuencias. En definitiva, el uso frecuente de las interpretaciones en situaciones de este tipo ayuda a dar sentido a la actividad y a que más adelante pueda ser Lidia quien vaya tomando un control más fuerte en este "dar sentido" a la interacción.

En relación con las demandas, en la Fig.7.2 se aprecia un ligero incremento de su uso en relación a las sesiones anteriores. Sin embargo la cifra todavía se encuentra muy alejada de las alcanzadas en las primeras dos sesiones. En cuanto al tipo de demandas en la Fig.R11.3.2 se observa que han variado los porcentajes respecto a las dos primeras sesiones: se observa un incremento de la frecuencia de demandas en forma de pregunta y por consiguiente un decremento de las demandas en forma de orden. Este último resultado se valora muy positivamente, dado que las demandas pueden ser educativas en momentos muy determinados pero como ya se ha ido comentando su uso demasiado frecuente no es adecuado para una buena interacción. En cuanto a las preguntas, siguen siendo menos frecuentes que en las primeras sesiones, pero todavía deberían ser menos frecuentes para evitar que de nuevo las interacciones se convirtiesen en un diálogo pregunta-respuesta. Hay que tener en cuenta que muchas interpretaciones también son preguntas, aunque del tipo sí/no, por lo que se añadirían al total de demandas-pregunta. De todas formas este decremento global de demandas es muy importante, y posiblemente significa que la madre se ha ido dando cuenta de que las interacciones eran más fluidas, más relajadas y más agradables para ambas si ella no hacía tantas preguntas a la niña ni le daba tantas órdenes. En el Ejemplo 7.11 (Anexo 8) se presentan usos de demandas. En el primer caso (1) la madre dirige una pregunta

a la niña y ésta imita una de las palabras; de nuevo la madre repite y la niña hace lo mismo. Entonces la madre decide simplificar un poco la pregunta y ya no utiliza el nombre que la niña había imitado dos veces, pero hace referencia implícita a él. Lidia parece entender que la pregunta que acaba por "¿quién?" demanda una respuesta de una persona y responde "nene", el nene va a comer la comida. Pero la madre no se conforma y después de un enunciado declarativo en el que explica lo que hace "poner la cocina cerca de la mesa", vuelve a dirigir la misma pregunta a la niña, que responde, pero no como esperaba la madre. La niña responde a la pregunta "¿dónde?" no a la pregunta "¿quién?". La madre simplifica más la pregunta y finalmente la niña responde de forma correcta. En este caso hubiese sido muy educativo que la madre hubiese recogido el enunciado de la niña en una frase del tipo "mamá hace la comida". En el segundo caso (2), después de que la niña haya sentado al muñeco encima de los fogones de la cocina, la madre le dice que no es el sitio para sentar al niño. Como la niña no lo saca la madre hace dos demandas seguidas a Lidia para que lo haga. En esta sesión la niña no entiende todavía por qué al niño no se le puede sentar encima de los fogones, más adelante, la madre dirá la palabra clave "quema", no se puede sentar porque quema. La siguiente (3) es una secuencia muy interesante y graciosa. La niña está mirando lo que se ve reflejado en el pequeño espejo y la madre quiere que Lidia le diga que se ve a ella misma, porque de hecho es lo que parece que Lidia está viendo. Para lograrlo la madre empieza formulando una pregunta general: "¿qué ves?". Como la niña parece que todavía está pensando en el muñeco que había puesto antes delante del espejo, la madre simplifica ligeramente la pregunta y dice "¿quién hay ahí?" señalando el espejo con la cabeza. De nuevo parece que se da cuenta de que la pregunta es demasiado abierta y la simplifica todavía más, utilizando una estrategia que se le había sugerido en las entrevistas pero que no es hasta esta sesión que la vemos utilizada en más de una ocasión. Nos estamos refiriendo a una pregunta de elección, que evidentemente facilita a la niña la respuesta. Esta pregunta es seguida de otras dos en las que de nuevo formula la cuestión de forma más amplia. Finalmente la niña señala el armario y dice "ma" mientras sonríe emocionada. La madre parece no haber captado la respuesta de la niña y de nuevo le dirige una pregunta de elección. La niña cambia la respuesta porque parece darse cuenta de que la madre no entiende "ma" como armario y produce una palabra que sabe que es más comprensible para la madre: "lli" (allí). Finalmente la madre recoge la emisión de la niña y sobre todo su acto no verbal y lo interpreta correctamente. Sin duda el uso que la madre hace en esta sesión de las demandas es mucho más adecuado y educativo que el que hacía en las primeras, aunque como se ha comentado, todavía se podrían pulir algunos aspectos. Uno de ellos sería la tendencia a repetir las preguntas sin dar tiempo, aparentemente, a que la niña responda. Además, la madre continúa hablando demasiado rápido en algunas secuencias.

En la Fig.9.2 se presentan los resultados relativos a las secuencias potencialmente educativas. De nuevo se aprecia un incremento importante de la frecuencia de este tipo de secuencias: de una en la sesión 3 a 16 en esta sesión, de las que 9 son de tres turnos, una de 4 turnos y 6 de más de cuatro turnos. En el Ejemplo 8.11 (Anexo 8) se presentan algunos casos. La primera (1) es una secuencia potencialmente educativa de 8 turnos, en la que la madre va respondiendo de forma contingente a los actos comunicativos de la niña, utilizando expansiones, correcciones implícitas e interpretaciones, así como alguna valoración positiva. Se aprecia claramente que la función que tienen estas estrategias que utiliza la madre es la de seguir a la niña y alargar la secuencia. Como ya se ha comentado, el valor que tiene alargar las secuencias de este modo es el de repetir un mismo vocabulario para facilitar su posterior utilización a nivel espontáneo, así como dar una forma de conversación adulta a estas interacciones comunicativas entre la madre y la niña. La siguiente (2) es una secuencia de 7 turnos, parte de la cual ya se ha comentado a propósito de la ejemplificación de algunas de las estrategias que contiene. De nuevo su interés radica en señalar la habilidad de la madre para seguir a la niña. Si bien las estrategias educativas han sido presentadas de forma separada para su mejor análisis, es su uso conjunto lo que se valora y lo que se considera como un avance muy importante. Como ya se ha comentado, al inicio la madre mostró una reacción inversa a la esperada, sin embargo al cabo de dos meses, ha demostrado entender muy claramente qué era lo que se le sugería. Además ha demostrado no sólo entenderlo sino llevarlo a cabo con éxito, lo cual, a nuestro entender, implica que ha experimentado que es útil, que funciona, que están mejor interactuando y que los ratos de juego "pasan volando", utilizando sus propias palabras. Sin embargo todavía hay aspectos que pueden mejorar.

SESIÓN 13

Primer nivel de análisis

En esta sesión se mantienen, en general, los resultados que ya se habían valorando como positivos en la sesión anterior en relación al manejo de la comunicación y la conversación. En cuanto a los aspectos relativos al ajuste del *input* se aprecia un ligero decremento del número de actos comunicativos tanto de la niña como de la madre manteniéndose, por tanto, una distancia bastante parecida a la observada en la anterior sesión. En cuanto al total de enunciados de la madre también descienden en esta sesión, así como los de la niña. No ocurre lo mismo con los enunciados espontáneos de ésta última, que aumentan.

En relación con las estrategias educativas, en la Fig.5.2 se observa que se mantiene la alta frecuencia de expansiones ya alcanzada en la sesión anterior. Si bien en ésta se podía hablar de un efecto superficial e influido por el poco tiempo transcurrido entre la entrevista y la filmación, ahora se puede afirmar que hay una cierta consolidación de los resultados obtenidos en la sesión 11. Se puede hablar, por tanto, de una cierta interiorización por parte de la madre. En definitiva, el análisis de los resultados cuantitativos nos permite afirmar que, en general, parece que se ha producido una estabilización. Este resultado se considera positivo ya que indica que los cambios observados en la sesión anterior no eran una consecuencia automática debida a unas sugerencias muy recientes, sino que más bien parece que eran el inicio de una forma diferente de interactuar de esta madre que se irá consolidando a lo largo de las siguientes sesiones.

Cuarta entrevista de orientación

Uno de los primeros temas tratados en la entrevista fue el de la elección del juguete por parte de la niña. En este sentido la investigadora señaló que estaba bien que le dejase escoger a la niña, pero sugirió a la madre -tal como habían decidido- que llevase otro además del que escogía por si se cansaba, sobretodo teniendo en cuenta que siempre elegía el mismo. Después de la respuesta negativa de la madre ante la pregunta de si recordaba las últimas orientaciones que le habían dado, la investigadora le recordó cuál fue la última sugerencia -el uso de la expansión- y la madre comentó que no sabía si lo había hecho, y añadió "conscientemente no". La investigadora tomó nota del hecho de que la madre no fuese consciente a pesar de que los resultados habían sido contundentes en las dos últimas sesiones respecto a las expansiones.

Después de que la madre reconociese que desde la última entrevista le había costado un poco, la investigadora optó por preguntarle por su percepción sobre los cambios en las últimas sesiones. Entonces comentó "en esto sí que he visto mucho cambio (...) si ella quiere puedes tener una conversación con ella que le entiendas". Claramente la madre mantenía la idea de que Lidia hablaba si quería y que era una cuestión de proponérselo, sin contemplar otros aspectos como el estado emocional, el interés por compartir una determinada experiencia más que otra, la situación relajada o no, etc. A continuación la investigadora comentó que a veces en los registros observaban que ella le preguntaba algo tres veces seguidas, lo que parecía provocar que Lidia desconectase. La madre explicó que a veces le parecía que si ella no le

daba conversación no hablarían e insistió en el tema de la salida del colegio, señalando que cuando le preguntaba a Lidia que le contase cosas ésta nunca quería hablar. La investigadora aprovechó la ocasión para recordar la importancia que tenía mirarse a la cara y situarse a la misma altura para hablar con los niños pequeños y consideró adecuado en aquel momento explicar algunos de los aspectos positivos que habían detectado en Lidia durante aquellas últimas sesiones. Concretamente le informó de que en la última sesión Lidia produjo, en más de una ocasión, dos palabras juntas, y añadió que se trataba de palabras importantes, como los verbos. También señaló que Lidia producía palabras más largas.

La investigadora retomó de nuevo el tema de las expansiones y le mostró algunos ejemplos a la madre. También insistió en que lo importante era seguir lo que la niña iba haciendo y que si percibía que le preguntaba algo y no la seguía, era mejor no insistir porque Lidia ya había cambiado de centro de atención. A continuación visionaron las secuencias en el vídeo con la transcripción delante. La investigadora tuvo la impresión de que a la madre le había gustado ver las secuencias, aunque no realizó muchos comentarios, pero sí algunos como el siguiente "lo de comer yo intento que diga algo y por eso le pregunto '¿y qué vamos a hacer de comer?' para que diga alguna cosa nueva y no siempre con la caca y el pipi (...) intento que diga algo que se le parezca para poder imitarla." La investigadora le dijo que eso estaba muy bien, pero que con cualquier cosa que dijese Lidia ya podía hacer como si hubiese dicho algo parecido y repetirlo durante varios días, seguro que al final Lidia acabaría diciendo algo parecido. Si esperaba -continuó la investigadora- a que la niña lo dijese más parecido podía pasar que se cansase y dejase de prestar atención.

La investigadora finalmente explicó a la madre la nueva estrategia que le proponían en aquella entrevista. La idea -explicó la investigadora- era alargar las secuencias de éxito, esto es, intentar que durasen más esas secuencias que funcionaban, de las que mostró algunos ejemplos.

SESIÓN 15

Primer nivel de análisis

Continúa la estabilización de los resultados de gestión de la comunicación y la conversación. En cuanto al ajuste del *input* la mayoría de resultados analizados tienden en esta sesión hacia un mayor ajuste. En cuanto a las estrategias educativas se aprecia un ligero incremento de

expansiones, así como un ligero decremento de correcciones implícitas, pero en ambos casos manteniéndose dentro de valores considerados adecuados. Las interpretaciones se mantienen estables. En la Fig.6.2 se aprecia un considerable aumento de las imitaciones en esta sesión, que puede ser debido a la influencia que ejerció el vídeo "My turn your turn" en la madre (Anexo 7). En general también en este bloque se puede hablar de estabilización de los resultados en unos valores que se consideran adecuados.

SESIÓN 17

Primer nivel de análisis

Se aprecia un mantenimiento de los resultados respecto a las anteriores sesiones, tanto en relación con la densidad de turno como en relación con la frecuencia de regulaciones de conducta. En cuanto a los aspectos relativos al ajuste del *input* se observa también un mantenimiento de los resultados, por lo que es posible afirmar que la madre parece haber interiorizado aquellas estrategias relativas al ajuste de la frecuencia de actos comunicativos, al ajuste de la longitud de sus enunciados y al ajuste también en relación con la frecuencia de palabras totales respecto a la niña. También respecto a la frecuencia de enunciados se aprecia un relativo ajuste.

Los resultados referentes a las estrategias educativas indican, en primer lugar, un mantenimiento de frecuencias adecuadas de expansiones, de correcciones implícitas, de interpretaciones y de imitaciones. Por otro lado se observa una frecuencia adecuada, y ya consolidada, del uso de demandas y de valoraciones negativas. Las primeras manteniéndose en unos valores ciertamente más bajos que en las primeras sesiones, pero considerados válidos para un tipo de interacción como el que se analiza. Las segundas manteniéndose en valores muy bajos, pero considerados ajustados también.

Quinta entrevista de orientación

Una de las investigadoras inició la entrevista recordando a la madre el tiempo que llevaban trabajando juntas y comentó que, durante aquel tiempo, habían apreciado cambios tanto en ella como en Lidia. Cuando le preguntaron por su valoración la madre señaló que ella también notaba mucho cambio en Lidia, que le hablaba mucho y que en aquellos momentos el

problema era que no la entendía. Las investigadoras le aconsejaron que no se preocupase demasiado por ello, puesto que lo importante era que Lidia hablaba más. La madre continuó explicando que se había dado cuenta de que Lidia anticipaba muchas situaciones y que ella misma se daba cuenta de que eso era bueno. También había percibido que cuando no estaban jugando y hacían otras actividades Lidia casi le explicaba más cosas y hablaba más que cuando estaban jugando. Las investigadoras manifestaron, delante de la madre, su satisfacción comentando que lo que explicaba era muy importante.

Una de las investigadoras explicó los encargos nuevos -imitación, preguntas abiertas y de elección- y mostró algunos ejemplos. Especificó, al explicar la estrategia de las preguntas abiertas, que tenían que ser preguntas de "¿qué?", porque las preguntas de "¿dónde?" o "¿cómo?" eran más complejas, e insistió en que lo hiciese cuando estuviese segura de que la niña lo sabía nombrar. Más tarde volvieron a explicar la estrategia de usar preguntas donde la madre le diese dos opciones como "¿cuál quieres el grande o el pequeño?". La ventaja de estas preguntas -explicaron- era que la niña podía responder tanto una cosa como otra, y que no se trataba de que lo dijese bien o mal. A continuación vieron la cinta con las secuencias de las primeras sesiones y de las últimas y la comentaron. Al principio se veía como la situación física era adecuada pero sólo hablaba la madre y en cambio en las últimas se apreciaba que la niña hablaba mucho más, mientras la madre la seguía y no le dirigía tanto el juego como al principio. La madre se dio cuenta de la diferencia enseñada. Para finalizar, las investigadoras insistieron en la conveniencia de continuar unas semanas más con el asesoramiento argumentando que, aunque la mayoría de los objetivos que se habían propuesto estaban ya alcanzados, era el momento de aprovechar las ganas de comunicarse de Lidia para que fuese utilizando un lenguaje más inteligible.

SESIÓN 20

Primer nivel de análisis

En las Fig.1.2 y 2.2 se aprecia lo que ya se podría denominar una consolidación de los resultados hasta ahora obtenidos en relación a la gestión de la comunicación y la conversación. Lo mismo ocurre con los resultados relativos al ajuste del *input*. En cuanto a las estrategias educativas se aprecia en general una consolidación de resultados y en algún caso, como el de las imitaciones, un importante incremento en esta sesión. Ciertamente la

explicación más probable sea la de una reacción clara de la madre ante la sugerencia realizada por las investigadoras en la última entrevista.

SESIÓN 21

Segundo nivel de análisis

a) Gestión de la comunicación y la conversación

De nuevo hacemos referencia a la Fig.1.2 para iniciar el análisis relativo a la gestión de la comunicación y la conversación. En esta sesión se produce un resultado curioso y es que la densidad de turnos de la niña es más alta que la de la madre. En la Fig.8.2 se aprecia un distanciamiento todavía mayor entre la frecuencia de inicios de la madre y de la niña. Del total de 22 inicios, la niña realiza 18 y la madre 4. En el Ejemplo 1.21 (Anexo 8) se presenta parte de una secuencia de 46 actos comunicativos en la que es posible apreciar algunos de los resultados comentados. Se trata de una secuencia que inicia la niña y que se alarga más de 46 turnos, 22 de los cuales son producidos por la niña y 24 por la madre. Después de haber estado sacando algunos objetos de dentro de la casita casi de forma compulsiva, la niña decide que van a jugar fuera de la casita, iniciando de esta forma una secuencia y centrando el tema. A partir de entonces la niña va dirigiendo el juego cogiendo o señalando objetos diversos, así como a través de la referencia a personas como "el papa". Lidia realiza algunos actos que quizá al principio la madre hubiese reprimido, como cuando intenta subir ella la escalerita pequeña. En este caso, sin embargo la madre sigue a la niña comentando lo que hace. Lidia señala la escalera de su cama y la madre la sigue utilizando estrategias adecuadas en cada caso. Continuando con el tema la niña se acuerda de repente del padre que la sube a la escalera y la madre retoma el tema de forma natural y lo alarga tanto como puede. Entonces la madre dirige una pregunta compleja a la niña "¿y para qué te sube arriba?", pero la niña no la sigue y continúa hablando. La madre parece no entender la producción de Lidia pero añade un "¿sí?" como esperando a ver si más adelante puede interpretarla. Lidia contesta otro "sí", que no facilita a la madre la tarea, pero resuelve la situación de forma adecuada formulando una pregunta más sencilla "¿y qué hace el papa?" que es contestada con una nueva producción no inteligible. De nuevo la madre le dirige otra pregunta para mantener la conversación "¿y qué más?" y en este caso la niña produce un enunciado "papa trabajar". Sin duda se trata de una secuencia interesante donde se aprecian las dificultades de la madre en algunos casos para entender a la niña, pero también su habilidad para mantener y alargar la

conversación. También se aprecia la gran actividad productiva de la niña. En la Fig.2.2 se observa un ligero aumento de las regulaciones en esta sesión. Se trata de regulaciones justificadas y muy concentradas en algunos puntos de la sesión.

b) Análisis del ajuste del *input*

La frecuencia de actos comunicativos de la madre y de la niña es casi la misma en esta sesión, lo cual significa que intervienen casi el mismo número de veces una y la otra, por lo que se puede hablar de equilibrio. En cuanto a la longitud media del enunciado de la madre, se trata de la sesión donde produce los enunciados más cortos como media de todas las analizadas y lo más interesante es que se trata de una de las sesiones en que la niña produce los enunciados más largos. En la Fig.R21.1.2 se presentan los resultados relativos a la proporción de enunciados de la niña de una, dos y tres palabras. Se aprecia un incremento tanto de la frecuencia como de la proporción de enunciados de dos palabras respecto a los de una. En el Ejemplo 2.21 (Anexo 8) se presentan algunos usos de los enunciados de dos palabras. En la primera secuencia aparecen dos enunciados de dos palabras muy seguidos de la niña. En el primero (1) Lidia ha imitado una palabra de un enunciado anterior de la madre y a continuación repite una de las palabras y añade otra también producida por la madre. El segundo ejemplo (2) es un caso claro donde la niña da órdenes a la muñeca, colocando el "no" detrás del adverbio y del verbo. A continuación se presenta otra secuencia (3) interesante en la que la niña emite tres enunciados de dos palabras muy seguidos. En el segundo de estos enunciados la niña utiliza una estructura de verbo-objeto que había aparecido en muy pocas ocasiones. En el siguiente caso (4) la niña produce una emisión de dos palabras pero la última se solapa con una de la madre, que en este caso no espera a que la niña termine, por lo que se equivoca en la interpretación. Lidia la ayuda con un gesto que la madre interpreta correctamente. A continuación la madre expande el primer enunciado de la niña y finalmente ésta lo imita y produce un nuevo enunciado de dos palabras. El siguiente (5) es el único ejemplo de enunciado de tres palabras. Esta producción sirve como ejemplo del tipo de enunciados que Lidia empezaba a producir en aquel momento y que desconcertaban a la madre, como en este caso que lo único que en aquel momento se le ocurrió decir fue "caray, ¿todo eso?". Finalmente presentamos una secuencia (6) donde la niña se implica mucho, porque está pidiendo un yogur a la madre para ella. La primera parece entender que el yogur es para la muñeca, pero Lidia la mira con cara de extrañeza y posteriormente señala hacia la cocina para que entienda que quiere un yogur para ella.

c) Estrategias educativas de la madre

Se aprecia que las expansiones están plenamente consolidadas, ya que se han mantenido en valores estables a lo largo de seis sesiones seguidas. En la Fig.R21.2.2 se presenta la distribución de los diferentes tipos de expansiones en esta sesión. De nuevo este resultado indica una consolidación en cuanto a las proporciones de cada tipo de expansión. Las demandas y las valoraciones negativas, las dos estrategias que al inicio se consideraron demasiado frecuentes, también se han estabilizado en valores más adecuados (Fig.7.2). En la Fig.R21.3.2 se presenta la distribución de tipos de demandas en esta sesión. Si se compara esta figura con la correspondiente a la sesión 11 se observa, por un lado, una disminución importante del total de demandas, pero al mismo tiempo se observa un mantenimiento en cuanto a la proporción de demandas en forma de orden y de demandas en forma de pregunta.

En la Fig.9.2 se presentan los resultados relativos a las secuencias potencialmente educativas contabilizadas en esta sesión. Se aprecia un aumento de la frecuencia en general, respecto a los resultados obtenidos en la R11, y sobre todo se produce en relación a las secuencias educativas de cuatro turnos. En el Ejemplo 3.21 (Anexo 8) se presentan algunas de las secuencias educativas halladas en esta sesión. Su análisis detallado permitirá al mismo tiempo presentar y comentar algunas de las estrategias potencialmente educativas utilizadas en esta sesión. La primera (1) es una secuencia corta donde la madre imita a la niña, interpreta su vocalización acompañada de un gesto y finalmente corrige implícitamente con un "sí". A continuación (2), separada por únicamente un turno de la anterior, se presenta otra secuencia que es iniciada por un enunciado de una palabra de la niña que es expandido por la madre. Lidia imita el verbo que ha utilizado la madre y ésta entonces expande de nuevo el enunciado pero cambiando el orden de la frase anterior y colocando en primer lugar el verbo que había imitado la niña. Ésta vuelve a imitar la última palabra del enunciado materno y de nuevo la madre cambia el orden de la frase siguiente poniendo en primer lugar la palabra que ha producido la niña. Después de que Lidia imite nuevamente el verbo la madre lo vuelve a incorporar en una nueva emisión que al mismo tiempo es una demanda y una expansión. La niña responde a la pregunta de la madre a través de un enunciado de una palabra acompañado de un gesto claro de indicación. La madre corrige implícitamente la palabra sin añadir nada. Lidia produce un enunciado de dos palabras acompañado de un gesto que ya ha sido comentado con anterioridad. Después repite el gesto y la madre lo interpreta correctamente. Finalmente, Lidia produce un enunciado de nuevo retomando las dos palabras que ya había utilizado con anterioridad y nuevamente este enunciado de dos palabras es expandido por la madre. La última secuencia (3) es iniciada por la niña cuando responde a una pregunta de la

madre. Ésta corrige implícitamente -sin cambiar la lengua- el nombre de un color que la niña dice en catalán. Lidia parece intentar mejorar su producción y de nuevo la madre la corrige implícitamente. Lidia entonces produce tres enunciados seguidos transmitiendo diversas informaciones a la madre. Ésta se queda con la última y expande un verbo que ha utilizado la niña, con la ayuda de la gesticulación de ésta. Lidia continúa haciendo como si bailase y la madre se asegura de que ha entendido bien haciendo como si la niña hubiese dicho que sí. La niña continúa haciendo gestos que la madre interpreta como si hubiese dicho que también había saltado. Más adelante corrige implícitamente el sí de la niña y continúa con el tema introduciendo nuevos personajes como las maestras. La niña la sigue, pero introduce un personaje -la madre- que no es correcto en el contexto escolar al cual se están refiriendo. Primero ésta se asegura de que la niña ha dicho "mama" expandiendo su enunciado y luego aclara que ella no estaba en la escuela. La niña imita y de nuevo la madre resuelve la confusión, retomado el verbo que la niña ha utilizado: "estar". En definitiva, las anteriores secuencias reflejan la capacidad que ha ido adquiriendo la madre de interpretar aquello que Lidia parecía estar comunicando y también de retomar palabras cuando Lidia las producía. Además, también es evidente que ha aprendido a ir introduciendo nuevos personajes o nombres sin cambiar el tema, sólo alargando las secuencias. Las estrategias utilizadas también son adecuadas en la mayoría de ocasiones.

En general, esta sesión puede ser considerada como de consolidación en todos los bloques de análisis, por lo que, como se verá a continuación, las dos siguientes entrevistas de orientación con esta madre tuvieron como función principal asegurarse de que realmente se habían interiorizado estos aspectos analizados. También se trabajó en la dirección de acabar de pulir algunos aspectos que en determinados momentos todavía aparecían y que se consideraban poco ajustados. Finalmente, estas dos entrevistas fueron un intento de ayudar a la madre a entender la idea de la importancia de la generalización de esta forma de interactuar a otros contextos y situaciones diferentes.

Sexta entrevista de orientación

La investigadora inició la entrevista explicando a la madre que les habían gustado las filmaciones de las sesiones anteriores y que veían que cada vez se iban adaptando más una a la otra. Continuó explicando que Lidia hablaba mucho, que tenía ganas de explicar cosas y que cada vez la rutina se rompía más. Más adelante la investigadora comentó que no habían visto que utilizase mucho las preguntas de "¿qué es?" y la madre contestó que algunas veces

pensaba que Lidia no la iba a entender, porque ella misma no había entendido bien a la niña. La investigadora insistió en que se trataba de preguntar palabras que la niña ya supiese, que las palabras que ya conociese las fuese diciendo mejor y se fuesen pareciendo más a como las decíamos los adultos. La madre entonces se preguntó qué era lo que debía hacer si la niña contestaba incorrectamente y la investigadora sugirió que en ese caso lo repitiese otra vez. La madre se interesó también por la razón que explicaba que Lidia no encadenase sonidos, explicando que "ella sabe decir 'ma-rí-a' y luego 'María' no lo sabe decir". La investigadora explicó que era un grado de dificultad bastante más elevado y que consideraba importante que imitase las sílabas pero que resultaba mucho más difícil que las emitiese todas seguidas, añadiendo que precisamente la razón por la que le sugerían que repitiese y le hiciese ir probando y repitiendo a Lidia era que se habían dado cuenta de que le costaba imitar algunas palabras. Insistió en que se trataba de intentar repetir palabras que la niña conociese, aunque Lidia sólo supiese decir "uapa" o "apa" para "guapa", por ejemplo. En relación con las preguntas de elección la investigadora sugirió que continuase utilizándolas. La madre reconoció que ese tipo de preguntas le ponían muy nerviosa porque parecía que Lidia no le entendiese y añadió que el problema era que Lidia siempre repetía la última palabra. La madre continuó explicando "le dices '¿qué quieres la galleta o el pan?' y siempre dice lo que acabas de decir" y añadió "sabe lo que es la galleta, lo que es el pan y parece como si le complicase la vida".

Retomando la estrategia de las preguntas de "¿qué es esto?" la investigadora preguntó a la madre algunas de las palabras nuevas que últimamente había dicho Lidia. La madre respondió que en aquel momento no recordaba ninguna y añadió "pero sí que hay más porque hay más cosas que le entiendo, seguro que es un poco como el otro día, que dije que no decía más de diez palabras y luego vimos que sí, pero a hora mismo no...pero más cosas sí que dice, ¡y tanto!...lo que pasa es que la entiendo más, pero a la vez menos, como dice las frases tan largas". La investigadora consideró como un paso adelante que la propia madre afirmase que Lidia hacía frases largas, porque indicaba que ya no lo veían como que la niña vocalizaba sin decir nada, sino que percibía que la niña transmitía algo, comunicaba, hablaba. Más adelante la madre, para expresar la idea de que Lidia ya no sólo hablaba del aquí y ahora, sino que era capaz de relacionar diferentes situaciones y momentos, comentó "ahora tiene más secuencia y no es justo el momento...esta mañana me ha dicho que ayer le pegaron, me lo ha dicho esta mañana, de ayer, y lo ha dicho cuando su padre le ha preguntado cómo le fue la excursión al Zoo ayer". También esta apreciación de la madre se valoró muy positivamente, ya que realmente reflejaba un avance de Lidia a nivel de desarrollo lingüístico.

La investigadora continuó explicando que habían detectado que Lidia realizaba bastantes uniones de dos palabras, a parte de mucha jerga. La madre proporcionó ejemplos concretos que ilustraban la anterior afirmación como "Laura jugar" o "mama jugar" y añadió que el "no" y el "aquí" con otra palabra también lo decía muy a menudo. Continuó explicando que en aquellos momentos "se reconoce a ella y si le preguntas '¿dónde está la Lidia?' se señala y se nombra a ella, antes era una cosa que no ...era como otra palabra ...y si le preguntas '¿dónde está el tete?' también lo entiende...ya distingue un poco el 'papa a trabajar' o 'mama comer'...ya sabe lo que viene después, la organización del día". También esta información de la madre fue valorada por las investigadoras, ya que para ellas estos aspectos eran difíciles de apreciar en las sesiones. Cuando la investigadora intervino explicando la estrategia de utilizar el "más" con diferentes palabras la madre explicó que Lidia lo utilizaba bastante relacionado con la comida. Este hecho fue considerado por la investigadora como un paso importante y sugirió a la madre que era el momento de empezar a utilizarla en otros contextos, explicando algunas de las situaciones más idóneas para utilizarlo en el juego. Sin que la investigadora se lo pidiese la madre resumió las orientaciones diciendo "entonces preguntas y usar dos palabras"... a lo que la investigadora añadió el uso del adverbio "más". Finalmente ésta insistió en que lo que más les gustaba hasta el momento era como alargaba las secuencias, y mostró algunos ejemplos por escrito, señalando los aspectos positivos que tenían las secuencias para el lenguaje de la niña.

SESIÓN 24

Primer nivel de análisis

En cuanto a los resultados relativos a la gestión de la comunicación y la conversación (Fig.1.2 y 2.2) se aprecia un mantenimiento claro de los resultados respecto a las sesiones anteriores. Lo mismo ocurre con los aspectos del ajuste *input*. Las Fig.3.2 y 4.2 permiten apreciar un aumento notable de la frecuencia de enunciados y de palabras de la niña en esta sesión. Finalmente, en relación con las estrategias educativas se aprecia un incremento importante de las expansiones, que de hecho se convierte en el punto más alto de la gráfica (Fig.5.2). Las correcciones implícitas también experimentan un aumento en esta sesión, mientras que las interpretaciones se mantienen estables (Fig.6.2). Los ligeros cambios que se producen en esta sesión no pueden más que hacer pensar que la madre continúa intentando utilizar las estrategias que las investigadoras le están sugiriendo y que ello repercute en el lenguaje de la niña, al menos en cuanto a la frecuencia de palabras y enunciados.

SESIÓN 27

Primer nivel de análisis

Tal como se aprecia en la Fig.1.2 parece que el hecho de cambiar de materiales y centrar toda la sesión en la actividad de mirar cuentos (Anexo 5), hizo que la madre tuviese algunas dificultades para mantener el mismo ajuste que hasta el momento había conseguido. Concretamente se aprecia un distanciamiento de la densidad de turno de la madre respecto a la niña. El hecho de que en este momento se produzca este desajuste -cuando se ha comprobado una consolidación a lo largo de diversas sesiones consecutivas- puede estar indicando la importancia que tienen los cambios de actividad o de materiales. En este sentido consideramos que una de las habilidades que la madre debería ir aprendiendo -la que precisamente en aquellos momentos se estaba intentando trabajar- era la de ir reajustando estas estrategias ya consolidadas a diferentes momentos, contextos y actividades. Este cambio de actividad, sin embargo, no se ve reflejado en la frecuencia de regulaciones de la madre, que se mantiene estable. También en los aspectos relativos al ajuste del *input* se aprecian cambios que de nuevo pueden ser debidos al tipo de actividad. En este caso se aprecia un incremento de actos comunicativos de la madre al mismo tiempo que se produce una disminución de actos comunicativos de la niña respecto a las dos anteriores sesiones. En cuanto a los enunciados la madre disminuye un poco su longitud media al mismo tiempo que lo hace la niña de forma muy ligera.

En cuanto a las estrategias educativas parece que se muestran menos vulnerables respecto a los cambios en la interacción provocados por los diferentes materiales utilizados. Las expansiones, tal como se aprecia en la Fig.5.2, disminuyen ligeramente en esta sesión respecto a la anterior, aunque se mantienen en los valores medios que hasta entonces habían aparecido, mientras que las correcciones implícitas continúan en valores muy altos. En la Fig.7.2 se aprecia un ligero aumento de demandas que podría ser debido al incremento por parte de la madre de preguntas del tipo "¿qué es esto?", siguiendo las orientaciones que se le habían dado en las dos últimas entrevistas. En definitiva, parece que los aspectos más vulnerables respecto a los cambios en el tipo de actividad y materiales son los relativos a la gestión de la comunicación, así como aquellos relativos al ajuste del *input*. Las estrategias educativas parecen estar bien consolidadas y por lo tanto se muestran más resistentes a los cambios en el tipo de juego.

SESIÓN 29

Primer nivel de análisis

En la Fig.1.2 se aprecia un reajuste respecto a los resultados relativos a la densidad de turno. Parece que, a pesar de que se trate de una situación poco usual (Anexo 5), la densidad de turno de nuevo ha vuelto a reajustarse. Sin embargo parece que lo que sí ha aumentado en una sesión donde pareció que no acababan de compartir ni mantener los temas, es la frecuencia de regulaciones (Fig.2.2). Posiblemente el hecho de que la niña fuese un poco a su aire provocó que la madre intentase centrar su atención en puntos que quizá eran diferentes de los que interesaban a la niña. De nuevo encontramos que un aspecto relativo a la gestión se ve afectado por una situación un poco diferente de lo habitual, en este caso parece que debida más bien al estado de ánimo de la madre. En cuanto a los aspectos de ajuste del *input* en los resultados se reflejan claramente las características de la sesión (Anexo 5). Tanto la madre como la niña interactúan mucho menos en esta sesión que en las anteriores. Se trata de la sesión en la que la madre produce menos actos comunicativos y la niña por su parte se sitúa sólo un poco por encima de los resultados obtenidos en las primeras sesiones. También la longitud media de los enunciados de la madre se ve afectada, incrementándose de forma notable. De nuevo se presenta como uno de los índices más vulnerables ante cualquier cambio en la situación. Se constata, por tanto, que cuando la madre se relaja en cuanto a su forma de interactuar, una de las cifras que se dispara enseguida es la referente a la longitud media del enunciado. La frecuencia de enunciados maternos disminuye también de forma importante, tal como se aprecia en la Fig.3.2. En cambio, los enunciados de la niña no disminuyen, por lo que el decremento de actos comunicativos parece haber afectado básicamente a las producciones no inteligibles o a los actos comunicativos no verbales sin vocalización. Éste es un resultado positivo ya que indica que una vez la niña ha alcanzado una frecuencia media de enunciados, la mantiene, incluso a pesar de que el total de sus actos comunicativos sí que se vea afectado. En esta sesión la madre expande mucho menos a Lidia, lo que indica que no está muy pendiente de los enunciados de la niña. Lo mismo ocurre con las correcciones implícitas. En cambio las interpretaciones no se ven afectadas por esta actitud de pasividad de la madre, pero sí las imitaciones, que descienden de forma importante, tal como se aprecia en la Fig.6.2. De nuevo el análisis de esta sesión indica que determinados cambios, en este caso debidos a un estado de ánimo o actitud pasiva de la madre, pueden provocar modificaciones en la forma de interactuar y, por tanto, en los resultados. En definitiva, estas dos últimas sesiones han permitido apreciar, por un lado, la consolidación de algunos de los resultados, pero por otro lado han reflejado una vulnerabilidad de algunas de

las estrategias o ajustes, respecto a los cambios en el tipo de actividad realizada durante las interacciones.

Séptima entrevista de orientación

La primera valoración que realizó la madre en relación al trabajo conjunto y a sus aprendizajes fue "al menos cosas que sabes que antes no sabías...". La investigadora aprovechó ésta intervención para explicar a la madre que el motivo básico de proponerles la última entrevista era que ellos explicaran lo que había significado para ellos. La madre aseguró que su marido iba a comentar que él no la entendía, y añadió "cuando lo ve le quiere explicar muchas cosas, y mal que habla y le quiere explicar muchas cosas seguidas (...) yo ya no sé exactamente si es que la Lidia ha avanzado o que lo imaginamos, porque por ejemplo hoy la maestra me ha dicho 'hoy ha dicho que la Olga no sé qué y no sé cuantos'.. y he pensado, 'esto es mucha cosa', un poco tú lo interpretas". La investigadora le dio la razón pero insistió en la importancia que tenían estas interpretaciones para que Lidia hablase más y mejor. A la madre parecía costarle reconocer que Lidia había mejorado su lenguaje y se hacía entender más y al mismo tiempo considerar como algo positivo que los que la rodeaban la interpretasen cada vez más y mejor.

Retomando las orientaciones de la última entrevista la investigadora recordó a la madre la estrategia de usar el adverbio "más" con otro nombre y la madre replicó que lo utilizaba, pero "más relacionado con la hora de comer, me viene más a mano, no sé.. '¿quieres más agua?', entonces ella parece que está más dispuesta y luego ella dice 'más' o 'más agua' ...lo que veo es que si la intentas.. a veces no lo consigues...si estamos jugando a algo que se acaba si quiere jugar más sí, pero en cuestiones de juego no consigo meterlo". Más adelante, antes de que la investigadora comentase nada en relación con las preguntas de elección la madre comentó "y lo de las preguntas también lo hacemos mucho en esto, '¿qué quieres leche o agua?' y entonces es cuando aprovechamos más aunque siempre dice lo último...es más fácil en otros momentos que en el juego... yo creo que es porque ha cogido una pauta en el juego y si le rompes mucho la descontrolas un poquito."

La investigadora se interesó por el tipo de juegos que Lidia iniciaba o elegía en aquellos momentos y la madre contestó que continuaba como siempre con sus comidas y regañando a todas las muñecas y añadió "ahora lo que hace es que mira la televisión y me dice que me calle y lo bueno es que luego te lo explica bien, lo que a ella le llama más la atención y

entonces también me va muy bien porque me explica cosas que ha visto en la televisión y me da mucho pie para que hable con ella, o sea que vamos aprovechando un poco así". Cuando la investigadora preguntó por los cuentos la madre continuó diciendo "miramos cuentos a veces al mediodía o por ejemplo si le estoy dando de comer al pequeño miramos un cuento y ella se lo va explicando (...) ayer abrí la nevera para sacar algo y Lidia a su manera me dijo 'un bla' refiriéndose al plátano...se avanza a ti hablando y ahora ya me lo pide...antes a lo mejor se levantaba y cogía lo que quería por miedo a que no la entendieras, ahora tiene más confianza en que lo vas a entender y ahora me lo pide y yo le digo '¿quieres un plátano?'...lo que pasa es que yo ahora sí que le digo alguna vez 'Lidia más despacio que la mama no te entiende' porque si no coge carrerilla y no se entiende". La investigadora reconoció que era necesaria alguna estrategia para hacer que Lidia hablase más claramente.

En relación al marido y pensando en la última entrevista, la madre comentó "él se pensaba que empezaría a hablar de un día para el otro...pero tiene como más recursos (...) el otro día llamó mi suegra y cogió ella el teléfono y dijo 'yaya papa' para diferenciar que yaya era... ya al menos busca algo para que la entiendas, lo que pasa es que luego ya empieza con sus parrafadas y ya..., que antes.. no la entendías y nada, a ella le iba bien y ya está". Los comentarios de la madre fueron valorados muy positivamente por la investigadora, puesto que en definitiva, estaba afirmando que Lidia se comunicaba más y mejor y que la niña se daba cuenta de que los que la rodeaban estaban más pendientes de lo que decía y que empezaban a entenderla mejor.

SESIÓN 30

Segundo nivel de análisis

a) Gestión de la comunicación y la conversación

La Fig.1.2 permite apreciar el mantenimiento y la consolidación de unos resultados ya obtenidos a partir de la sesión 5. En la sesión que estamos analizando se comprueba de nuevo una distancia óptima entre el punto que representa la densidad de turno de la madre y de la niña. En este sentido se puede afirmar que, si bien ha habido sesiones en que se han distanciado ligeramente, se trata de un objetivo que se consiguió en tan sólo cuatro semanas, el tiempo que transcurrió desde que tuvo lugar la primera entrevista de orientación hasta la sesión 5. Como se recordará el equilibrio entre la densidad de turno entre la madre y la niña

ha sido considerado como un logro básico y necesario a partir del cual se podían obtener otros. En este caso, el hecho de que se lograra en cuatro semanas facilitó que se produjesen muy pronto mejoras en otros aspectos.

La frecuencia de inicios también ha sido un objetivo claro desde el principio. Básicamente lo que se intentó fue que en los ratos de juego la madre dejase que fuese Lidia la que llevase la iniciativa. Como se aprecia en la Fig.8.2, en la primera sesión era la madre la que llevaba claramente la iniciativa, aunque se tratase de una actividad un tanto peculiar, como ya se comentó en su momento (Anexo 5). En la sesión 5 se produce un cambio importante, acercándose más los puntos que representan la frecuencia de inicios de la madre y la niña. Sin embargo, no es hasta la sesión 11 cuando la niña lleva la iniciativa la mayor parte del tiempo, superando la frecuencia de inicios de la madre. En la siguiente sesión todavía se distancian más los puntos, lo que significa que es claramente Lidia quien dirige el juego. En esta última sesión (R30) se aprecia una vuelta al equilibrio, en el sentido de que prácticamente presentan el mismo número de inicios la madre y la niña. Analizando esta transcripción con detalle se aprecia que en la primera parte en la que están conversando (Anexo 5), es la madre la que lleva prácticamente la iniciativa y va proponiendo temas que son mantenidos y alargados durante varios turnos. Se trata de una actividad -la conversación sobre aspectos no presentes- que la madre ha practicado en muy pocas ocasiones delante de la cámara y por lo tanto no ha sido posible asesorar de forma específica. Si bien, como se ha ido mostrando, la madre en aquellos momentos ya era capaz de estar jugando con la niña durante 15 minutos dejando que fuese Lidia la que llevase la iniciativa, todavía no ha "practicado" lo suficiente en una situación de este tipo. Posiblemente sea todavía muy difícil que Lidia pueda llevar la iniciativa en una situación de conversación, puesto que todavía no tiene las habilidades suficientes para hacerlo. En cambio si se continúa revisando la transcripción, se comprueba que a partir del momento en que empiezan a mirar cuentos, es Lidia la que inicia mucho más, señalando y nombrando algunas de las imágenes. En este caso las secuencias no se hacen tan largas porque hay un cambio continuo de temas. De hecho la madre tampoco tiene todavía demasiada práctica en alargar las secuencias cuando están mirando cuentos. También resulta más difícil que hacerlo mientras están jugando con muñecos, porque constantemente aparecen imágenes que llaman la atención de la niña, lo que dificulta centrar la atención en uno de los temas. En el Ejemplo 1.30 se presentan dos secuencias representativas de las dos partes de la transcripción para ilustrar lo que se acaba de explicar. En la primera secuencia (1) se aprecia como, después de haber estado conversando sobre si la niña había pintado o escrito en el colegio aquel día, la madre inicia una nueva secuencia preguntando por uno de los niños de la clase que aquel día había pegado a Lidia. El tema le interesa porque se siente

emocionalmente implicada y la secuencia se alarga durante 36 turnos, de los cuales exactamente la mitad son de la madre y la otra mitad son de la niña. Esto significa, que si bien ha sido la madre la que ha iniciado el tema, ha logrado mantener un equilibrio de turno perfecto y ha conseguido también alargar la secuencia y mantener el interés de la niña, utilizando estrategias de forma contingente como la interpretación, la expansión, la imitación y también las demandas. Una vez finalizada la secuencia la madre de nuevo dirige una pregunta cambiando el tema y por tanto iniciando un nuevo intercambio comunicativo. En este caso no tiene tanto éxito y la niña sigue durante tres turnos el tema iniciado por la madre pero no se implica tanto. De nuevo la madre abre otro tema, en relación a otro personaje de la escuela, pero tampoco consigue mantenerlo por más de cuatro turnos. En definitiva, podríamos decir que la madre es capaz de iniciar temas que interesan a la niña y mantenerlos, pero en otros casos se arriesga iniciando temas que parecen no interesar tanto a la niña. Posiblemente después de la primera secuencia, tan larga e interesante, hubiese sido preferible dejar que fuese la niña la que iniciase. Si bien en esta secuencia no se aprecia, después de la larga secuencia comentada, Lidia estaba más interesada en continuar jugando con la casa que en conversar sobre otros temas relacionados con la escuela. En esta sesión se aprecia también un deseo de la madre de salir de la actividad tan centrada en el juego y pasar a una actividad de conversación, deseo totalmente comprensible, pero todavía demasiado difícil de llevar a cabo.

El segundo (2) ejemplo, que pertenece a la segunda parte de la sesión (Anexo 5), es un poco diferente. En este caso se inicia con un acto comunicativo de la niña en forma de palabra acompañado de un gesto de indicación. La madre interpreta la onomatopeya de la niña dándole el nombre adecuado. Lidia a continuación imita, la madre expande y la secuencia se corta con un nuevo inicio por parte de la madre. De nuevo la niña imita y en este caso sí que se mantiene y se alarga una secuencia donde la madre interpreta muy bien a Lidia y donde se dan turnos equilibrados. Es interesante comprobar como la niña va realizando pequeñas aportaciones con las que logra alargar la secuencia. Después de un enunciado de la madre que tiene aspecto de finalizar la secuencia, la niña inicia una nueva señalando una imagen. De nuevo es interpretada por la madre y ésta imitada posteriormente por Lidia. Pero en este caso la niña va más rápida que la madre y vuelve a iniciar. No se entienden y la niña pasa la hoja del cuento, iniciando de nuevo con una vocalización y un gesto de indicación. La madre sigue a la niña, en este caso imitando y a continuación ésta realiza un gesto y va llevando a la madre hacia lo que parece querer evocar: la fiesta de carnaval, que quizá tenga poco que ver con la imagen que está señalando, pero lo consigue. La secuencia se cierra con un "sí" materno y de nuevo la niña inicia una nueva señalando otra imagen y vocalizando una

interjección, que es imitada por la madre. Nuevamente Lidia es muy rápida y vuelve a señalar y prácticamente sin dar tiempo a la madre lo vuelve a hacer. Después de que la madre siga a la niña con una expansión, es ella la que inicia una nueva secuencia nombrando una de las imágenes: "mira una tienda". Consideramos que en este ejemplo se ve claramente la mayor facilidad que ha adquirido Lidia para iniciar cuando la actividad es la de mirar cuentos pero al mismo tiempo se aprecia la falta de habilidad todavía que le lleva a iniciar y a cambiar de tema constantemente. Sin embargo, también se han podido observar secuencias interesantes que motivan a las dos y por tanto se mantienen y se alargan. Sin duda estamos ante una sesión un poco especial y con unos resultados interesantes pero necesariamente diferentes respecto a sesiones anteriores más parecidas entre ellas.

El último resultado relativo a los aspectos de gestión de la comunicación y la conversación es el que hace referencia a las regulaciones de conducta. Si bien se trata, como se ha comentado, de una sesión un tanto especial en la que la madre se arriesga bastante, parece claro que no tiene necesidad de utilizar las regulaciones para controlar a la niña, lo cual significa que usa otras estrategias más adecuadas. En definitiva, se puede afirmar que la madre ha ido mejorando sus habilidades a lo largo de las sesiones y que se han cumplido los objetivos que las investigadoras se habían propuesto. En primer lugar, se ha logrado mantener una densidad de turnos equilibrada. En segundo lugar, se ha conseguido que la madre fuese capaz de dejar la iniciativa a la niña en las situaciones de juego. También se ha comprobado la mayor dificultad que ha representado dejar esta iniciativa cuando han llevado a cabo actividades un poco diferentes de las habitualmente observadas y analizadas, como conversar acerca de aspectos no presentes o mirar cuentos. Finalmente, la madre ha conseguido controlar la situación y manejarla sin necesidad de regular la conducta y la atención de la niña a través de enunciados producidos únicamente con este fin.

b) Análisis del ajuste del *input*

Se aprecia un aumento importante de actos comunicativos tanto de la madre como de la niña en esta sesión. Si se observan las tablas 2.2.a y 2.2.b se aprecia que en las dos primeras sesiones la frecuencia de actos comunicativos de la madre y la niña estaba muy distanciada. En la sesión 5 la madre disminuye la frecuencia de actos comunicativos al tiempo que aumentan los de la niña. A partir de ese momento se mantiene una distancia óptima y prácticamente lo que ocurre es que en las sesiones en que la niña incrementa la frecuencia de actos comunicativos también lo hace la madre. Más adelante se observa que en una sesión

coinciden las cifras, pero de nuevo se logra la distancia óptima en la siguiente. Las dos últimas sesiones de nuevo indican que la frecuencia de actos comunicativos es muy igualada y que al mismo tiempo depende en gran parte de la actividad. En definitiva, se puede afirmar que se ha producido un ajuste del *input* materno, en algunos aspectos, a lo largo de las sesiones, que es uno de los objetivos principales que se pretendía lograr. En relación con la longitud media de los enunciados se aprecia que en la primera sesión la de la madre fue bastante más alta que la de la niña pero que no se consideró alarmante. Sin embargo, en la siguiente sesión, cuando la actividad se centró en el juego, la longitud aumentó en casi un punto. Sin embargo, de nuevo en la sesión 5, se produjo un decremento que se mantuvo durante dos sesiones y a partir de entonces osciló entre las 3,5 y 4 palabras de media por enunciado. Como se aprecia en la tabla 2.2.b la longitud media de los enunciados de la niña varía muy poco a lo largo de las sesiones. Si bien, como se ha ido presentando en las anteriores sesiones analizadas en profundidad y también en ésta, la frecuencia de enunciados de dos palabras de la niña ha aumentado a lo largo de las sesiones, también lo ha hecho la frecuencia de enunciados de una palabra (Fig.R1.1.2, R3.1.2, R11.1.2, R21.1.2 y R30.1.2). Ello ha provocado que la longitud media del enunciado no variase demasiado, por lo que en este caso es un índice que no proporciona mucha información. Se puede afirmar, entonces, que después de una primera sesión de actividad de juego en la que la madre emite frases demasiado largas, la longitud se estabiliza bastante, sin acercarse lo que quizá hubiese sido deseable a la longitud de la niña.

En la Fig.3.2 se aprecia una variabilidad bastante importante respecto a la frecuencia de enunciados de la madre a lo largo de todas las sesiones, así como un incremento progresivo de los enunciados de la niña, aunque también con algunas "puntas" hacia abajo en determinadas sesiones. Los enunciados de la madre después de una primera sesión en la que se contabilizaron 349 y de un aumento en la siguiente hasta 373, disminuyen de forma importante en la sesión 5 y de nuevo se estabilizan prácticamente entre los 300 y los 350. Lo interesante es que todo lo que se sale de estos márgenes también tiene un reflejo en la frecuencia de enunciados de la niña. Esto es, si bien Lidia incrementa progresivamente la frecuencia de enunciados, hay algunos momentos en que se produce un decremento, que coincide también con los de la madre. En definitiva, esta gráfica está indicando que, a partir de la sesión 5 se produce un ajuste de la frecuencia de enunciados de la madre en relación a los de la niña, siendo el ajuste cada vez mayor debido al aumento progresivo de los enunciados de la niña. En la última sesión, sin embargo, asciende de forma importante la frecuencia de enunciados maternos, aunque también la frecuencia de enunciados infantiles se sitúa en el punto más elevado. En cuanto a la relación entre los enunciados totales de la niña y

los espontáneos se aprecia claramente una distancia que se va manteniendo, indicando que hay un porcentaje bastante estable de enunciados que son imitados (Tabla 2.2.b).

En las Tablas 2.2.a y 2.2.b se presentan los resultados de la madre y de la niña respecto al índice de diversidad lexical. La diferencia en las dos primeras sesiones entre el índice de diversidad lexical de la madre y de la niña es realmente baja, aunque luego prácticamente se mantienen las dos en un índice muy parecido. Lo que en definitiva refleja esta gráfica es que la proporción de palabras diferentes respecto a las totales es prácticamente la misma en la madre y en la niña a partir de un determinado momento (R7). Sin realizar un análisis exhaustivo de las palabras que utilizan la madre y la niña, estos resultados posiblemente estén indicando un ajuste de la madre en cuanto al vocabulario que utiliza en estas interacciones con la niña. Al mismo tiempo puede estar reflejando por parte de la niña un índice de repetición del vocabulario cada vez más parecido al de los adultos. En la Fig.4.2 se aprecia un incremento importante de palabras tanto de la madre como de la niña en esta sesión. Si se observa en su conjunto en esta gráfica se aprecia una línea que asciende progresivamente -la relativa a la niña- y otra que, de nuevo después de un aumento importante en la segunda sesión, desciende y se mantiene a lo largo del resto de las sesiones, exceptuando una. En definitiva, una vez se ha producido el ajuste se estabiliza en general a lo largo de las sesiones.

Centrándonos en el lenguaje de la niña, a lo largo de los meses se produce un aumento progresivo de los actos comunicativos, pero todavía más pronunciado es el aumento que experimentan los enunciados a lo largo de las sesiones (Fig.3.2). La niña pasa de emitir 88 enunciados a emitir 206 en 15 minutos de interacción. La Fig.R30.1.2 permite apreciar un resultado no esperado pero en cierto modo explicable. Se trata del decremento importante de la frecuencia de enunciados de dos palabras de la niña en esta última sesión. Del total de 206 enunciados únicamente 4 son de dos palabras. En cambio, en las Fig.R1.2.2, R3.1.2, R11.1.2 y R21.1.2 se observa que hasta el momento habían ido incrementándose progresivamente los enunciados de dos y de tres palabras. Sin embargo, en estas sesiones se daba en general un tipo de juego en el que las frases y el vocabulario era muy repetitivo. En esta sesión (R30) la madre dirige preguntas a Lidia que ella responde pero que no son repetitivas respecto a otras sesiones o incluso a otros momentos, por lo que la respuesta más simple es de una palabra. Otra posible explicación, complementaria respecto a la anterior, es que en las sesiones donde jugaba con la casita la niña muchas veces producía enunciados del tipo "aquí nene", "nene no", "(que)ma no", es decir, unía un adverbio al nombre. El tipo de situación que se crea en esta sesión no evoca tan fácilmente este tipo de expresiones en la niña. Finalmente también habría que ver hasta qué punto Lidia se siente motivada en esta sesión en relación a aquellos

ratos de juego en que hablaba de los niños, las mamas, el dormir, el comer, el fantasma o el "lleó" (león) del armario. Este último se muestra como un factor importante a tener en cuenta.

La Fig.4.2 muestra el incremento de frecuencia de palabras que se produce a lo largo de las sesiones. En la Tabla 2.2.b se aprecia que mientras la frecuencia de palabras imitadas se mantiene a lo largo de todas las sesiones, las espontáneas van aumentando, provocando, por tanto, el incremento del total de palabras. El hecho de que se mantenga constante la frecuencia de palabras imitadas no significa que siempre imite las mismas, sino más bien al contrario, en este grupo se encontrarán seguramente aquellas palabras nuevas que la niña todavía no utiliza espontáneamente pero que, probablemente, pronto utilizará. También se produce un incremento de palabras diferentes de la niña a lo largo de las sesiones, pasando de utilizar 24 palabras diferentes en toda la sesión a utilizar más del doble, concretamente 53. Este incremento significa que Lidia ha ido adquiriendo vocabulario nuevo y no sólo eso, sino que lo utiliza en estos ratos de juego con la madre. En definitiva se puede afirmar que Lidia ha incrementado sus actos comunicativos, sus enunciados y la frecuencia total de palabras y de palabras diferentes, de forma importante. También se aprecia un avance en el aspecto morfosintáctico, en el incremento de enunciados de dos palabras, aunque como se ha comentado esta última sesión se muestre como una excepción. Es importante señalar que el hecho de que la niña en un mes duplique por ejemplo la frecuencia total de palabras, no significa que sean palabras nuevas que ha aprendido sin que se sepa cómo. Más bien nos decantamos por otra explicación: la madre ha facilitado que Lidia utilizase el lenguaje que quizá conocía al mismo tiempo que ha promovido nuevos aprendizajes.

c) Estrategias educativas de la madre

Nos remitimos a la Fig.5.2 para poner de manifiesto el mantenimiento de una elevada frecuencia de expansiones hasta la última sesión. Se aprecia un aumento progresivo en el uso de esta estrategia por parte de la madre, con una única excepción (R29) que ya se comentó en su momento. Éste es uno de los resultados que se valora más positivamente ya que se trata también de una de las estrategias que parece que más favorecen el desarrollo morfosintáctico de los niños que están empezando a producir las primeras uniones de dos y tres palabras. Sin embargo, es importante poner de manifiesto que la madre utilizaba desde el principio, aunque con una frecuencia muy baja, esta estrategia. Como se ha ido viendo fue gracias a aquellos pocos ejemplos que se pudo ir explicando y mostrando a la madre su valor. En las Fig.R1.2.2, R3.2.2, R11.2.2 y R21.2.2 se aprecian los cambios que se han ido produciendo en relación a

los tipos de enunciados que eran contabilizados como expansiones. Si bien al inicio, a pesar de la baja frecuencia, aparecían tres grandes partes casi iguales de expansiones declarativas, de preguntas sí/no y de demanda-pregunta, y una proporción baja de expansiones en forma de demanda-orden, progresivamente los resultados han ido variando. Los cambios han consistido básicamente en un incremento de las expansiones en forma de enunciado declarativo y de pregunta de sí/no y un decremento tanto de las expansiones demanda-pregunta como demanda-orden, desapareciendo estas últimas en la sesión que estamos analizando (R30). Estos ligeros cambios que se han ido produciendo se valoran en general como positivos. En primer lugar, el aumento de declarativas es importante ya que son las que permiten que la niña imite más fácilmente la emisión de la madre. El decremento de las expansiones demanda-pregunta es también importante por la misma razón, esto es, se trata del tipo de expansión que dificulta en mayor medida que la niña imite, puesto que está más pendiente de la pregunta que ha formulado la madre que no de la forma del enunciado en sí. El ligero incremento de las expansiones en forma de pregunta sí/no se interpreta como una estrategia materna que permite, además de dar un modelo mejor a la niña retomado su emisión, alargar la secuencia sin cambiar de tema. Finalmente el decremento progresivo hasta su final desaparición de las expansiones demanda-orden, se valora como positivo dado que de nuevo este tipo de expresiones hacen que el niño esté más pendiente de la orden que de la forma del enunciado.

En relación con las correcciones implícitas se puede afirmar que si bien el incremento de esta estrategia no es tan claro y progresivo como el de la expansión, también aquí se puede hablar de resultados positivos. A pesar de algunas sesiones en que la madre utiliza con menor frecuencia esta estrategia, el aumento de su uso a partir de la sesión 5 es evidente y confirma la hipótesis de que sugiriendo a la madre que repita lo mismo que la niña pero "bien dicho", se consigue un aumento de este tipo de estrategia. La corrección implícita parece ayudar a mejorar los aspectos articulatorios de las producciones infantiles de una palabra, así como, al igual que otras estrategias, a indicar al niño que se está pendiente de su lenguaje. Centrándonos en esta última sesión, se aprecia una recuperación respecto a la anterior en el uso de las correcciones implícitas. También la estrategia de la interpretación (Fig.6.2) se muestra en esta última sesión como una estrategia consolidada, que ha ido aumentando progresivamente después de unas primeras sesiones en que su uso se ha mostrado ciertamente variable. Esta última es la sesión en que la madre utiliza la interpretación con más frecuencia, concretamente en 64 ocasiones. Se trata de una estrategia que tiene como función principal dotar de contenido a algunos actos de la niña cuyo significado no es claro. Además permite mantener la comunicación indicando a la niña que se está pendiente de ella y que se hace un

esfuerzo para entenderla. Si bien los actos comunicativos de la niña que son interpretados tienen formas variadas pudiendo ser una interjección, una exclamación, una vocalización ininteligible o un gesto con la mano, el incremento de esta estrategia se interpreta como fundamental de cara al aumento del vocabulario de la niña. Si bien en esta niña las señales comunicativas han estado presentes desde el principio, no ha sido hasta que la madre las ha interpretado que han podido ser contabilizadas como verdaderos actos comunicativos dirigidos a la madre y al mismo tiempo esta interpretación más frecuente ha contribuido a que la niña produjese más actos comunicativos. En la misma figura se muestra la evolución de la imitación a lo largo de las sesiones. Se trata de una evolución que no llega a estabilizarse en ningún valor. Como ya se explicó en su momento, la razón por la que al inicio del asesoramiento se sugirió a la madre la utilización de esta estrategia era la de conseguir que estuviese más pendiente de las señales comunicativas de la niña, que al principio eran poco claras. Se trata de una estrategia que desde el primer momento se ha considerado como básica pero necesariamente sustituible por otras como la interpretación, la expansión o la corrección implícita. Por tanto en ningún momento se pretendió que esta estrategia se incrementase de forma progresiva como las anteriores ya que el objetivo era que se fuese sustituyendo por otras más educativas. Respecto a las cuatro estrategias comentadas en este apartado se puede afirmar que en general se refleja un aprendizaje de la madre y un uso progresivamente más frecuente y ajustado de aquellas estrategias que parecen estar ayudando a mejorar el lenguaje de la niña.

En la Fig.7.2 se presentan los resultados relativos a las demandas. Como ya se ha ido comentando a lo largo de las sesiones anteriores, se trata de una estrategia cuya frecuencia se pretendía disminuir desde que se comprobó, en las primeras dos sesiones, que su uso era demasiado elevado. Tal como se observa en la gráfica el objetivo se ha logrado, esto es, a partir de la sesión 5 la madre disminuyó el uso de esta estrategia y su frecuencia se ha mantenido estable, incrementándose ligeramente en las tres últimas sesiones. Posiblemente este incremento se deba, en parte, a la sugerencia realizada por las investigadoras de aumentar la frecuencia de preguntas del tipo "¿qué es esto?". En las Fig.R1.3.2, R3.3.2, R11.3.2 y R21.3.2 se muestran los resultados relativos la distribución de las demandas entre aquellas que son en forma de pregunta y las que son en forma de orden. Se aprecia claramente una progresiva disminución de la proporción de las demandas en forma de orden y un aumento de la proporción de demandas en forma de pregunta. Si bien las órdenes son un tipo de estrategia que se considera educativa y que utilizan la mayoría de adultos cuando interactúan con niños pequeños, no significa que tenga que usarse de forma masiva como lo hacía esta madre al comienzo. La demanda-orden se sigue utilizando al final pero en una

proporción mucho más adecuada (Fig.R30.3.2). En definitiva, y en relación con las demandas, el cambio en el aspecto general de una transcripción que provoca la disminución tan importante de esta estrategia es verdaderamente importante. La niña pasa de ser una participante cuya única misión parece ser responder a las preguntas u obedecer las órdenes, a ser una participante que también inicia secuencias o aporta nuevos comentarios a otros anteriores de la madre, sin que necesariamente sean respuestas a demandas.

En la misma figura (Fig.7.2) se puede observar la disminución progresiva del uso de la estrategia de la valoración negativa. Si bien ha sido definida como una estrategia educativa, siempre se ha considerado y aceptado que su uso no debía ser demasiado frecuente. Al comprobar en la primera sesión que la madre la utilizaba con cierta frecuencia y posteriormente en la segunda sesión detectar que se incrementaba de forma notable, su decremento también se convirtió en un objetivo, aunque se lograra de forma indirecta. Claramente la madre ha realizado un esfuerzo para no teñir negativamente los actos comunicativos de la niña, y lo ha logrado. De nuevo, el decremento tan importante de una estrategia como ésta en una transcripción hace que tenga una apariencia diferente y mucho más positiva. Finalmente, la estrategia de la valoración positiva se muestra ciertamente variable a lo largo de las sesiones, aunque si se toman las tres primeras sesiones y se comparan con las ocho últimas, se podría hablar de un decremento en su uso. Ciertamente esta estrategia en ningún momento ha representado un problema para las investigadoras, es decir, no hubo un interés claro en que disminuyese o aumentase. Sin embargo, el hecho de que haya ido decrementándose su uso no significa ni mucho menos que la madre haya dejado de teñir positivamente los actos comunicativos y enunciados de la niña. Más bien indicaría que ha sustituido esta estrategia por otras mucho más educativas e igual de motivadoras para la niña.

En la Tabla 2.2.a se presentan resultados relativos a la corrección explícita, que es muy poco utilizada. Sin duda es otra de aquellas estrategias que se consideran educativas siempre y cuando se utilicen con una frecuencia muy baja, porque pueden ser frustrantes para el niño y en general cortan la comunicación. Por este hecho es positivo y adecuado que la madre no las utilice demasiado. Otra estrategia, que en algunos momentos ha aparecido nombrada en los análisis pero de la que no se ha realizado una valoración evolutiva, es la de pregunta de elección. Se trata de una estrategia de un valor educativo importante, sobre todo para niños con un nivel como el que presenta Lidia. El uso de las preguntas de elección se sugirió a la madre en más de una ocasión y de hecho apareció en las sesiones 27 y 29 en 6 y 5 ocasiones respectivamente, pero tampoco nos es posible valorar su evolución. Además, como se

recordará, la madre tuvo ciertas dificultades cuando intentó usar la estrategia que iban más allá de su valor educativo como estrategia para facilitar una respuesta y un modelo a la niña.

En la Fig.9.2 se observa un incremento de la frecuencia de secuencias potencialmente educativas a lo largo de las cinco sesiones que han sido analizadas en profundidad. Se observa que en las dos primeras sesiones analizadas las secuencias educativas son muy escasas, concretamente 4 en el R1 y 1 en el R3. No es hasta la sesión 11 en que se aprecia un cambio significativo, apareciendo también secuencias de más de cuatro turnos de cada participante. En las dos siguientes sesiones se mantiene la frecuencia de secuencias de más de cuatro turnos, aunque la proporción disminuye, dado que aumentan las secuencias de tres turnos. Estos resultados se interpretan como muy positivos, y de hecho indican que las estrategias educativas además de ir aumentando, tal como ya se ha comentado anteriormente, se están utilizando de forma adecuada, esto es, no aisladamente sino formando secuencias potencialmente educativas más o menos largas que parecen tener más posibilidades de ayudar a la niña en su lenguaje. El hecho de que se den estas secuencias indica que la madre está centrándose totalmente en el lenguaje de la niña y que está manteniendo un mismo tema, aspectos que se consideran básicos para que el niño aprenda el lenguaje en las interacciones cotidianas con los adultos significativos. En definitiva, y en relación con este apartado, consideramos que se han logrado los objetivos relativos a las estrategias educativas. Tanto en relación con aquellas que desde el principio se consideró que estaban presentes pero debían incrementarse como aquellas que eran demasiado frecuentes y debían disminuir. En relación con las secuencias potencialmente educativas, los resultados se consideran como una prueba de que la madre está utilizando las estrategias con sentido y realmente de forma educativa. Este último aspecto se considera fundamental, ya que es uno de los objetivos a largo plazo que se intentaba alcanzar, esto es, que la madre, después de probar las estrategias y aprender a usarlas, las incorporase y las utilizase en los momentos en que considerase oportuno y en la forma que percibiese que daba mejores resultados.

Análisis general de la sesión 32

Los resultados de los análisis realizados revelan una densidad de turno bastante equilibrada, lo cual parece confirmar que la madre continúa manejando de forma adecuada este aspecto de la gestión de la comunicación y la conversación. Se aprecia también una presencia muy baja de regulaciones. En cuanto a la adaptación mutua del *input*, se observa un decremento importante de la frecuencia de actos comunicativos tanto de la madre como de la niña

respecto a las sesiones analizadas con anterioridad, que puede interpretarse de diversos modos. Por un lado se recordará que este fenómeno ya había ocurrido en algunas de las sesiones que se habían analizado, como la sesión 29, aunque en ningún caso de forma tan exagerada, y se interpretaron como una consecuencia del cambio de materiales de juego o de actividad. La segunda hipótesis es que la interacción entre la madre y la niña a lo largo de los últimos meses haya ido tomando una forma más relajada en la que la madre haya aprendido a respetar los silencios y a no llenarlos, por ejemplo, con demandas. De hecho en esta sesión se observa este fenómeno de esperas continuas y de una apariencia de tranquilidad.

Otro aspecto que se detecta en el análisis de esta sesión es que mientras la longitud del enunciado de la madre se mantiene dentro de los mismos márgenes que en las sesiones anteriores, la longitud media del enunciado de la niña aumenta de forma considerable respecto a las últimas sesiones. Este resultado toma una mayor relevancia si se tiene en cuenta que el número de enunciados totales respecto a las últimas sesiones ha descendido. El incremento de la longitud media del enunciado de la niña indica que se han cumplido las expectativas respecto al desarrollo inmediato del lenguaje de la niña. Se aprecia también un decremento tanto de los enunciados de la madre como de la niña en esta sesión, lo mismo que ocurre con la frecuencia de palabras de la madre, que se interpreta como un mayor ajuste respecto a la frecuencia de palabras de la niña, que aumenta. Se observa, asimismo, una disminución notable de las palabras imitadas de la niña. En definitiva, y respecto al ajuste del *input* materno, es indudable una mayor adaptación respecto al nivel de la niña, quien a su vez se acerca al nivel de la madre, presentando un avance destacable en su lenguaje.

En cuanto a las estrategias educativas de la madre es importante señalar que las expansiones se han mantenido y consolidado en esta sesión. Se aprecia también un mantenimiento de la estrategia de la corrección implícita respecto a la media de las últimas sesiones analizadas, así como una disminución de la frecuencia de la interpretación, que se entiende como una respuesta adecuada al mayor nivel lingüístico de la niña, al igual que el decremento en el uso de la imitación. También se valora de forma positiva el decremento en la frecuencia de demandas. En definitiva, los resultados obtenidos en esta sesión se valoran muy positivamente y se consideran altamente satisfactorios, interpretándose como un logro en relación a los objetivos que las investigadoras se habían propuesto al inicio de la investigación.

Análisis general de la sesión 33

En relación con la densidad de turno el resultado en esta sesión especial en la que también participó el hermano (Anexo 5), fue bastante equilibrado. La longitud media de los enunciados de la madre también disminuyó ligeramente en relación a la sesión anterior, situándose en un 3,4, al igual que la longitud media de los enunciados de la niña que se quedó en un 1,24. En cuanto a las estrategias, la madre continuó utilizando las mismas que en las últimas sesiones, obteniendo la expansión una frecuencia de 55 y de 26 la interpretación, teniendo en cuenta tanto las que le dirigía a la niña como al niño. Lo que parecen reflejar, por tanto, estos resultados es que en general no se aprecian cambios importantes del estilo materno en relación a Lidia y que además parece haber generalizado este estilo en sus interacciones con el hermano.

FIGURAS CORRESPONDIENTES AL PRIMER NIVEL DE ANÁLISIS: DÍADA MADRE-LIDIA

a) Gestión de la comunicación y la conversación

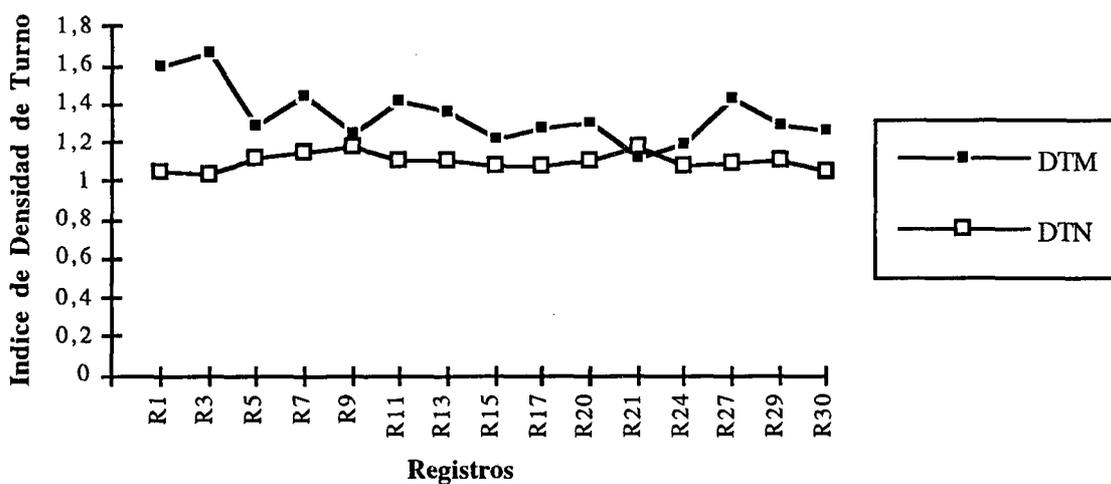


Fig.1.2. Índice de densidad de turno de la madre (DTM) y de la niña (DTN) en cada registro (R) (15 min.).

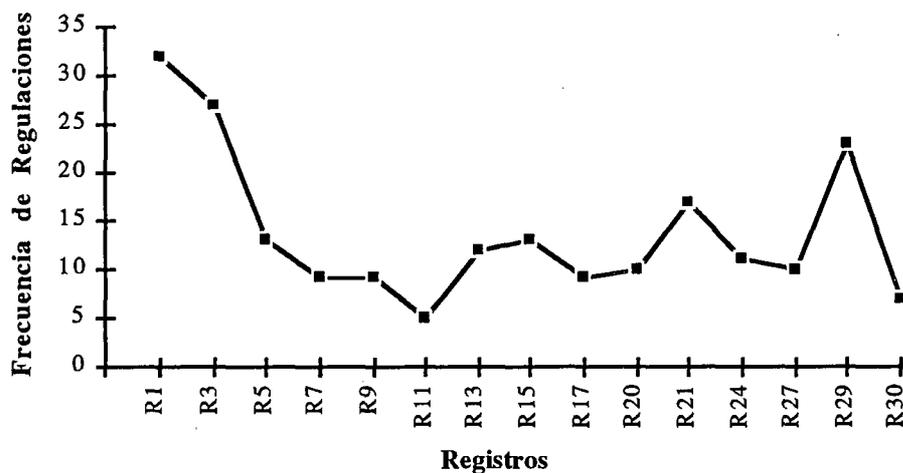


Fig.2.2. Frecuencia de regulaciones (REG) de la madre en cada registro (R) (15 min.).

b) Ajuste del input

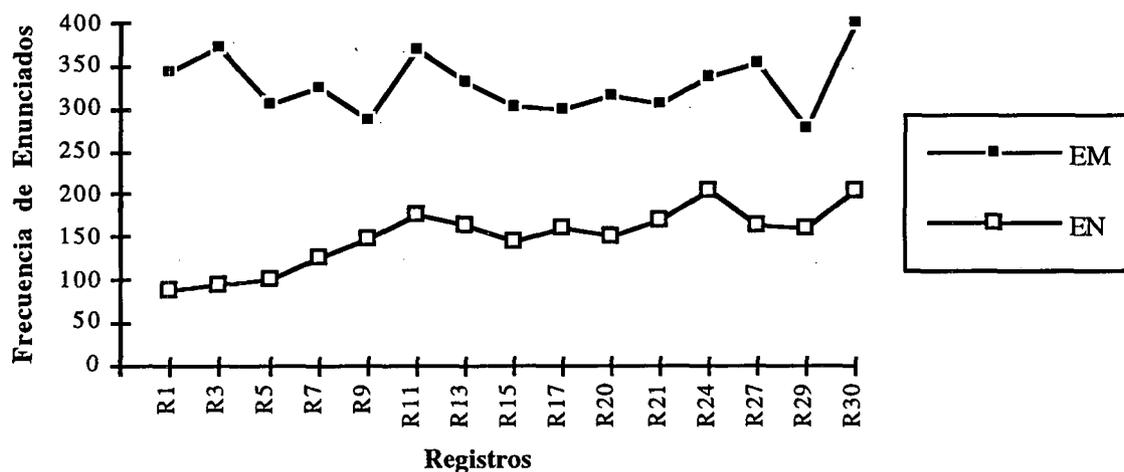


Fig.3.2. Frecuencia de enunciados de la madre (EM) y de la niña (EN) en cada registro (R) (15 min.).

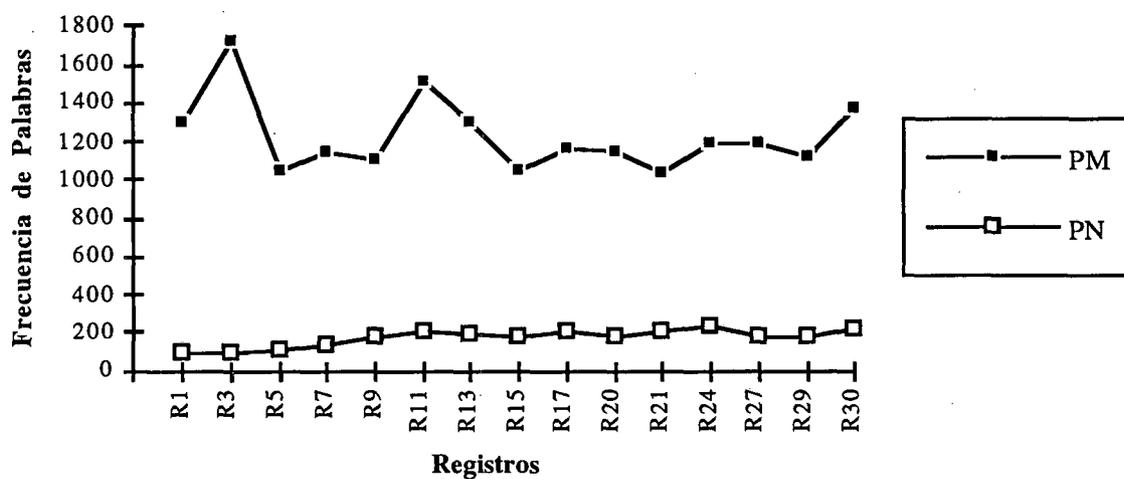


Fig.4.2. Frecuencia de palabras de la madre (PM) y de la niña (PN) en cada registro (R) (15 min.).

c) Estrategias educativas de la madre

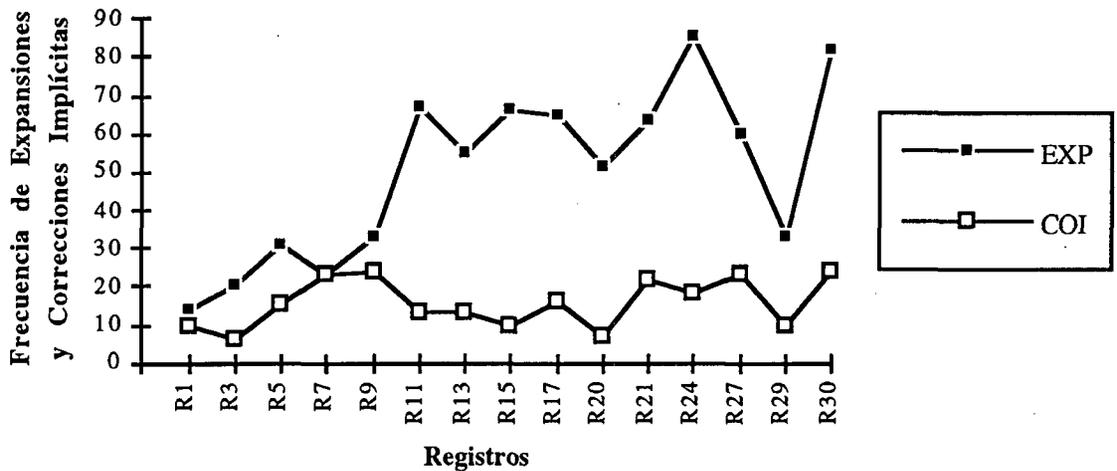


Fig.5.2. Frecuencia de expansiones (EXP) y de correcciones implícitas (COI) de la madre en cada registro (R) (15 min.).



Fig.6.2. Frecuencia de interpretaciones (INT) y de imitaciones (IMI) de la madre en cada registro (R) (15 min.).

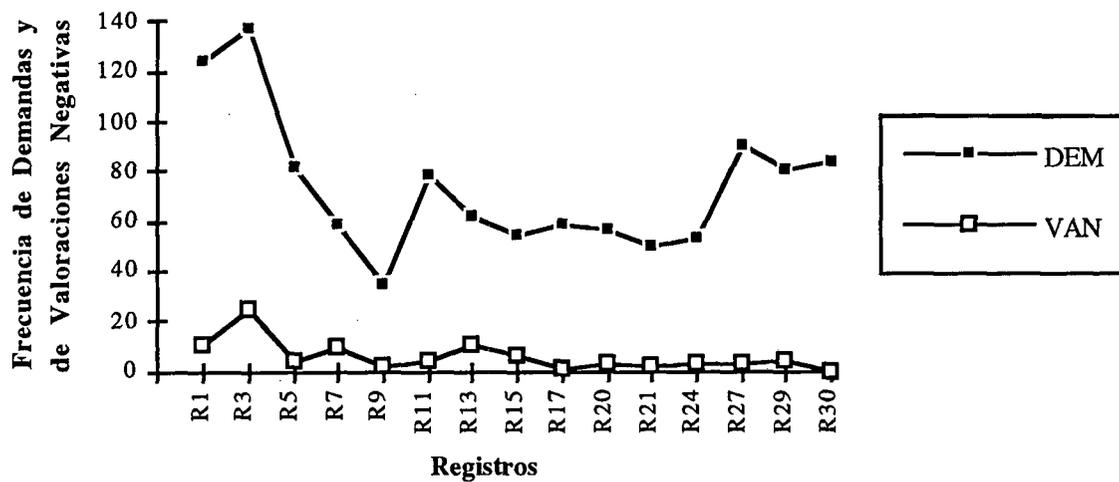


Fig.7.2. Frecuencia de demandas de acción (DEM) y de valoraciones negativas (VAN) de la madre en cada registro (R) (15 min.).

FIGURAS CORRESPONDIENTES AL SEGUNDO NIVEL DE ANÁLISIS: DÍADA MADRE-LIDIA

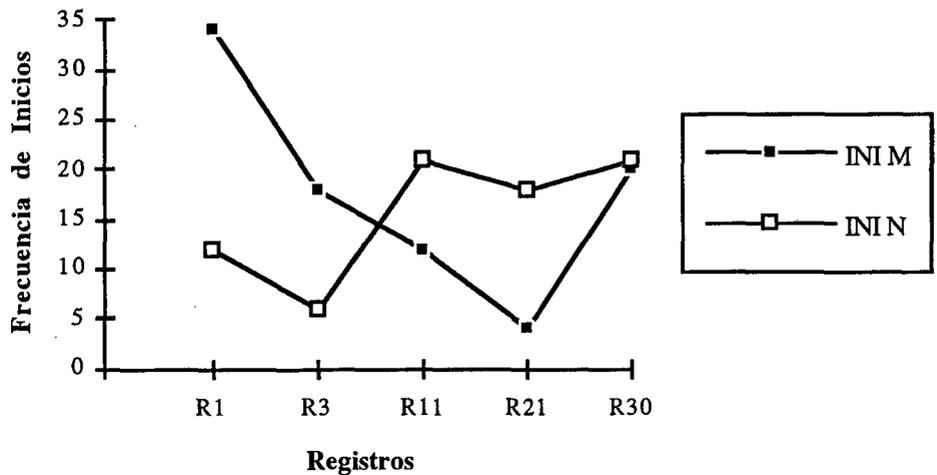


Fig.8.2. Frecuencia de inicios de la madre (INI M) y de la niña (INI N) en cada registro (R) (15 min.).

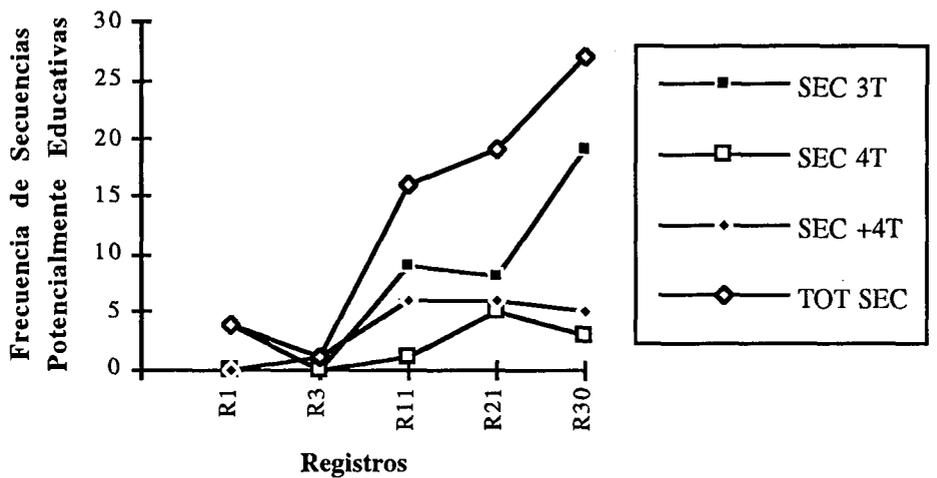


Fig.9.2. Frecuencia de secuencias potencialmente educativas de tres turnos (SEC 3T), de cuatro turnos (SEC 4T) y de más de cuatro turnos (SEC +4T) y frecuencia total de secuencias potencialmente educativas (SEC TOT), que es la suma de las tres primeras, en cada registro (R) (15 min.).

FIGURAS CORRESPONDIENTES AL SEGUNDO NIVEL DE ANÁLISIS DE CADA SESIÓN: DÍADA MADRE-LIDIA

SESIÓN 1 (R1)

a) Ajuste del *input*

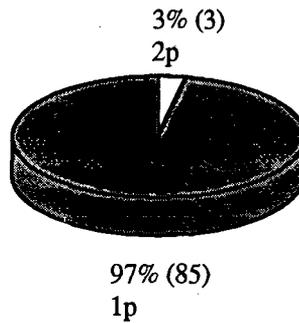


Fig.R1.1.2. Proporción y frecuencia (15 min.) de enunciados de una palabra (1p) y de dos palabras (2p) de la niña.

c) Estrategias educativas de la madre

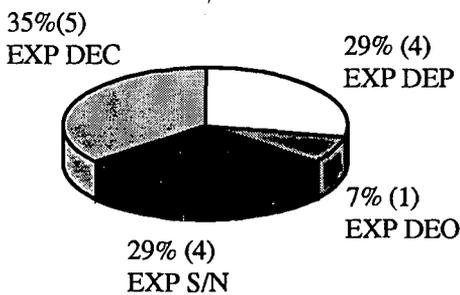


Fig.R1.2.2. Proporción y frecuencia (15 min.) de expansiones declarativas (EXP DEC), de expansiones demanda-pregunta (EXP DEP), de expansiones demanda-orden (DEM DEO) y de expansiones pregunta sí/no (EXP S/N) de la madre.

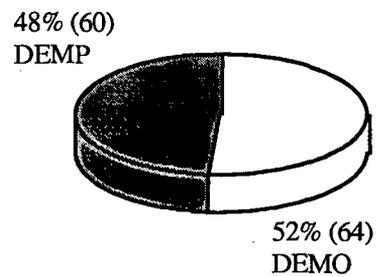


Fig.R1.3.2. Proporción y frecuencia (15 min.) de demandas pregunta (DEMP) y de demandas orden (DEMO) de la madre.

SESIÓN 3 (R3)

a) Ajuste del input

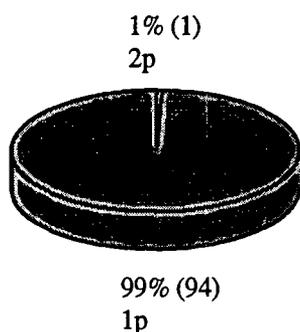


Fig.R3.1.2. Proporción y frecuencia (15 min.) de enunciados de una palabra (1p) y de dos palabras (2p) de la niña.

c) Estrategias educativas de la madre

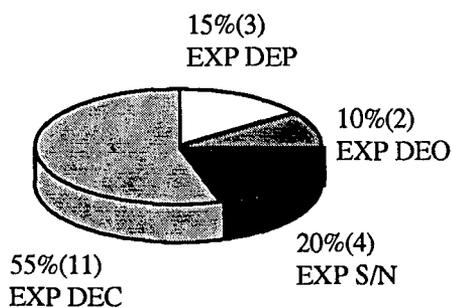


Fig.R3.2.2. Proporción y frecuencia (15 min.) de expansiones declarativas (EXP DEC), de expansiones demanda-pregunta (EXP DEP), de expansiones demanda-orden (DEM DEO) y de expansiones pregunta sí/no (EXP S/N) de la madre.

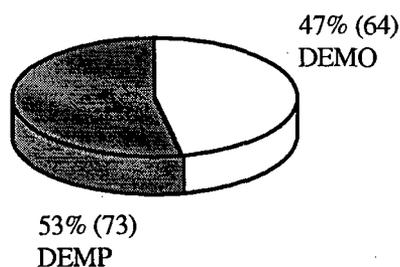


Fig.R3.3.2. Proporción y frecuencia (15 min.) de demandas pregunta (DEMP) y de demandas orden (DEMO) de la madre.

SESIÓN 11 (R11)

a) Ajuste del *input*

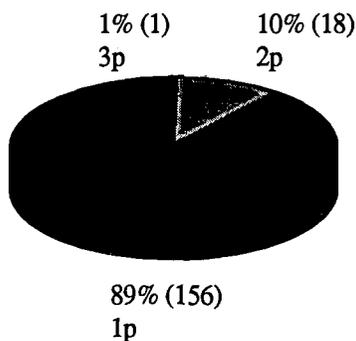


Fig.R11.1.2. Proporción y frecuencia (15 min.) de enunciados de una palabra (1p), de dos palabras (2p) y de tres palabras (3p) de la niña.

c) Estrategias educativas de la madre

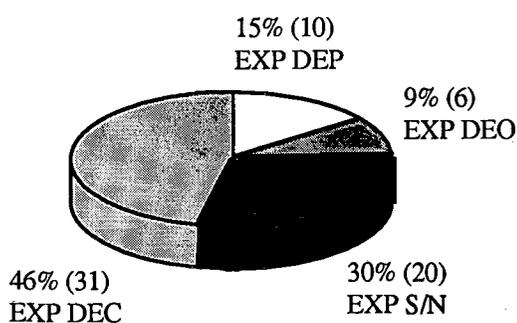


Fig.R11.2.2. Proporción y frecuencia (15 min.) de expansiones declarativas (EXP DEC), de expansiones demanda-pregunta (EXP DEP), de expansiones demanda-orden (EXP DEO) y de expansiones pregunta sí/no (EXP S/N) de la madre.

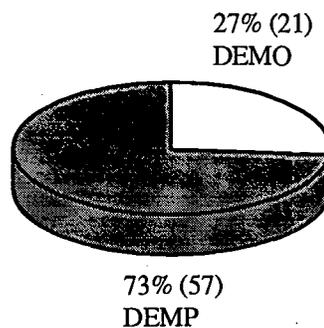


Fig.R11.3.2. Proporción y frecuencia (15 min.) de demandas pregunta (DEMP) y de demandas orden (DEMO) de la madre.

SESIÓN 21 (R21)

a) Ajuste del *input*

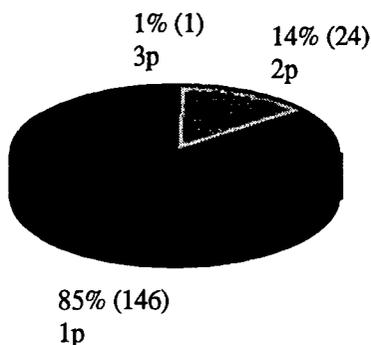


Fig.R21.1.2. Proporción y frecuencia (15 min.) de enunciados de una palabra (1p), de dos palabras (2p) y de tres palabras (3p) de la niña.

c) Estrategias educativas de la madre

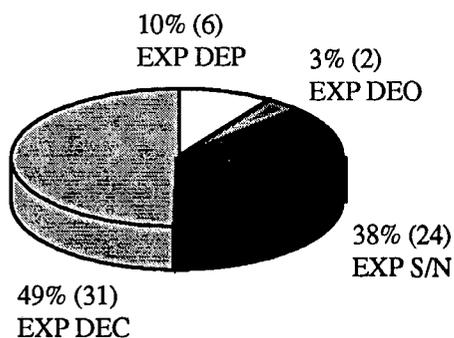


Fig.R21.2.2. Proporción y frecuencia (15 min.) de expansiones declarativas (EXP DEC), de expansiones demanda-pregunta (EXP DEP), de expansiones demanda-orden (DEM DEO) y de expansiones pregunta sí/no (EXP S/N) de la madre.

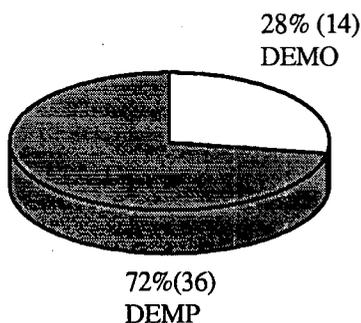


Fig.R21.3.2. Proporción y frecuencia (15 min.) de demandas pregunta (DEMP) y de demandas orden (DEMO) de la madre.

SESIÓN 30 (R30)

a) Ajuste del *input*

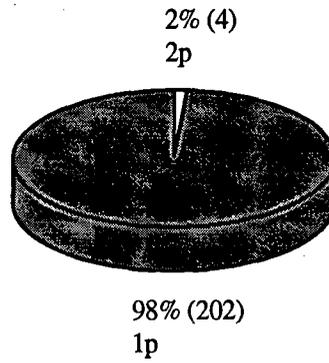


Fig.R30.1.2. Proporción y frecuencia (15 min.) de enunciados de una palabra (1p), de dos palabras (2p) y de tres palabras (3p) de la niña.

c) Estrategias educativas de la madre

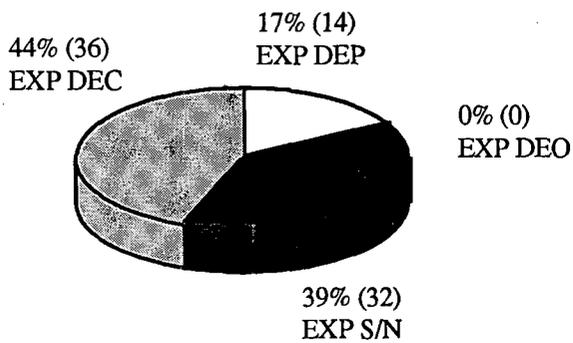


Fig.R30.2.2. Proporción y frecuencia (15 min.) de expansiones declarativas (EXP DEC), de expansiones demanda-pregunta (EXP DEP), de expansiones demanda-orden (DEM DEO) y de expansiones pregunta sí/no (EXP S/N) de la madre.

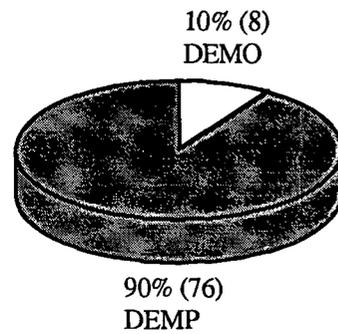


Fig.R30.3.2. Proporción y frecuencia (15 min.) de demandas pregunta (DEMP) y de demandas orden (DEMO) de la madre.

Tabla 1.2. Calendario de las diferentes sesiones, registros (R) y tipo de análisis realizado: díada madre-Lidia.

TIPO DE SESIÓN	FECHA	TIPO DE ANÁLISIS REALIZADO
Primera entrevista	9/10/92	Análisis descriptivo y valorativo
R1	15/10/92	Segundo nivel de análisis
R2	19/10/92	No analizada
1ª Entrevista de orientación	28/10/92	Análisis descriptivo y valorativo
Evaluación niña	4/10/92	Análisis resultados pruebas
Evaluación niña	6/10/92	Análisis resultados pruebas
R3	11/11/92	Segundo nivel de análisis
R4	18/11/92	No analizada
R5	25/11/92	Primer nivel de análisis
R6	2/12/92	No analizada
2ª Entrevista de orientación	2/12/92	Análisis descriptivo y valorativo
R7	9/12/92	Primer nivel de análisis
R8	15/12/92	No analizada
R9	21/12/92	Primer nivel de análisis
R10	30/12/92	No analizada
3ª Entrevista de orientación	30/12/92	Análisis descriptivo y valorativo
R11	13/1/93	Segundo nivel de análisis
R12	21/1/93	No analizada
R13	27/1/93	Primer nivel de análisis
4ª Entrevista de orientación	3/2/93	Análisis descriptivo y valorativo
R14	3/2/93	No analizada
Vídeo "My Turn Your Turn"	10/2/93	Análisis descriptivo y valorativo
R15	10/2/93	Primer nivel de análisis
R16	17/2/93	No analizada
R17	24/2/93	Primer nivel de análisis
5ª Entrevista de orientación	3/3/92	Análisis descriptivo y valorativo
R18	3/3/92	No analizada
R19	9/3/93	No analizada
R20	9/3/93	Primer nivel de análisis
R21	17/3/93	Segundo nivel de análisis
R22	24/3/93	No analizada
R23	25/3/93	No analizada
6ª Entrevista de orientación	31/3/93	Análisis descriptivo y valorativo
R24	31/3/93	Primer nivel de análisis
R25	14/4/93	No analizada
R26	21/4/93	No analizada
R27	28/4/93	Primer nivel de análisis
R28	4/5/93	No analizada
R29	5/5/93	Primer nivel de análisis
7ª Entrevista de orientación	12/5/93	Análisis descriptivo y valorativo
R30	12/5/93	Segundo nivel de análisis
R31	19/5/93	Análisis general
Evaluación niña	26/5/93	Análisis resultados pruebas
Evaluación niña	2/6/93	Análisis resultados pruebas
Entrevista final	7/6/93	Análisis descriptivo y valorativo
Observación sesión reeducación	8/6/93	Análisis general
R32 seg.	8/10/93	Análisis general
Entrevista de seguimiento	8/10/93	Análisis general
R33 seg.	16/10/94	Análisis general
Entrevista de seguimiento	16/10/94	Análisis general
R34 seg.	26/9/95	No analizada
Entrevista de seguimiento	26/9/95	Análisis general

Tabla 2.2.a. Resultados relativos a la madre de Lidia: presencia de categorías en los diferentes registros (R). Se presentan en frecuencias (15 min. de interacción) excepto la DT, la LME y el IDL que son índices

GESTIÓN	R1	R3	R5	R7	R9	R11	R13	R15	R17	R20	R21	R24	R27	R29	R30	
Densidad Turno (DT)	1,6	1,66	1,28	1,44	1,24	1,41	1,36	1,22	1,27	1,3	1,12	1,19	1,42	1,29	1,26	
Regulación conducta y atención (REG)	32	27	13	9	9	5	12	13	9	10	17	11	10	23	7	
Inicio (INI)	34	18				12					4				20	
AJUSTE DEL INPUT																
Enunciados (E)	344	373	304	326	285	370	330	302	300	316	305	337	352	276	399	
Actos Comunicativos No Verbales (sin voc.) (ACNVsv)	3	1	3	8	14	3	1	4	1	5	3	1	0	0	2	
Actos Comunicativos No Verbales (con voc.) (ACNVv)	2	0	5	5	1	0	0	2	2	1	1	0	0	0	0	
Total Actos Comunicativos (TAC)	349	374	312	339	300	373	331	308	303	322	309	338	352	276	401	
Palabras (P)	1297	1715	1048	1149	1098	1509	1304	1046	1157	1148	1034	1189	1189	1123	1373	
Palabras Diferentes (PD)	237	219	186	225	188	214	220	210	230	209	221	230	207	212	258	
Índice de Diversidad Lexical (IDL)	0,18	0,13	0,18	0,19	0,17	0,14	0,17	0,2	0,2	0,18	0,21	0,19	0,17	0,19	0,19	
Longitud Media del Enunciado (LME)	3,74	4,59	3,4	3,46	3,81	4,03	3,91	3,4	3,84	3,58	3,31	3,5	3,35	4,03	3,4	
ESTRATEGIAS																
Expansión (EXP)	14	20	31	23	33	67	55	66	65	51	63	85	60	33	82	
Imitación (IMI)	7	3	18	16	6	4	7	13	10	19	16	20	12	6	14	
Interpretación (INT)	21	17	51	25	32	51	62	58	54	45	52	44	46	43	64	
Valoración Positiva (VAP)	19	16	21	8	11	28	16	4	8	8	5	11	14	6	7	
Corrección Implícita (COI)	10	6	15	23	24	13	13	10	16	7	22	18	23	10	24	
Corrección Explícita (COE)	0	4	2	1	0	2	3	0	1	0	0	0	1	1	3	
Demanda de acción (DEM)	124	137	81	58	35	78	62	54	58	56	50	53	90	80	84	
Valoración negativa (VAN)	11	25	4	9	2	4	10	6	1	3	2	3	3	4	0	
Pregunta elección (ELE)	0	1	0	0	0	3	0	0	1	1	0	0	6	5	1	

Tabla 2.2.b. Resultados relativos a Lidia: presencia de categorías en los diferentes registros (R). Se presentan en frecuencias (15 min. de interacción) excepto la DT, la LME y el IDL que son índices.

	R1	R3	R5	R7	R9	R11	R13	R15	R17	R20	R21	R24	R27	R29	R30
GESTIÓN															
Densidad Turno (DT)	1,05	1,04	1,12	1,15	1,17	1,1	1,11	1,08	1,08	1,11	1,17	1,08	1,09	1,11	1,05
Inicio (INI)	12	6				21					18				21
AJUSTE DEL INPUT															
Enunciados Espontáneos (E)	64	60	83	102	134	138	145	113	128	116	133	173	129	139	157
Total Enunciados (TE)	88	95	101	127	147	175	164	145	160	150	171	204	162	160	206
Actos Comunicativos No Verbales (sin voc.) (ACNVsv)	61	61	44	29	38	53	31	25	26	26	30	30	36	16	54
Actos Comunicativos No Verbales (con voc.) (ACNVv)	82	76	125	119	99	63	75	101	72	97	102	75	74	64	74
Total Actos Comunicativos (TAC)	231	232	270	269	284	291	270	271	258	273	303	309	272	240	334
Palabras espontáneas (PE)	68	61	90	113	166	166	167	140	166	140	161	198	141	151	168
Palabras limitadas (PI)	24	35	18	20	14	38	18	32	34	34	38	34	34	21	49
Total Palabras (TP)	92	96	108	133	180	206	187	172	200	174	199	232	175	172	217
Palabras Diferentes Espontáneas (PDE)	18	18	17	20	19	24	30	32	38	29	36	37	34	30	41
Total Palabras Diferentes (TPD)	24	25	23	23	21	32	36	38	47	40	46	47	42	40	53
Índice de Diversidad Lexical (pal. espont.) (IDL _e)	0,26	0,29	0,19	0,16	0,11	0,14	0,18	0,23	0,23	0,21	0,23	0,19	0,25	0,2	0,24
Índice de Diversidad Lexical (total pal.) (IDL _t)	0,26	0,26	0,21	0,17	0,12	0,15	0,19	0,22	0,23	0,23	0,23	0,2	0,24	0,23	0,24
Longitud Media del Enunciado (enunc. espont.) (LME _e)	1,05	1,02	1,06	1,05	1,12	1,13	1,13	1,16	1,2	1,12	1,18	1,13	1,02	1,06	1,02
Longitud Media del Enunciado (total enunc.) (LME _t)	1,03	1,01	1,05	1,04	1,12	1,11	1,12	1,12	1,16	1,1	1,15	1,12	1,04	1,06	1,02

9.4. DÍADA 3: MADRE-LAIA

SESIÓN 2

Segundo nivel de análisis

a) Gestión de la comunicación y la conversación

Los resultados presentados en las Fig.1.3 y 6.3 indican que en esta primera sesión la madre inicia 24 secuencias y la niña 16. Estas cifras permiten afirmar que, si bien la niña realiza bastantes inicios, es la madre la que parece llevar la iniciativa. Consideramos, sin embargo, que es posible llevar a cabo un análisis cualitativo acerca de cómo son estos inicios y qué características tienen. En el Ejemplo 1.2 (Anexo 12) se muestran algunos casos de inicios de esta sesión. En primer lugar, se aprecia que la madre inicia dos secuencias diferentes que se alargan durante varios turnos. La intención de la madre parece ser que la niña encuentre los dibujos que ella señala en la imagen central. Es decir, en estos dos ejemplos de inicio la madre elige la imagen que la niña debe buscar, o lo que es lo mismo, marca el tema o centro de interés, y además decide qué es lo que tiene que hacer la niña. El primer inicio de la madre (1) va precedido de dos emisiones que cierran la secuencia anterior, esto es, la madre se ha encargado de cerrar una secuencia y de iniciar la siguiente. También se aprecia cómo la niña señala una imagen que no es la adecuada y cómo la madre se lo comunica a través de un enunciado que etiqueta lo que la niña ha señalado; a continuación realiza un comentario sobre esta misma imagen y, seguidamente, vuelve a reconducir a la niña recordándole qué es lo que están buscando. La niña sigue las directrices de la madre y continúa buscando. La madre proporciona unas ayudas a la niña y ocurre un incidente que corta la conversación. Este pequeño accidente podría haber sido una oportunidad para que la niña iniciase una nueva secuencia, pero no ocurre así. Es de nuevo la madre la que inicia (2) la secuencia, aunque continúe con el mismo tema. La niña sigue la iniciativa de la madre y busca en el cuento, mientras aquella le recuerda qué es lo que está buscando.

Otros enunciados que utiliza la madre en esta sesión para iniciar secuencias son los que se presentan en el Ejemplo 2.2 (Anexo 12). Se muestran los enunciados que han sido codificados como inicios y además se han añadido los dos o tres actos comunicativos que precedían a estos enunciados para poder ilustrar algunos aspectos relativos a los inicios en esta sesión. Para empezar, es importante señalar que el tipo de enunciados que utiliza la madre para iniciar se pueden resumir en tres tipos de frases: aquellas en que la madre

pregunta por una acción (¿qué hace?) o pide una etiquetación (¿qué es esto?), aquéllas en que pide a la niña que busque algo mediante preguntas del tipo "¿dónde está?", aunque también utiliza otras estructuras con la misma función, como "i els nens?" (¿y los niños?), o "que tenen làmpares?" (¿que tienen lámparas?), "i l'escombra?" (¿y la escoba?) y, finalmente, las frases que son descriptivas. Es decir, en más de la mitad de los inicios se refleja de nuevo el objetivo básico de la actividad de buscar-encontrar que están llevando a cabo, aunque en algunos casos la madre empieza por solicitar una etiqueta de una imagen para luego sugerir a la niña su búsqueda. Evidentemente este tipo de inicios de la madre no facilitan que la niña use lenguaje, sino más bien provocan el uso de actos de señalar acompañados, en algunos casos, como se verá más adelante, de alguna palabra con la función de indicación. Los inicios en forma descriptiva, en los dos casos en que se producen en esta sesión, provocan un enunciado por parte de la niña. Como se ha señalado, en el Ejemplo 2.2 se pueden leer algunos de los enunciados previos al inicio. Un aspecto que resalta en este sentido es que en la mayoría de casos es evidente que se cierra una secuencia, y casi en todas las ocasiones es la madre la que la cierra con enunciados del tipo "ah, veus!" (ah, ves!), "sí veus?" (sí, ¿ves?), que tienen una función de confirmación de lo que se acaba de decir y en algunos casos de valoración positiva en relación a algún acto comunicativo previo de la niña. En tres ocasiones, sin embargo, estos inicios de la madre van precedidos de enunciados en que ella misma intenta que sea la niña la que inicie a través de frases del tipo "ensenyam més cosetes que la mama no troba" (enséñame más cositas que mamá no encuentra), "què més hi ha a la, aquí a la habitació?" (¿qué más hay en la, aquí en la habitación?), "i què més, a viam?" (¿y qué más a ver?), "a veure explica'm més cosetes" (a ver explícame más cositas), pero que finalmente no logran su propósito y es la madre la que inicia.

En el Ejemplo 3.2 es posible apreciar algunas de las características de los inicios de la niña en esta sesión. El primer ejemplo (1) de inicio de la niña se produce después de una emisión de la madre que ha consistido en un comentario en relación a una imagen. La niña dice a la madre al oído algo totalmente imperceptible para la investigadora/transcriptora, por lo que ha sido transcrito como un acto comunicativo no verbal. En un primer momento parece que la madre tampoco entiende lo que dice la niña y más adelante es posible que realice una expansión del enunciado. La niña parece estar pidiendo a la madre que le haga una caricia en el ojo que sin querer le ha tocado. Por lo tanto, estamos ante un inicio que tiene un origen un tanto peculiar: la niña no está interesada en algo relacionado con la actividad que están llevando a cabo de mirar el cuento, sino que está relacionado con una necesidad física/emocional. La madre atiende la demanda de la niña y cierra la secuencia con una emisión. Pero, de nuevo, Laia, después de una corta pausa, vuelve a iniciar (2) con otra

demanda parecida a la anterior, aunque otra vez mediante un acto comunicativo no verbal. En esta ocasión la niña señala el bolsillo de la madre con la aparente intención de que le alivie el ojo con el pañuelo. Nuevamente, la madre sigue la petición de la niña cerrando la secuencia con dos emisiones cortas. A continuación, se aprecia cómo la madre inicia una nueva secuencia centrando la atención en el cuento y utilizando una frase en la que sigue siendo evidente cuál es la acción que tiene que hacer la niña. En toda la sesión se han identificado 7 inicios no verbales de la niña, 1 inicio en forma de vocalización y 8 en forma de enunciado. Los 8 enunciados son los que se presentan en el Ejemplo 4.2 (Anexo 12). Como se puede apreciar, se trata de cinco enunciados de 1 palabra y 3 enunciados de 2 palabras. De las 8 emisiones, 5 centran de alguna manera el tema, ya que nombran una imagen. En las otras 3, la niña señala y utiliza palabras con función de indicación, mientras que en el tercero hace una pregunta pidiendo una etiquetación.

En esta sesión el índice de densidad de turno de la madre es de 1,94 mientras que el de la niña es de 1,02 (Fig.1.3). Ello significa que la madre produce casi el doble de actos comunicativos por turno que la niña. Como ya se ha argumentado, una de las características que se consideran más importantes para poder hablar de una adecuada gestión de la comunicación y la conversación es el equilibrio entre el número de actos comunicativos que cada participante utiliza en cada turno. En el Ejemplo 5.2 (Anexo 12) se presentan algunas secuencias que ejemplifican este resultado cuantitativo. Se trata de un ejemplo tomado al azar de 28 actos comunicativos en el que se aprecia que por 4 actos comunicativos de la niña -2 de ellos no verbales y los otros 2 enunciados de una palabra- la madre realiza 24 actos comunicativos, todos ellos enunciados, lo cual da un aspecto peculiar a la transcripción: muchos enunciados seguidos de la madre, un acto comunicativo de la niña, varios de la madre, y así sucesivamente. En definitiva, podemos resumir diciendo que, por lo que respecta a la gestión de la comunicación y la conversación, esta sesión se caracteriza por estar dirigida por la madre. Además, se aprecia un claro desequilibrio en cuanto al número de actos comunicativos de la madre y la niña.

b) Análisis del ajuste del *input*

En esta sesión la madre realiza 358 actos comunicativos, todos ellos en forma de enunciado, con una longitud media del enunciado de 3,7. En contraste, la niña realiza 181 actos comunicativos, de los que 50 son actos no verbales, 12 son vocalizaciones y 119 son enunciados, de los cuales 59 son espontáneos y 60 imitados. La diferencia entre el número de

palabras totales entre la madre y la niña, como se puede apreciar en la Fig.7.3., también es bastante elevada: la madre produce un total de 1335 palabras, mientras que la niña produce 133, de las cuales 71 son espontáneas. Con la intención de dar algunas muestras del tipo de actos comunicativos que la niña produce en esta sesión, en el Ejemplo 6.2 (Anexo 12) se presentan algunos casos de enunciados de dos y tres palabras de Laia. Se trata de enunciados simples, formados, en algunos casos, por pronombres demostrativos seguidos de una palabra y en otros por adverbios seguidos de nombre. En dos de los enunciados de 3 palabras se aprecia, además, que una de las palabras es la preposición "a". Se trata de dos expresiones "a dinar" (a comer), "a dormir" (a dormir) que la niña utiliza casi como frases hechas en su habla habitual. En esta sesión Laia produce 106 enunciados de 1 palabra, 10 enunciados de 2 palabras y 3 enunciados de 3 palabras. Del total de enunciados de 2 o 3 palabras, 9 son espontáneos y en 4 de ellos aparece alguna palabra imitada.

Finalmente, en el Ejemplo 7.2 (Anexo 12) se presentan algunas secuencias en las que aparecen imitaciones de la niña, que han sido consideradas desde la teoría como un factor positivo y de buen pronóstico en relación al desarrollo posterior de su lenguaje. Estos cuatro fragmentos ilustran la facilidad que muestra Laia en esta sesión para imitar palabras sencillas que produce la madre. En la mayoría de los casos, se trata de emisiones de una sola palabra y en algunos casos la niña, además de imitar una palabra, añade otra a su emisión, como en el ejemplo en que la niña imita "petitet" (pequeñito) y añade un "sí" delante. A nivel cuantitativo, se aprecia que de los 60 enunciados imitados de la niña, 56 son de una palabra, 3 de dos palabras y únicamente uno de tres.

c) Estrategias educativas de la madre

Una de las estrategias a las que se concede más importancia en esta pareja es la de la expansión, dado que el nivel y las características del lenguaje -facilidad de imitación- que presenta Laia es el más adecuado para que el uso de este tipo de estrategias tenga efectos positivos en el desarrollo del lenguaje. O lo que es lo mismo, entendemos que existe una probabilidad más alta de que el uso de expansiones por parte de esta madre tenga consecuencias positivas más o menos inmediatas en el lenguaje de la niña. Si las expansiones de la madre son ajustadas posiblemente Laia podrá mejorar su emisión de una palabra y convertirla en una emisión de dos o tres palabras con la ayuda de su madre. Todo ello, como ya se ha argumentado, si se consigue un ajuste adecuado en cuanto a gestión de la conversación y en cuanto al *input*. La madre realiza 27 expansiones en esta sesión, de las

cuales 3 elicitan una producción por parte de la niña y 6 provocan una imitación, mientras que en las 18 restantes es la madre la que continúa hablando. En ninguna ocasión en esta sesión se produce una secuencia del tipo: la niña realiza una emisión, la madre la expande y la niña mejora su emisión previa gracias al modelo mejorado y alargado que le ha facilitado la madre. En un momento de la interacción de esta sesión la madre expande a la niña diciendo: "i on està el cotxe de color verd aquí dintre?" (¿y dónde está el coche de color verde aquí dentro?). Se trata de una expansión demasiado compleja y con pocas probabilidades de que logre una emisión mejorada en la niña. Además está formulada en forma de pregunta, por lo que su función es más bien que la niña responda, no que imite. Otro caso de expansión que se da en esta sesión es el que se presenta en el Ejemplo 8.2 (Anexo 12). Aquí la madre introduce un verbo "juguen" (juegan) que es imitado por la niña, y después de una valoración positiva, "sí", la niña responde a la pregunta correctamente utilizando una palabra espontánea. La madre entonces expande esta emisión recogiendo la nueva palabra de la niña y añadiendo el verbo que también había imitado anteriormente la niña. Además, la madre produce en primer lugar la palabra que acaba de emitir la niña. Se trata de una secuencia muy interesante, aunque es la única que encontramos de este estilo en esta sesión. Es decir, es la única ocasión en que la madre recoge en una expansión dos palabras emitidas anteriormente por la niña añadiendo únicamente una palabra. Siguiendo con la caracterización de las expansiones, se han hallado 6 casos en que la niña produce una emisión de una palabra (en algunos casos imitada y en otros espontánea) y la madre recoge esta emisión y añade un artículo definido o indefinido. En ninguna de estas ocasiones, sin embargo, la niña mejora su emisión añadiendo el artículo, aunque en un caso mejora un poco la articulación de su emisión previa. Es posible que la madre no esté dando el tiempo suficiente a la niña para que mejore su producción. Algunos usos se presentan en el Ejemplo 9.2 (Anexo 12). Otras expansiones facilitan en menor medida a la niña producir una emisión mejorada, dado que se formulan en forma de pregunta, y en muchos casos con una alternativa de respuesta de sí/no, como es el caso de los ejemplos que se presentan en el Ejemplo 10.2 (Anexo 12). Se aprecia que aproximadamente la mitad de las expansiones que la madre produce en esta sesión son en forma de pregunta y la otra mitad en forma de enunciado declarativo. En más del 75% de las expansiones en forma declarativa se añaden una o dos palabras, en cambio en el 50% de las expansiones en forma de pregunta se añaden tres o más palabras. Estos resultados nos llevan a considerar que podría ser oportuno -en el momento adecuado- sugerir a la madre que utilice la expansión declarativa más a menudo que la interrogativa, como una forma de potenciar más ajuste en la utilización de este tipo de estrategias. Además, como ya se ha comentado, las expansiones declarativas dan más oportunidades a la niña de imitar o mejorar su enunciado previo.

Otras estrategias analizadas son la corrección implícita, la corrección explícita, la imitación, la valoración positiva y la interpretación. Los valores que toman las dos primeras en esta sesión son muy bajos. Las dos correcciones implícitas que aparecen en esta sesión son las que se presentan en el Ejemplo 11.2 (Anexo 12). La primera (1) está en la franja entre imitación y corrección implícita, además de tratarse de una palabra muy sencilla. La segunda (2) es más compleja, pero al mismo tiempo ajustada, además se trata de una de las pocas ocasiones en que la niña utiliza espontáneamente un artículo indefinido.

Las estrategias de valoración positiva y de interpretación alcanzan cifras importantes. La primera es una estrategia que la madre va a utilizar con mucha frecuencia a lo largo de todas las sesiones. En ésta se producen 17, algunas de las cuales se presentan en el Ejemplo 12.2 (Anexo 12). En esta sesión muchas de las valoraciones positivas aparecen después de que la niña haya encontrado algo que buscaba en el cuento señalando, o diciendo "aquí", como ya hemos visto al presentar los datos relativos a los inicios. Concretamente, en el 35% de los casos la valoración positiva tiene como referente un acto no verbal de la niña. También se ha contabilizado qué es lo que sucede en el momento inmediatamente anterior a que se dé la valoración positiva. Del total de valoraciones positivas precedidas por un enunciado, en el 18% de los casos se trata de un enunciado espontáneo de la niña, en otro 18% de los casos es una expansión de la propia madre la que antecede a la valoración, por lo que se podría entender ésta como una estrategia para confirmar el aspecto valorativo de la expansión. Finalmente, en el 64% de las ocasiones lo que precede a la valoración positiva es un enunciado imitado de la niña. En el Ejemplo 1.2 (Anexo 12) se pueden leer dos usos que la madre hace de esta estrategia. Si bien es cierto que en determinados momentos del desarrollo y según las características de la situación tienen importancia las valoraciones positivas relacionadas con la actividad no verbal de los niños, entendemos también que en esta pareja, y dado el nivel lingüístico que tiene la niña, deberían irse decantando hacia la actividad verbal y en especial hacia los enunciados. En los dos ejemplos a los que hemos hecho referencia la madre valora una conducta no verbal de señalar, y en el Ejemplo 2.2 podemos observar otro caso en el que la estrategia va precedida de actividad verbal, pero en el que la acción que de hecho parece estar valorando la madre de nuevo es la de haber encontrado y señalado lo que buscaba, no la vocalización en sí misma. En el Ejemplo 12.2 se presentan casos de enunciados de la madre codificados como valoración positiva. Otros ejemplos en que la niña produce un enunciado seguido de una valoración positiva y en los cuales hubiese sido posible utilizar una estrategia más compleja y con más potencial educativo como la expansión o la corrección implícita son los que se presentan en el Ejemplo 13.2 (Anexo 12). En el primer caso (1) la madre podría haber expandido o corregido implícitamente, para

intentar que la niña mejorase su emisión. En el segundo ejemplo (2), en cambio parece que lo que se valora es la imitación de la niña, pero con un "sí" no logra que la niña mejore su emisión previa, al igual que ocurre en los siguientes ejemplos. En otros casos, como los que se presentan en el Ejemplo 14.2 (Anexo 12) la madre utiliza la valoración positiva después de una expansión como para reafirmar que, como se ha comentado, también ésta es una valoración positiva de forma implícita. Posiblemente algunas de las orientaciones dirigidas a esta madre irán encaminadas a la reconversión de las valoraciones positivas referidas a acción no verbal hacia unas valoraciones referidas a enunciados de la niña. Además, algunas de estas valoraciones positivas podrían ir sustituyéndose por otras estrategias con más potencial educativo en las que la madre diese, además, un modelo a imitar a la niña. Finalmente otra idea en relación con estas estrategias es que a la niña tiene que serle más evidente que se trata de una valoración positiva relativa a su lenguaje, por lo que las expresiones podrían ser más claras. En este sentido se considera que la madre podría ir sustituyendo formas como "mhm" -que en esta sesión utiliza en 5 ocasiones-, "sí" -en 4 ocasiones- o "clar" (claro) -en 1 ocasión- por otras más claramente valorativas como "molt bé" (muy bien), "ho dius molt bé" (lo dices muy bien), "així està millor" (así está mejor), etc.

Primera entrevista de orientación

Las investigadoras iniciaron la entrevista comentando a la madre que habían estado revisando los registros y que les parecía muy adecuada la forma como miraban los cuentos, resaltando las imitaciones que ella hacía del lenguaje de Laia, mostrándole algunos ejemplos por escrito. Sugirieron a la madre, por tanto, seguir con la actividad de mirar cuentos y que lo hiciesen un cuarto de hora cada día, para que se fuese convirtiendo en una rutina. Para tranquilizar a la madre señalaron que si un día no les apetecía, no pasaba nada, pero insistieron en la idea de la regularidad. También explicaron a la madre la importancia de mirar a la niña, de seguir su iniciativa y de imitarla mientras miraban cuentos. Más adelante una de las investigadoras comentó que los niños se daban cuenta de que les entendías si les repetías lo que ellos habían dicho, añadiendo que si, por ejemplo, les decías "mhm" no se daban cuenta de que los entendías. La madre se fue soltando poco a poco y comentó que el problema que tenía era que a veces Laia le decía "parrafadas" muy largas y no la entendía. En aquellos casos, continuó explicando la madre, ella le respondía: "no t'entenc Laia, repeteix-ho un altre cop" (no te entiendo Laia, repítelo otra vez). En respuesta a este comentario las investigadoras le explicaron que si la niña lo decía de aquella forma era porque no lo sabía expresar mejor y que este tipo de comentarios podían frustrarla después del esfuerzo que había realizado. La

sugerencia fue, entonces, que en esos casos hiciese lo mismo que cuando miraban cuentos, es decir, que la imitase, que repitiese lo mismo que la niña con alguna entonación. Las investigadoras añadieron que en los casos en que le parecía haber entendido alguna palabra podía probar si era eso lo que había dicho. De esta manera Laia vería que la entendía y no se sentiría frustrada. Porque lo que ahora había que aprovechar, continuaron, eran las ganas de comunicarse de Laia y los esfuerzos que hacía para dirigirse a ella y explicarle algo.

Tal como se había previsto, las investigadoras preguntaron a la madre sobre los cuentos que tenían en casa. Ella respondió que no estaban muy bien y que en Reyes le compraría más. Las investigadoras lo consideraron oportuno y le sugirieron que intentase comprarle cuentos y que fuese variando, celebrándolo cada vez que tuviesen uno nuevo, para que la niña aprendiese a valorar las nuevas adquisiciones y ella se asegurase de que Laia se había dado cuenta de que tenían un cuento más para mirar. Le preguntaron por la frecuencia y regularidad con la que miraban álbums de fotos -considerándolo como otra posibilidad parecida a la de mirar cuentos- a lo que contestó que, efectivamente, le gustaba mucho mirarlas, pero que no las tenían en albums sino sueltas, por lo que se desestimó como actividad alternativa a la de mirar cuentos. Hacia el final de la entrevista la madre parecía satisfecha, y lo demostró cuando le preguntaron qué le explicaría a su marido de lo que habían estado comentando. Que le habíamos dicho que lo hacía muy bien, es lo que la madre respondió, a lo que una de las investigadoras añadió "y que sigas igual pero imitando a Laia un poco más". Durante la entrevista las investigadoras reafirmaron su primera impresión de que se trataba de una madre con bastantes dudas y con ciertas dificultades para expresarse delante de ellas, pero con mucha voluntad para seguir participando. La madre tenía a su cargo en casa a su propia madre, lo cual le creaba algunos problemas, y podía contar poco con la ayuda de su marido, puesto que estaba prácticamente todo el día trabajando. Además, tenía un hijo pequeño que en aquellos momentos requería mucha atención. Sin embargo, la percepción final de las investigadoras fue que el trabajo conjunto con esta madre podría ayudarla, incluso más allá de los aspectos estrictamente relacionados con el lenguaje.

SESIÓN 3

Segundo nivel de análisis

a) Gestión de la comunicación y la conversación

Los resultados presentados en la Fig.6.3 muestran que en esta sesión 26 secuencias son iniciadas por la madre y 18 por la niña. Estos resultados permiten afirmar que la proporción de inicios de la niña y de la madre es casi la misma que en la primera sesión, por lo que continúa siendo la madre la que dirige la interacción, en cuanto a iniciativa. En el Ejemplo 1.3 se pueden apreciar algunas de las emisiones de la madre que se han codificado como inicios. A diferencia de lo que ocurría en la sesión anterior, aquí parece que la madre intentaba que la niña nombrase y explicase algunas de las imágenes del cuento. Como se aprecia, la madre inicia (1) la secuencia con una descripción sobre el hermano de Teo con la aparente intención de que la niña continúe explicando algo. Lo que consigue la madre es que la niña imite parte de su enunciado. Puesto que la niña no explica nada nuevo, la madre intenta, produciendo dos nuevas emisiones, hacer hablar a la niña. Como no lo consigue, inicia de nuevo (2), formulándole una pregunta acerca de Teo, cuestión sobre la cual la niña parece no tener respuesta, por lo que contesta la propia madre. De nuevo, ésta cierra la secuencia e inicia (3) una nueva preguntando a la niña de una forma general sobre la imagen. La niña responde señalando y la madre interpreta etiquetando. A continuación, Laia imita y la madre expande y de nuevo se repite casi la misma secuencia, que se alarga con una serie de intercambios hasta que, finalmente, la madre la cierra. Más adelante, ésta inicia de nuevo (4) con una pregunta sobre una acción a la cual la niña responde correctamente, y la madre aprovecha para expandir. En esta sesión, por tanto, el tipo de enunciados de la madre que han sido codificados como inicios, son bastante diferentes de los de la anterior, y ello da lugar a que la sesión en sí misma también tome un rumbo diferente. Si en la sesión anterior se comentaba que una proporción importante de inicios iban destinados a que la niña buscase alguna imagen en el cuento, ahora se aprecia que la mayoría de inicios van encaminados a que la niña etiquete, explique o nombre alguna actividad. Evidentemente esto abre más posibilidades a que la madre pueda retomar algunas de las emisiones de la niña y mejorarlas, y también dificulta, o como mínimo no favorece, que la niña pueda responder exclusivamente de forma no verbal. En el Ejemplo 2.3 se presentan algunos inicios de la madre de tipo descriptivo que se han producido en esta sesión. Del total de 26 inicios que la madre realiza, 9 son de tipo descriptivo, lo cual, en principio, parece que facilitaría que la niña produjese una emisión, por ejemplo en forma de imitación. De estos 9 inicios, 7 de ellos elicitan un

enunciado por parte de la niña. Únicamente 6 de los 26 inicios son una frase en que se pide a la niña que busque, la mitad de los que se producían en la sesión anterior. Ello indica un cambio en cuanto a la forma de dirigir la actividad. Esto es, si bien, como se ha dicho, la madre continúa siendo la que lleva la iniciativa, ahora se dirige hacia la búsqueda de producciones por parte de la niña, y no tanto de acciones. Los 11 inicios restantes son preguntas que piden a la niña que etiquete, que nombre una acción o preguntas abiertas del tipo "¿i què més hi ha al carrer?" (¿y qué más hay en la calle?). Ocho de estos 11 enunciados en forma de pregunta provocan una respuesta inmediata por parte de la niña, en algunos casos imitando parte del enunciado materno y en otros casos respondiendo correctamente a la pregunta que formulaba la madre. El porcentaje de inicios-pregunta que provocan una respuesta en la niña también ha aumentado respecto a la sesión anterior.

En cuanto a los inicios de la niña, se aprecia que de los 18 totales, únicamente tres son no verbales, uno verbal y los 14 restantes son enunciados. Si se contrastan estos resultados con los de la sesión anterior se aprecia que la niña ha pasado de producir un 44% de inicios no verbales a un 17% y de un 50% de inicios en forma de enunciados a un 77%. Este es considerado un resultado positivo dado que va en el sentido pretendido por las investigadoras. Algunos casos de estos inicios se presentan en el Ejemplo 3.3. Del total de inicios de la niña en forma de enunciados, 13 son de una palabra y uno de dos palabras. Además, de los 14 inicios en forma de enunciado de la niña, 9 centran el tema, como los 7 primeros del Ejemplo 3.3, 4 son del tipo de indicación como el primero (1) del ejemplo y uno es una pregunta. Contrastando con los resultados de la sesión anterior se aprecia un aumento importante de aquellos inicios que centran el tema, lo cual es un indicativo de que, aunque la frecuencia de inicios no ha variado, estos tienen una función diferente. Lo anterior podría estar significando que la niña ha decidido más en esta sesión que en la anterior o, dicho de otra forma, que esta sesión ha sido más simétrica por lo que respecta a la iniciativa.

En la Fig.1.3 se observa que la madre presenta un densidad de turno de 1,7 y la niña de 1,05, por lo que se percibe una ligera tendencia de la madre a ajustarse a la densidad de turno de la niña. En el Ejemplo 4.3 se presenta un caso de una secuencia de esta sesión. Contrastando con el Ejemplo de la sesión anterior (R2), en este caso se aprecia que del total de 28 actos comunicativos, la madre realiza 17 (24 en la anterior) mientras que la niña realiza 11 (4 en la anterior). Considerando que se trata de una secuencia tomada al azar, se valora la diferencia importante en cuanto al equilibrio de actos comunicativos. En este caso, del total de actos comunicativos de la niña 4 son no verbales y 7 son enunciados. La primera impresión que se obtiene de este análisis es que pequeñas variaciones en la forma de interactuar de la madre

han provocado algunos cambios en los resultados cuantitativos, que también se aprecian de forma cualitativa en los ejemplos presentados. La madre ha realizado más pausas y ha dirigido sus esfuerzos hacia un objetivo un poco diferente, que la niña hablase, que explicase el cuento.

b) Análisis del ajuste del *input*

El número total de actos comunicativos de la madre en esta sesión es de 268 y el de la niña es de 164. Se aprecia, pues, un descenso importante en la frecuencia de actos comunicativos de la madre respecto a la sesión anterior, aunque el ligero descenso también de la niña, da como resultado una proporción muy similar a la anterior. Sin embargo, se valora de forma positiva el descenso en 90 actos comunicativos de la madre, dado que va en el sentido de los objetivos de la intervención: para que la niña hable más es necesario que la madre hable menos, y esto es lo que se percibe en esta sesión. También se aprecia que del total de 164 actos comunicativos de la niña, 102 son enunciados, 52 son actos comunicativos no verbales sin vocalización y 10 son actos no verbales con vocalización. La mitad de enunciados de la niña son espontáneos y la otra mitad imitados. Se aprecian, pues, muy pocas variaciones en el lenguaje infantil respecto a la sesión anterior. En cuanto al número de palabras, la niña produce en esta sesión un total de 115 palabras, de las cuales 61 son espontáneas y 54 son imitadas. La madre, sin embargo, produce un total de 1141 palabras, casi doscientas menos que en la sesión anterior, aunque la proporción respecto a la niña no varía (Fig.7.3). En la Fig.3.3 se presentan los resultados relativos al índice de longitud media del enunciado de la niña y de la madre en esta sesión. El valor de la niña es el mismo que en la sesión anterior, en contraste con el de la madre, que es un poco más elevado. Centrándonos, pues, en este índice, no es posible, todavía, hablar de ajuste o sintonía. Por lo tanto, parece que si por un lado la madre ha disminuido de forma sensible el número de enunciados en relación a los de la niña, todavía continúa emitiendo frases demasiado largas respecto a las de Laia. Observamos también que ésta emite 89 enunciados de una palabra y 13 enunciados de dos palabras, no hallándose ninguno de más de dos palabras. El porcentaje total de enunciados de una palabra sigue siendo el mismo que en la sesión anterior. Los Ejemplos 1.3, 3.3 y 4.3 muestran algunos de los enunciados de la niña en esta sesión, que no presentan características diferentes de los de la anterior.

c) Estrategias educativas de la madre

Se han contabilizado un total de 38 expansiones, cifra que supera de forma importante las 27 de la anterior (Fig.4.3). En el Ejemplo 5.3 se presentan algunos usos de expansiones. Durante esta sesión en 3 ocasiones la niña imita parte de una expansión de la madre, en 11 realiza una producción que no es imitada y que puede ser una respuesta, y finalmente, en 23 ocasiones es la madre la que continúa hablando. Revisando las expansiones que se presentan en el Ejemplo 5.3, se observa que la madre realiza algunas muy adecuadas y adaptadas, pero que, cuando la niña imita parte de su emisión, en muchos casos no aprovecha para volver a repetir, para facilitar que la niña mejore su emisión. Por lo tanto, lo máximo que se logra es que la niña responda a la expansión-pregunta con un enunciado o que imite parte de la expansión-enunciado. De nuevo los resultados indican que las expansiones declarativas son, en general, frases más cortas -y por lo tanto más ajustadas- que las emitidas en forma de pregunta.

Otra estrategia cuya frecuencia ha aumentado ligeramente en esta sesión, como se aprecia en la Fig.4.3, es la de la corrección implícita. En el Ejemplo 6.3 se presentan los 5 fragmentos donde la madre utiliza esta estrategia en esta sesión. De las 5 correcciones implícitas 4 de ellas son de tipo fonético (2/3/4/5) y una es de tipo semántico (1). Además, es esta última únicamente la que provoca en la niña una imitación que conlleva una cierta mejora en relación a la primera emisión. Como en la sesión anterior, se aprecia que el tipo de enunciados son muy sencillos y cortos, es decir, adecuados para que la niña pueda imitar, aunque ello se logra en una proporción muy baja.

En el Ejemplo 7.3 se presentan las 8 valoraciones positivas que se producen en esta sesión, cuya frecuencia ha disminuido respecto a la sesión anterior. De todos los ejemplos hallados, únicamente en una ocasión (1) la valoración tiene como referente un acto no verbal sin vocalización, en el resto de ocasiones la madre hace referencia a enunciados de la niña. Éste es un resultado valorado de forma positiva, dado que indica que la madre se ha fijado más en el lenguaje de la niña y no tanto en sus acciones. En uno de los casos (3) la valoración positiva sigue a una expansión, en 3 casos (2/4/6.1) sigue a un enunciado espontáneo de la niña y en 4 ocasiones (1/5/6.2/7) sigue a un enunciado imitado de la niña. En el último ejemplo (7) se aprecia que la niña produce un enunciado, que es valorado por la madre utilizando una expresión "mhm", la niña parece que considera que su enunciado es digno de algo más y lo repite, entonces la madre corrige implícitamente, lo cual parece contentar más a la niña. Este ejemplo parece indicar que Laia también prefiere una estrategia más clara, como

es la corrección implícita o la expansión. Como se ha podido observar en los ejemplos, las expresiones que la madre utiliza, todavía son poco claras.

Es el momento de preguntarse si algunos de los cambios que se han podido apreciar en esta sesión, tienen alguna relación con lo que se le explicó a la madre en la entrevista, si pueden estar provocados por algunos de los encargos o sugerencias realizadas. Uno de los cambios más importantes en esta sesión es el que hace referencia a la reducción del número de actos comunicativos de la madre. Este resultado podría ser una consecuencia de la sugerencia dada a la madre sobre la importancia de que fuese la niña la que explicase el cuento. Otro cambio importante es el incremento en el número de expansiones de la madre. Si bien no se sugirió explícitamente a la madre que expandiese, sí se insistió en que imitase a la niña, lo cual podría haber influido en el incremento de expansiones y correcciones implícitas. También se sugirió a la madre que estuviese pendiente del lenguaje de la niña, lo cual puede haberse reflejado en la mayor cantidad de expansiones. Esta última sugerencia puede haber influido, además, en la disminución de la densidad de turno por parte de la madre. Es quizá éste, aunque se nombre en último término, el cambio que más positivamente se valora en este momento puesto que, como ya se ha comentado, es la base para que otros cambios puedan irse produciendo.

SESIÓN 4

Primer nivel de análisis

Los resultados más relevantes de esta sesión son los relativos a la disminución, ya iniciada en la sesión anterior, de la densidad de turno de la madre (Fig.1.3). En cuanto al ajuste del *input* se observa un decremento en la longitud media del enunciado de la madre y, por tanto, un ajuste en relación a la de la niña, que aumenta ligeramente (Fig.3.3). Se produce también un incremento importante en la frecuencia de enunciados espontáneos y totales de la Laia (Fig.2.3). Por lo que respecta a las estrategias se observa un incremento importante de frecuencia de expansiones y de valoraciones positivas, así como un ligero aumento de la frecuencia de correcciones implícitas (Fig.4.3).

SESIÓN 5

Primer nivel de análisis

En cuanto a la gestión de la comunicación y la conversación, es importante resaltar que en esta sesión continúa descendiendo la densidad de turno de la madre, aunque de forma poco sensible (Fig.1.3). La Fig.3.3, por otro lado, permite apreciar el ligero descenso de la longitud media del enunciado de la madre, así como el importante incremento del mismo índice en la niña. Dos de los enunciados que produce Laia en esta sesión son: "do (dos), te (tres), cata (quatre), ci (cinc), nou" (dos, tres, cuatro, cinco, nueve) y "un, do (dos), te (tres), cata (quatre), cin (cinc)" (un, dos, tres, cuatro, cinco). Si bien se trata de dos enunciados en que la niña señala imágenes del cuento y que podría considerarse como una simple enumeración memorística, entendemos que es un pequeño paso que tiene importancia y debe ser valorado por lo que significa en cuanto a que la niña "se deja ir" en aquellos momentos en que la madre le da la oportunidad. Además, se observa que, si bien el número de enunciados de la niña ha disminuido en esta sesión respecto a la anterior, continúa manteniendo un valor alto en relación a las dos primeras sesiones (Fig.2.3). En este sentido es importante tener en cuenta que el número de enunciados de la madre también ha disminuido de forma importante, por lo que es posible hablar de ajuste. Quizás esta disminución por parte de la niña es reflejo del estado de aparente apatía en que se encontraba en esta sesión (Anexo 9).

Otro dato que llama la atención es el que hace referencia al índice de diversidad lexical de la niña. Si bien hasta ahora se había mantenido en una cifra alrededor del 0,5, en esta sesión disminuye considerablemente y se sitúa en la cifra de 0,28. Una parte de la explicación puede estar en el uso masivo que la niña hace en esta sesión de la expresión "a+munt" (arriba), que inicialmente imita de la madre, pero que luego la va repitiendo de una forma muy monótona mientras va recorriendo imágenes del cuento con el dedo. Esta circunstancia puede explicar, en parte, el hecho de que haya un índice de diversidad lexical tan bajo, ya que concretamente la niña repite la expresión en 62 ocasiones. Sin embargo, en la figura citada se observa que la línea que representa este índice se mantiene a partir de este momento a lo largo del resto de las sesiones. En este sentido es posible hablar de un cambio cualitativo del lenguaje de la niña cuando tan sólo ha transcurrido un mes desde la primera filmación. Evidentemente, no se pretende afirmar que la niña ha aprendido todo el vocabulario de golpe o que ha mejorado los aspectos morfosintácticos por arte de magia. Lo que se pretende es poner de manifiesto una posible relación entre unos cambios en la forma de interactuar de la madre -que van en la dirección de ofrecer más posibilidades a la niña para expresarse- y unas habilidades de la niña

que quizá no había tenido ocasión de mostrar. Finalmente, en cuanto a las estrategias educativas se aprecia que el número de expansiones desciende ligeramente, en contraste con la frecuencia de correcciones implícitas, que continúa incrementándose de forma progresiva.

Segunda entrevista de orientación

Esta vez la entrevista fue conducida únicamente por una de las investigadoras que la inició solicitando a la madre una valoración de las interacciones que habían tenido lugar durante las semanas transcurridas desde la primera filmación. Los comentarios valorativos de la madre fueron: "bueno yo cambios le veo, ahora lleva una temporada muy buena (...) por días, dice más palabras (...) supongo que esto también debe influir, ahora los cuentos los coge más a gusto (...) antes se hacía más la remolona (...) ahora no, ahora le digo 'vamos a leer un poco' y sí, sí, leemos un poco". Una vez intercambiadas estas valoraciones la investigadora preguntó por los encargos de la entrevista anterior, a lo que la madre respondió: "me cuesta un poco...y sí que me acuerdo, pero a veces no le entiendo y (...) cuando me doy cuenta le intento seguir un poco, pero cuesta (...) igual me habla y no la acabo de entender y le pregunto más... y después cuando me doy cuenta lo intento evitar (...) pero lo otro supongo que sí que lo voy haciendo".

La investigadora informó entonces a la madre de los aspectos positivos que hasta el momento habían ido observando en las sesiones. Concretamente les parecía apreciar que entendía más a la niña, que ésta iba incorporando vocabulario, que era evidente que miraban cuentos a menudo, que le dejaba escoger el cuento y que la seguía más. A estos comentarios la madre respondió diciendo "yo sé de lo que está hablando ella porque estamos con el cuento, pero ahora por ejemplo estaba diciendo esto de 'quico' -refiriéndose a la sesión de aquel día- y claro, quizás es 'rico', pueden ser muchas cosas, entonces claro, me quedo un poco así...". Una vez la madre hubo realizado todos sus comentarios, la investigadora inició la explicación de los nuevos encargos, acompañando las explicaciones de numerosos ejemplos ficticios y reales. La madre realizó algunos comentarios y señaló algunas dudas en torno a las nuevas orientaciones. La investigadora comentó también que "lo de hablar lentamente" -primer encargo- era algo que podía generalizar a todos los intercambios comunicativos con la niña, en cambio "lo de hacer frases cortas" -segundo encargo- quizá sí que le podía resultar más fácil en la situación de mirar cuentos. Finalmente la investigadora preguntó a la madre su opinión sobre los nuevos encargos y si pensaba que le costaría llevarlos a cabo. Ante la respuesta de la madre mostrando sus dudas en cuanto al éxito de la aplicación de las

orientaciones la investigadora la intentó tranquilizar diciéndole que no se preocupase si al principio no le salía bien, que ya la ayudarían y le dirían si no lo hacía de la forma más adecuada. De nuevo la madre mostró su total disposición a colaborar y a seguir las sugerencias recibidas por las investigadoras.

Como medida de autocontrol habían decidido, conjuntamente las dos investigadoras y la madre, elaborar una hoja de registro muy sencilla para que fuese apuntando los días en que miraban cuentos y el tiempo que se prolongaba la actividad, hoja que la investigadora entregó a la madre en aquel momento de la entrevista. La madre entonces comentó las posibilidades que aquella semana tendría para estar algunos ratos mirando cuentos con Laia señalando las dificultades que algunos días se le presentaban para estar sola con Laia, sin que estuviese con ellas el hermano pequeño. La impresión de la investigadora al final de la entrevista fue que la madre estaba mucho más relajada y que empezaban a encontrar puntos de contacto.

SESIÓN 7

Primer nivel de análisis

La Fig.1.3 permite apreciar cómo la densidad de turno de la madre continúa disminuyendo y acercándose a la de la niña. En esta sesión se podría hablar de un ajuste óptimo, ya que la madre se sitúa sólo un poco por encima del nivel de la niña. En cuanto a la frecuencia de enunciados en la Fig.2.3 se observa que los puntos de la madre y la niña se van acercando y lo mismo ocurre con el índice de longitud media del enunciado (Fig.3.3) que en el caso de la madre disminuye casi un punto respecto a la anterior. En cuanto a las estrategias educativas se observa que el número de expansiones se incrementa en relación a la sesión anterior y parece que va estabilizándose en un valor entre 45 y 50 (Fig.4.3). Si bien hasta ahora no se había prestado mucha atención a la estrategia de la interpretación, se aprecia que en esta sesión toma un valor de 22 (Fig.5.3). Consideramos que puede ser un reflejo de las orientaciones en torno al tema de intentar entender o adivinar lo que la niña estaba diciendo, en los momentos en que la madre tenía dificultades para entenderla.

SESIÓN 9

Primer nivel de análisis

Uno de los resultados de esta sesión llama la atención, se trata del valor que hace referencia a la densidad de turnos: el resultado es exactamente el mismo en la madre que en la niña. Este dato se interpreta como la consolidación de un progresivo ajuste por parte de la madre que se ha ido produciendo durante casi dos meses (Fig.1.3). Este ajuste progresivo se ve reflejado también en otros índices, referidos ya al *input*, como es la longitud media del enunciado (Fig.3.3). En este caso se aprecia que este índice de la madre se sitúa de nuevo -ya había ocurrido en la sesión anterior- un poco por encima del de la niña, esto es, dejando la distancia óptima que permite que la niña vaya aprendiendo y desarrollando su lenguaje. También se observa un ajuste en relación a la frecuencia de enunciados de la madre y la niña, con la diferencia más pequeña entre valores que hasta ahora se había podido apreciar (Fig.2.3). Los resultados anteriormente comentados no son independientes de las estrategias educativas que la madre utiliza. En este sentido se observa que el número de expansiones continúa estabilizado en un valor bastante elevado. En esta sesión también se percibe una frecuencia elevada de valoraciones positivas -la más alta hasta el momento- que puede ser un reflejo de que madre e hija se sienten bien durante las sesiones y de que la primera, tal como se ha podido inferir a partir de sus comentarios, se va sintiendo más segura respecto a sus propias actuaciones.

SESIÓN 10

Segundo nivel de análisis

a) Gestión de la comunicación y la conversación

En la Fig.6.3 se aprecia que ha habido un cambio importante en cuanto a los inicios, respecto a los obtenidos en las sesiones 2 y 3. En este caso se producen un total de 48 secuencias, de las cuales 45 son iniciadas por la niña y únicamente 3 son iniciadas por la madre. Claramente ello supone un cambio importante en el sentido deseado. En este momento es posible afirmar que la niña es la que lleva la iniciativa en la interacción, lo cual ha sido posible, en parte, gracias a los cambios que la madre ha ido realizando a lo largo de las últimas sesiones. Los tres inicios de la madre en esta sesión son en forma de pregunta y dos de ellos provocan una

respuesta en la niña. Atendiendo a los resultados relativos a la niña se aprecia el aumento espectacular en la frecuencia de inicios, destacando los 38 inicios en forma de enunciado. Si bien en la sesión 3 la proporción de inicios en forma de enunciado ya era muy alta, en esta sesión aumenta todavía más y se sitúan en un 85%. Además, los inicios en forma no verbal sin vocalización, disminuyen también en relación a la sesión 3. La niña está demostrando claramente que es capaz de iniciar intercambios comunicativos de forma verbal. Además, en un porcentaje muy elevado, Laia utiliza los inicios para centrar el tema, esto es, el 87% de los inicios le sirven para decidir de qué va a hablar en el siguiente intercambio comunicativo o secuencia. También se presentan los resultados relativos a la longitud de los enunciados que utiliza la niña para iniciar. Lo verdaderamente destacable de estos resultados en este momento no es tanto que la niña inicie más sino que está dando más oportunidades a la madre para que utilice estrategias educativas. El uso contingente y adecuado de estas estrategias a su vez repercutirá en el ajuste del *input* de la niña -entendido como la mejora de habilidades lingüísticas- y en su capacidad cada vez mayor de gestionar la conversación. En el Ejemplo 1.10 (Anexo 12) se muestran algunos casos de los resultados que se acaban de presentar, en concreto se muestran algunos de los inicios de la niña en esta sesión. Presentamos tres secuencias iniciadas por la niña que permiten observar que dos de los inicios (1/3) presentan una característica importante, a saber, que van precedidos por unos segundos de silencio, durante los cuales la madre espera a que sea la niña la que inicie. Si bien al principio se observaba que la madre antes de iniciar definitivamente emitía algunos enunciados con la aparente finalidad de dar la palabra a la niña, pero que pocas veces lograba el objetivo, las cosas parecen haber cambiado. La madre mira el cuento, espera unos segundos, y la niña inicia. Esto es, la madre ha ido cambiando la manera de gestionar la conversación de forma que ha enseñado implícitamente a la niña que cuando ella deja de hablar es porque le está dando la palabra o el turno. En cambio, en el segundo caso (2), la niña, prácticamente sin dejar terminar a la madre su enunciado, inicia una nueva secuencia señalando algo que le llama la atención. Sin embargo, en los tres casos, el inicio de la niña acaba provocando una expansión por parte de la madre, lo cual confirma, de algún modo, lo que se señalaba anteriormente, esto es, que cuanto más inicios hace la niña parece que hay más posibilidades de que la madre use estrategias educativas. En el primer ejemplo (1), sin embargo, la madre intenta, sin lograrlo, que la niña mejore su emisión sin retomarla, sólo añadiendo algunos elementos a modo de encadenamiento. El resultado es que la niña vuelve a repetir su enunciado y entonces sí que consigue que la madre lo retomé, y que además, lo expanda. En el segundo caso (2) la expansión es inmediata, igual que en el tercero (3). Curiosamente ahora es la niña la que centra el tema, nombra lo que quiere buscar y ella

misma es la que pregunta donde está la imagen, aunque conozca la respuesta y la conteste ella misma.

El Ejemplo 2.10 (Anexo 12) muestra las tres secuencias que desencadenan los tres inicios de la madre en esta sesión. Se trata de tres ejemplos muy diferentes de los que se habían analizado hasta ahora. En primer lugar se aprecia que en los tres casos la madre ha realizado una pausa de unos segundos antes de iniciar, posiblemente para facilitar que lo hiciese la niña. En los dos primeros casos (1/2) los inicios de la madre consisten en dos enunciados muy cortos, en forma de pregunta, que no logran una respuesta. La madre, entonces, repite el enunciado cambiando ligeramente la forma, cerrando un poco más la pregunta. Volviendo a la primera secuencia (1), se observa que después de la pregunta general y abierta, la madre formula una pregunta más cerrada a la niña. Ésta imita una de las palabras, que es recogida de nuevo en un enunciado-expansión para reformular la pregunta. La niña responde, pero parece que no es la respuesta adecuada y la madre le aconseja que mire mejor la imagen, dirigiéndole otra pregunta que le da alguna pista "Què te el iaio?" (¿Qué tiene el yayo?). La niña ante la dificultad deja de atender a la imagen y mira hacia otra parte del cuento. La madre parece darse cuenta e intenta centrar su atención y lo consigue, puesto que la niña vuelve a atender a la imagen y, después de la pregunta de la madre, responde de otra manera. Esta respuesta es recogida por la madre en un enunciado-expansión, por lo que hace pensar que la niña se acerca a la respuesta correcta. Pero de nuevo ésta, ante la dificultad, se desvía y realiza un interesante proceso de descontextualización reconduciendo la conversación hacia su propia experiencia. La madre recoge la emisión de la niña en un enunciado-expansión-interpretación de lo que dice la niña. La madre continúa siguiendo a Laia en el proceso que ha iniciado e interpreta un gesto que hace con los dientes, formula una pregunta en el mismo sentido y cierra la secuencia refiriéndose de nuevo al abuelo del cuento. Finalmente, la niña inicia una nueva secuencia, que la madre sigue, sin volver a insistir en el tema por el que le había estado preguntando. Se trata de una secuencia interesante, donde es posible apreciar los ajustes que va realizando la madre y las ayudas que va ofreciendo a la niña y al mismo tiempo se aprecia el esfuerzo para seguir la iniciativa de ésta. Posiblemente el grado de dificultad de la pregunta de la madre era demasiado elevado, o quizá no habían hablado de ello suficientes veces todavía para que la niña pudiese anticipar la explicación que le pedía de forma espontánea. En el segundo ejemplo (2), parece que la madre intenta que la niña encuentre una imagen que ha señalado. La secuencia también se alarga, hasta que Laia señala la imagen y la madre la nombra, interpretando el gesto de aquélla, que la imita. Más tarde la madre desaprovecha -quizás- una oportunidad de hacer una expansión, y, en vez de ello, encadena su enunciado con el anterior, hasta que, finalmente es la niña la que inicia una

nueva secuencia. En este caso la madre sí ha logrado su propósito, al igual que ocurre en el tercer ejemplo (3), en el que de nuevo la madre podría haber expandido el último enunciado de la niña, y en vez de ello hace una valoración positiva.

En el Ejemplo 3.10 presentamos una secuencia tomada al azar de 28 actos comunicativos, tal como hemos hecho respecto a las anteriores sesiones analizadas en profundidad. Se trata, en este caso, de una secuencia en la que se producen cuatro inicios por parte de la niña, dos de ellos (1/3) precedidos por dos largas pausas. En esta secuencia la mitad de actos comunicativos son de la madre y la otra mitad de la niña, es decir, se aprecia un equilibrio óptimo. También se observa que el número máximo de actos comunicativos seguidos que realizan tanto la madre como la niña es de dos, muy alejado de los resultados hallados en las primeras sesiones.

En la Fig.1.3 se muestran los resultados relativos al índice de densidad de turnos de la madre y de la niña en esta sesión. Llama la atención que sea la niña la que presenta un valor ligeramente superior, aunque sigue considerándose una situación adecuada de ajuste. Se trata de una consolidación respecto a uno de los aspectos más importantes en los intercambios comunicativos, dado que es la base para que puedan producirse otras estrategias de forma adecuada. En definitiva, los resultados indican que hay una alternancia de actos comunicativos muy equilibrada, en la que madre y niña producen como promedio 1,2 actos comunicativos en cada turno. En estos momentos, y por lo que respecta a la gestión de la comunicación y la conversación, se puede afirmar que se ha producido un acercamiento al ajuste óptimo esperado y también una adaptación mejor de la madre al nivel y al estilo comunicativo de la niña. A través de sus esperas y silencios la madre ha logrado que la niña inicie más. La madre permite que sea la niña la que lleve la iniciativa, que sea ella la que centre el tema, con lo que consigue, además, que esté más motivada. Una vez la niña centra el tema, no se trata de quedarse callada y escucharla, sino de ir ayudándola, alternando actos comunicativos y recogiendo y mejorando sus emisiones. Hemos identificado, hasta ahora, algunos de estos logros.

b) Análisis del ajuste del *input*

De nuevo en esta sesión se observan unos resultados bastantes sorprendentes: la niña realiza más actos comunicativos que la madre. Del total de actos comunicativos de la niña, 174 son enunciados, 24 son vocalizaciones y 34 son actos no verbales sin vocalización. Aumenta, por

tanto, la proporción de enunciados y disminuye la proporción de actos comunicativos no verbales sin vocalización. Se produce también un incremento en la proporción de enunciados espontáneos en relación con los imitados si se compara con los resultados de las sesiones 2 y 3. Otros datos interesantes en relación al ajuste del *input* de la niña son el incremento en el número de enunciados de dos y tres palabras en relación a los de una palabra, respecto a las dos primeras sesiones. Incluso se aprecia la aparición de enunciados de 4, 5 y hasta 7 palabras que, por su interés, se presentan en el Ejemplo 4.10 (Anexo 12). Se trata, en su mayoría, de enunciados telegráficos, pero que en algunos casos presentan una estructura bastante compleja. Algunos de los enunciados no siguen el orden que se podría considerar correcto y en otros se da el fenómeno de la elisión. En el ejemplo 9, la niña parece querer decir "vam anar al zoo amb el cole" (fuimos al zoo con el cole), en el ejemplo 2 podría estar diciendo "la mama és a la cuina" (mamá está en la cocina), en el 11 "plora el nen, plora aquest al cul la iaia (li ha pegat)" (llora el niño, llora éste al culo la yaya (le ha pegado)), o en el 5 "el tete del Teo plora" (el tete de Teo llora). En otros casos el orden y la estructura son correctos, como los ejemplos "escombra la cuina" (barre la cocina), "no està la ninu (ambulància)" (no está la ninu (ambulancia)) o "veus, el Cuqui de l'Ester" (ves el Cuqui de Ester) en el último caso. Otras producciones interesantes de la niña se presentan en el Ejemplo 5.10 (Anexo 12). Se trata de un tipo de producciones que empieza a aparecer en esta sesión, y que cada vez va a ser más numeroso. Son enunciados formados por diversas vocalizaciones, algunas de ellas inteligibles, pero otras no inteligibles. Es indudable que la niña está intentando comunicar algo, por lo que algunas veces da la sensación de que se está infravalorando el nivel lingüístico de la niña en la contabilización de sus palabras. Sin embargo, por razones teóricas, no pueden considerarse palabras si no han sido entendidas por la madre. Finalmente, en cuanto a la frecuencia de enunciados, los datos indican que en la madre desciende de forma importante (Fig.2.3), asimismo la proporción total de palabras emitidas por la niña aumenta de forma sensible respecto a las dos primeras sesiones (Fig.7.3).

c) Estrategias educativas de la madre

El primer dato a destacar en relación con las estrategias, es que las expansiones declarativas han aumentado respecto a aquellas que están formuladas en forma de pregunta, que eran las que predominaban en las sesiones 2 y 3. Como se había argumentado, en las entrevistas de asesoramiento se sugirió a la madre que utilizase este tipo de expansiones en forma declarativa porque aumentaba la probabilidad de que la niña imitase, mejorase su emisión previa, o según como, lo tomase como una forma de cerrar la secuencia, en cuyo caso la niña

podía iniciar una nueva secuencia. En esta sesión aparecen dos ejemplos en los que se puede afirmar que la niña mejora su emisión previa después de una expansión de la madre, lo que refleja la dificultad de hallar resultados inmediatos en el lenguaje infantil provocados por el uso de las estrategias educativas. Sin embargo se aprecia que así como en las sesiones 2 y 3 era mayoritariamente la madre la que continuaba hablando después de realizar una expansión, en esta sesión es la niña la que lo hace, ya sea en forma de producción espontánea -la mayoría- o en forma de imitación, lo cual indica que, como mínimo, las respuestas contingentes de la madre elicitaban la producción de un acto comunicativo por parte de la niña, en forma de respuesta -si es una pregunta-, en forma de una nueva iniciativa, o continuando con el mismo tema pero sin repetir palabras anteriores. Algunas de las secuencias en las que es posible apreciar estos procesos aparecen en el Ejemplo 1.10 (Anexo 12). La primera expansión (1) que se aprecia: "sí, els nens juguen a la pilota" (sí, los niños juegan a pelota) es un enunciado declarativo, y, aunque la madre añade 6 palabras a la emisión de la niña, no es una frase compleja, aunque sí difícil de imitar de forma completa para Laia. En este caso la consecuencia inmediata es que la madre continúa hablando. Luego la niña inicia y la madre de nuevo responde de forma contingente, con una expansión (2). Se trata de un enunciado interesante donde se añaden dos palabras. De nuevo es una frase declarativa y en este caso la consecuencia es que la niña dirige a la madre una pregunta de forma espontánea, que de nuevo es recogida y expandida (3), mediante un modelo fácilmente imitable para la niña. Más adelante ésta produce un enunciado de dos palabras que es expandido (4) por la madre. En muchos aspectos parece que la niña está reproduciendo intercambios comunicativos previos en los que era la madre la que le preguntaba a ella donde estaba la imagen que ella misma señalaba. Más adelante Laia produce un enunciado de tres palabras "aquí molt gran" (aquí muy grande) que es imitado "aquí clar" (aquí claro), y más tarde expandido "sí, això és molt gran" (sí, esto es muy grande) por la madre (5). Finalmente se observa un último caso de expansión "posa dintre del forat" (pone dentro del agujero) (6). En este caso la madre recoge una palabra y añade otras 3. En relación con las expansiones presentadas en el Ejemplo 2.10 (Anexo 12), y concretamente con la segunda (2), diremos que es una de aquellas que son seguidas por una emisión de la niña mejorada. Laia inicia la secuencia diciendo: "quica iaiu" (explica yayo), y la madre expande "i què explica el iaiu?" (¿y qué explica el yayo?), y después de un "eh?" seguido de una pausa para recordar a la niña que le ha hecho una pregunta, ésta responde "xi [: així] &agaaah a iaiu" (así a yayo). De alguna manera la niña se ha esforzado para expresar más claramente lo que quería transmitir a través de la primera frase con el término "explica". Sin embargo Laia cambia de "iaio" (yayo) y pasa de hablar del abuelo del cuento a su propio abuelo, en un proceso destacable de descontextualización. El segundo caso que se ha contabilizado de esta forma es el que se presenta en el Ejemplo 6.10

(Anexo 12). En este caso la niña produce un enunciado, en el que además de las tres palabras contabilizadas, aparecen dos vocalizaciones de tipo onomatopéyico, que lo enriquecen. La madre recoge una de las palabras más importantes del enunciado, el verbo, y le añade la partícula de reflexivo delante. Ante este modelo Laia mejora la fonética del verbo y añade una palabra nueva. Finalmente presentamos otra secuencia interesante en el Ejemplo 7.10 (Anexo 12). En este caso la niña inicia una secuencia nombrando una imagen. Transcurren unos segundos y la madre no responde, posiblemente porque no acaba de entender a la niña, o porque intenta que ésta mejore su emisión y no se limite a nombrar la imagen. Laia repite el enunciado y en este caso sí que la madre expande la emisión añadiendo la función del objeto que ha nombrado la niña. Seguidamente formula una pregunta relacionada con el mismo objeto que contesta ella misma. Laia imita esta palabra, le añade otra y de forma solapada con esta última palabra de la niña la madre toma la palabra y repite el verbo añadiendo únicamente un "sí". La madre no insiste más y la niña cambia de tema sin haber imitado el verbo. Sin embargo, curiosamente, unos turnos anteriores ha aparecido este verbo y en esa ocasión la niña lo ha imitado (Ejemplo 8.10 en el Anexo 12). En este caso Laia inicia la secuencia de nuevo nombrando una imagen y la madre lo expande añadiendo únicamente un artículo indeterminado. Laia, quizá siguiendo la costumbre de la madre, realiza un acto comunicativo asintiendo con la cabeza, pero la madre continúa con el tema añadiendo el verbo -el mismo que acabamos de comentar. En esta ocasión, sin embargo, la niña sí que imita el verbo, pero esta imitación no es aprovechada por la madre para recoger de nuevo y ampliar. Contrariamente, continúa el diálogo con un "eh?", al que la niña también responde de forma poco entusiasta. Cuando parece que se ha terminado la secuencia, la niña continúa con el tema de forma que parece que termina su propia emisión anterior "renta.... les mans" (lava... las manos). Pero esta hipotética frase que une los dos enunciados separados de la niña no es producida por la madre.

Otras estrategias que utiliza la madre en esta sesión son la corrección implícita y la valoración positiva. Respecto a la primera se aprecia un cambio en relación a los resultados de la sesión 3. En aquel caso se observaron dos modalidades en relación a lo que ocurría después de estas correcciones: que la niña repitiese o mejorase su propia emisión anterior a la corrección o que la madre continuase hablando. En esta sesión aparece una nueva forma, y consiste en que después de una corrección implícita de la madre la niña emita una nueva emisión en que, si bien no es necesario que sea un nuevo inicio de secuencia, no incorpora ninguna de las palabras que han sido objeto de la corrección implícita. Dos hipótesis pueden explicar que se produzca este hecho. Por un lado se podría deber a que la niña encuentra demasiado parecido entre su emisión y la de la madre quien quizás no las produce con suficiente entonación de

"modelo a imitar", y no ve demasiado sentido a imitarla de nuevo. Otra hipótesis es que la niña, al ser la que lleva la iniciativa, parece como que se ve llevada a nombrar otra cosa diferente, ser ella la primera que cambie de tema y nombre otra imagen. Algunos ejemplos que podrían ayudar a decantarse por una de las dos hipótesis son los que se presentan en el Ejemplo 9.10 (Anexo 12). El primero (1) es uno de los casos en que la madre recoge sólo parte del enunciado de la niña y lo mejora a nivel fonético. En este caso la niña sí que hace un intento de mejora, añadiendo un sonido onomatopéyico. El segundo ejemplo (2) es diferente, en este caso se trata de un enunciado de dos palabras -determinante y nombre- de la niña que es recogido por la madre y mejorado. La niña no sólo no vuelve a repetir su propia emisión, sino que produce un nuevo enunciado en el que de nuevo utiliza la misma forma que la madre había corregido de forma implícita. El siguiente ejemplo (3) es muy parecido, pero en este caso la madre corrige las dos palabras a nivel fonético, a esta corrección la niña responde con un nuevo enunciado que continúa el tema pero que no incorpora la corrección. Finalmente en el último ejemplo (4) la niña inicia el intercambio comunicativo nombrando una imagen y la madre expande este enunciado, añadiendo únicamente dos palabras función. Lo importante de esta expansión es la corrección fonética de la palabra que ha dicho la niña, quien produce, a continuación, un enunciado en forma de encadenamiento. En este momento es cuando la madre realiza la corrección implícita. Laia repite otra vez su enunciado pareciendo informar a la madre de que ella había querido decir "del Hugo", no "el Hugo", intención que parece captar la madre, quien expande el enunciado. Todos estos ejemplos, incluso los referidos a las expansiones, parece que están mostrando de nuevo la dificultad de hallar consecuencias inmediatas en el uso por parte de la madre de estrategias educativas. Sin embargo, no hay duda de que la niña va incorporando nuevo vocabulario y estructuras durante las sesiones.

En relación con las valoraciones positivas se aprecia que su frecuencia en esta sesión es mucho más elevada que en la sesión 3. Comparando porcentajes de una y otra, se aprecia que en la anterior ya había un predominio claro de valoraciones hacia los enunciados de la niña más que hacia actos no verbales. En la sesión que ahora se analiza sigue esta tendencia, y únicamente en dos ocasiones la madre se refiere a un acto no verbal. También se observa un incremento notable de la frecuencia de valoración positiva de un enunciado espontáneo de la niña, disminuyendo las valoraciones que estaban referidas a enunciados imitados. Por lo que hace a la forma de estas estrategias, la mayoría son parecidas a las de las sesiones anteriores, aunque se aprecian otras más explícitas y claras (Ejemplo 10.10 en el Anexo 12). El primero (1) es un caso claro en el que la madre valora un acto de señalar de la niña, de una forma bastante explícita y entusiasta. En el segundo caso (2) se valora un enunciado imitado de la niña de forma, en este caso, poco explícita, utilizando de nuevo la expresión "mhm", que en

esta sesión aparece en 11 ocasiones más. El siguiente ejemplo (3) es un caso claro de incompreensión por parte de la madre. La niña inicia el intercambio comunicativo hablando de la cocina y de la cena e insiste a lo largo de tres enunciados, a los cuales la madre se limita a responder con un "mhm", que parece indicar que no está entendiendo a la niña, o que quizá ésta se está confundiendo y etiqueta algo de forma incorrecta. Laia de nuevo después de la valoración positiva insiste, y es cuando la madre cambia de tema o corrige, sin que quede muy claro. El siguiente (4) es un ejemplo en que la niña produce un enunciado imitado y luego señala lo que está nombrando y es entonces cuando la madre utiliza la valoración positiva. Finalmente, el último caso (5) es interesante ya que la madre es más explícita en su valoración, lo cual es importante puesto que el enunciado de Laia es largo y entusiástico.

Tercera entrevista de orientación

Cuando la investigadora pidió a la madre una valoración de aquellas semanas ésta consideró que era positiva, explicando que habían jugado, en general a petición de Laia, que le explicaba cosas, añadiendo que no habían leído pero que para ella era como si lo hubiesen hecho. Ante este comentario la investigadora replicó diciendo que no se trataba de que siempre tuviesen que mirar cuentos y que estaba bien que a veces conversasen o jugaran. La investigadora preguntó por los encargos de la última entrevista a la madre. Ésta respondió "cuesta un poco (...) lo de ir poco a poco, es que no me doy cuenta y me embalo". La investigadora comentó que habían percibido que, sin embargo, en las sesiones hablaba lentamente. Entonces la madre explicó "sí pero piensa una cosa, que cuando trabajamos juntas intento callar y al callarme, cuando empiezo a hablar, hablo más poco a poco (...) podría hablar más poco a poco".

En relación con la siguiente pregunta de la investigadora sobre el encargo de añadir una palabra nueva la madre respondió: "esto es lo que intento hacer (...) me va saliendo, esto sí ¿ves? a veces me cuesta un poco porque depende de qué palabra". A continuación la investigadora le mostró y le comentó algunos ejemplos de sesiones anteriores en los que ella había añadido una o dos palabras a la emisión de la niña. Más adelante la investigadora comentó que se apreciaban cambios en Laia en aquel último mes con lo que la madre estuvo de acuerdo, explicando que se había dado cuenta de que Laia hacía frases de dos palabras mucho más que antes. La madre aprovechó la ocasión para explicar que consideraba que Laia se empezaba a explicar, relatando con cierto orgullo que aquel mismo día cuando Laia salió

de la escuela le dijo: "pipipina aquica cota" [: Josefina explica contes] (Josefina explica cuentos).

Más adelante comentaron los resultados relativos a la hoja de registro. La investigadora resaltó -leyendo lo que había escrito la madre- que había días que estaban mucho tiempo mirando cuentos (30-60 minutos). La madre asintió y explicó a la investigadora que le había comprado una cinta de audio de cuentos infantiles además del cuento en papel para pintar y prosiguió diciendo que ella le iba explicando el cuento y que a Laia parecía gustarle mucho. La investigadora valoró positivamente este tipo de actividades.

Una vez comentado todo lo anterior la investigadora explicó a la madre los nuevos encargos. Siguiendo lo que se había planificado sugirió a la madre que cuando Laia dijese una frase de dos palabras, ella le contestase diciendo "muy bien", y que demostrase alegría, que hiciese énfasis en cómo lo había dicho, que la niña notase que lo que la madre valoraba era que ella lo había dicho bien. La investigadora inició la explicación del segundo encargo sugiriendo a la madre que cuando la niña la imitase intentase volver a decir lo que había dicho antes o algo muy parecido, pero que alguna palabra fuese repetida. Para completar la explicación la investigadora le enseñó ejemplos de las sesiones a la madre, sugiriéndole utilizar aquellas estrategias más a menudo. Ante las secuencias de la transcripción la madre comentó "yo de esto no me doy cuenta" mostrando una cierta satisfacción al observar que ella utilizaba estas estrategias que por escrito, al leerlas, le parecieron interesantes. Finalmente la investigadora le comentó que llegaría un momento en que ella misma se daría cuenta de que aquellas estrategias que le estaban sugiriendo eran positivas para la niña. Seguramente este momento sería -dijo a la madre- cuando la niña la imitase y lo dijese mejor que la primera vez. Después de resumir los encargos la investigadora entregó a la madre el guión escrito del vídeo "My turn your turn" y le explicó qué era y por qué consideraba importante que lo pudiesen ver juntas más adelante.

SESIÓN 12

Primer nivel de análisis

El dato más relevante en relación al ajuste del *input* es que la longitud media del enunciado de la niña desciende ligeramente, lo cual no resulta sorprendente si se tiene en cuenta la actitud que Laia mostró durante la sesión (Anexo 9). Con los resultados relativos a la

frecuencia de actos comunicativos de la madre y la niña ocurre algo parecido que con el índice de densidad de turno: la niña deja de superar a la madre y se sitúan las dos en una cifra muy parecida. En cuanto a las estrategias educativas, se observa que la frecuencia de expansiones continúa siendo elevada, así como de las interpretaciones -que se incrementa-, de las valoraciones positivas -que disminuye- y de las correcciones implícitas -que también disminuye ligeramente-.

SESIÓN 14

Primer nivel de análisis

En relación con la gestión de la comunicación y la conversación destaca un dato que puede tener cierta relación con las características de la sesión: la frecuencia de regulaciones. Los enunciados que han sido así codificados fueron unas emisiones muy seguidas que la madre dirigió a la niña relativas a la forma como estaba sentada, que no permitía a la primera ver el cuento. No se apreció si la niña lo hacía para jugar, si no se daba cuenta o si había alguna otra razón, pero el resultado fue que la madre se alteró ligeramente. Se trata de un resultado cuantitativo que en cierto modo refleja que se trató de una sesión que se podría calificar, como mínimo, de poco tranquila (Anexo 9). Los resultados relativos a la densidad de turnos, sin embargo, pueden calificarse de positivos y reflejan una consolidación que no se deja alterar por aspectos circunstanciales del entorno (Fig.1.3). En cuanto al índice de longitud media del enunciado, los resultados se mantienen respecto a las anteriores sesiones, incluso la madre se ajusta un poco más a la niña. El número de actos comunicativos se mantiene ajustado, ligeramente por encima el de la madre y se incrementa un poco en las dos. El número de enunciados de ambas también aumenta ligeramente en esta sesión. Para finalizar, es importante señalar que la frecuencia de expansiones desciende de forma importante, contrariamente a lo que ocurre con la frecuencia de valoraciones positivas, que se incrementa en esta sesión. Seguramente estos datos también estén reflejando, o sean consecuencia, de una sesión en la que la madre no estaba muy pendiente de la niña, y se limitaba a utilizar la estrategia de valoración positiva como una forma de continuar la conversación, más que para intentar ayudar a la niña a mejorar sus intervenciones. Sin duda esta sesión es una muestra de la importancia de los aspectos relativos a la adecuación del entorno, como aspectos previos a una interacción adecuada y provechosa.

Cuarta entrevista de orientación

Después de que la madre le entregase la nueva hoja de registro, la investigadora explicó su intención de que la entrevista fuese algo así como un resumen de lo que habían estado haciendo hasta el momento. Más adelante explicó los cambios más importantes que habían detectado tanto en Laia como en la madre, así como aquellos aspectos que consideraban que aún se podían mejorar, como expresar la alegría de forma clara ante un enunciado de la niña. Ante este último comentario, la madre respondió que quizá el problema radicaba en que ella no era expresiva, comentando lo siguiente: "le digo 'bien' pero...". Entonces la investigadora le propuso que explicase cuál creía que era el objetivo que ellas pretendían alcanzar y si creía que había funcionado, en definitiva, cómo valoraba ella los cuatro meses transcurridos. La respuesta literal de la madre fue: "yo veo, que muy bien, porque me doy cuenta, de que cada vez va diciendo más palabras y me explica más cosas o sea que va ella, poco a poco, pero, va adelantando". La investigadora explicó que el objetivo final era que la niña se comunicase mejor con ella -la madre- y a partir de ahí fuese aprendiendo más palabras, pero de verdad lo que les interesaba era crear situaciones comunicativas en que ella entendiese a la niña y ésta la entendiese a ella. Además, también importaba que ella demostrase de alguna forma a la niña que le entendía. Para ejemplificar los buenos resultados la investigadora mostró y comentó algunos fragmentos de interacción en que la madre había utilizado la estrategia de repetirse a ella misma. A continuación mostró otros en los que utilizaba fórmulas del tipo "¿eh?", "clar" (claro), "mhm" y le comentó que utilizando este tipo de expresiones podía dificultar a la niña el darse cuenta de que lo había dicho bien. La madre intervino espontáneamente diciendo "¿sabes por qué lo hago?, lo hago expresamente porque... para que me lo explique más, ella dice una cosa y si yo le contesto se me queda callada, para que lo continúe diciendo... como queriendo decir, 'sí, te entiendo pero continúa'...". Realmente la madre confirmó la sospecha que las investigadoras tenían: no habían conseguido transmitirle la idea de que así no la ayudaba, de que aquello era como dejar a la niña que fuese haciendo sin ayudarla. Con la finalidad de aclarar el tema sobre la utilización de este tipo de expresiones, la investigadora explicó "claro, a veces ella dice una palabra y tú piensas, podría haber dicho dos, pero como ya la ha dicho, es como lo que vimos en el vídeo el otro día, ya te toca a ti el turno, aunque te hubiese gustado que hubiese dicho más, pero ya lo ha dicho, entonces te toca a ti el turno" y preguntó a la madre "¿tú qué crees que puedes hacer para que ella se de cuenta de que lo ha dicho bien, de que la has entendido, qué le puedes decir?". Después de un silencio que se prolongó más de lo habitual en una conversación, la madre respondió: "a ver, yo si dice una cosa bien le digo que sí, que lo ha hecho muy bien, y todo, pero quizá hay gente que es más expresiva", a lo que la investigadora respondió "es el hecho

de decirle de alguna manera, por ejemplo imitando, diciendo 'muy bien', añadiendo otra palabra, o poniendo un sí delante y luego imitar... siempre es mejor que le añadas otra palabra, con un 'muy bien' delante o un 'sí' (...) lo importante -continuó la investigadora- es que realmente se de cuenta de que lo que ha dicho está bien y además le has entendido y la manera de hacerlo es volverle a decir". La investigadora continuó explicando, abordando ya el siguiente encargo, que después de una pregunta había que esperar siempre la respuesta, que cada una tenía que hacer un turno. Añadió, a continuación, que después del turno de Laia siempre tenía que haber uno de la madre que confirmase lo que había dicho la niña. Más adelante la investigadora explicó a la madre que en algunos momentos cuando miraban determinados cuentos que consistían en buscar imágenes, estaban mucho tiempo buscando sin hablar y que ella se alegraba cuando la niña lo encontraba, pero sin darse cuenta no prestaba tanta atención a lo que decía. En esos momentos era cuando consideraban que tenía que estar pendiente y darle importancia a lo que decía, imitando o haciendo el enunciado un poco más largo. Ante algunos comentarios de la investigadora relativos a la dificultad de algunas de las preguntas que formulaba la madre, ésta explicó que mientras iba hablando no se daba cuenta de que a veces las preguntas eran difíciles. La investigadora insistió en que lo importante no era tanto que la niña supiese la respuesta como que luego pudiese imitar su modelo. A modo de ejemplificación y al mismo tiempo de cierre de la entrevista, la investigadora propuso a la madre ver conjuntamente algunas secuencias de vídeo de sesiones anteriores en que se podía apreciar el uso adecuado de algunas estrategias y a continuación explicó a la madre las nuevas sugerencias, proponiéndole filmar otra situación diferente de la de mirar cuentos.

SESIÓN 16

Primer nivel de análisis

Atendiendo a la línea que representa la longitud media del enunciado en la Fig.3.3 enseguida se aprecia una "punta" que sobresale entre todas las sesiones, tanto en la niña como en la madre. Se trata de la sesión que estamos analizando y significa que tanto una como otra emitieron producciones más largas. En relación con la madre pudo haber influido el hecho de que en la primera parte de la sesión dedicó unos minutos a leer literalmente algunas frases del cuento a petición de la niña (Anexo 9). Al no ser enunciados realmente "interactivos" y por lo tanto no ajustados a ningún interlocutor, se alargaron un poco más de lo normal. Por lo que respecta a la niña, la razón es más alentadora: emite unos enunciados bastante largos durante

toda la sesión. En relación a las estrategias educativas se observa un aumento del uso de la expansión respecto a la sesión anterior, produciéndose un decremento en la frecuencia de valoraciones positivas.

Quinta entrevista de orientación

Aquel día inició los comentarios una de las investigadoras explicando que habían percibido que estaban mucho más animadas mientras miraban los cuentos, preguntando seguidamente a la madre si ella lo había notado. Ésta contestó que no y continuó diciendo que le costaba mucho "lo de hacer las frases en positivo", ante lo cual las investigadoras explicaron que no se trataba de que no hiciese ninguna pregunta, sino de que intentase que no todas las expansiones fuesen en forma de pregunta. Las investigadoras insistieron, a continuación, en la estrategia de hablar más animada y sugirieron que continuase exagerando un poco la alegría como lo había hecho aquellos últimos días, incluso un poco más. La madre, de nuevo, comentó que ella no se daba cuenta de que lo hacía, lo que dio pie a una de las investigadoras a comentar que quizá tenía relación con que en aquellos momentos estaba más descansada. Más adelante las investigadoras explicaron que habían observado que la niña hablaba más y mejor, y que no sólo nombraba cosas sino que decía bastantes verbos como "dormir" o "comer", lo cual se valoraba muy positivamente. A la pregunta de si se había fijado en ello, la madre respondió que no, que se había dado cuenta de que hablaba mucho, que sabía lo que era un verbo, pero que no había pensado en ello. Las investigadoras continuaron explicando que "lo de decir verbos" era un paso importante, que eran palabras más difíciles y fundamentales, mostrando a continuación algunos ejemplos de acciones que nombraba la niña extraídos de las transcripciones.

Las investigadoras introdujeron el nuevo encargo explicando que lo que le podía preguntar a Laia era "¿qué hace?" cuando jugaban o miraban cuentos. Se trataba de que después de que Laia nombrase la acción, intentar hacer un poco más larga la frase que la niña había dicho, añadir otra palabra al verbo. La madre expresó su confusión sobre la sugerencia de la última entrevista en relación a la reducción del número de preguntas en contraste con la de aquel día en que se le proponía que formulase preguntas. Una de las investigadoras le aclaró la confusión explicando que eran dos tipos de preguntas diferentes, diciendo: "hoy hemos hablado de preguntas para que sea la niña la que hable (...) las preguntas de las que hablamos el otro día eran del tipo que se llaman 'de respuesta sí o no', que no nos interesan, porque lo que queremos es que Laia hable (...) las preguntas que hoy te estamos proponiendo que hagas

son las que se llaman de "¿qué?", pero esto va saliendo espontáneamente". A continuación pusieron la cinta de vídeo y las investigadoras realizaron comentarios en los que resaltaban actitudes, acciones y comentarios de la niña. También rieron de algunas de las acciones de Laia e insistieron en que ella -la madre- era mucho más expresiva que en las primeras sesiones. En algunos momentos las investigadoras continuaron alguna de las secuencias -a modo de *role-playing*- que quizá la madre no había recogido, con la intención también de que viese un ejemplo de cómo podría haber continuado hablando sobre el mismo tema. Cuando se terminó decidieron volver a ver la cinta sin interrupciones.

SESIÓN 18

Primer nivel de análisis

En la Fig.1.3 se aprecia de nuevo el ajuste en relación a la densidad de turno, lo cual es destacable, puesto que indica que, incluso en actividades diferentes de "mirar cuentos" (Anexo 9) la madre sigue manteniendo el equilibrio en cuanto a densidad de turno. También se aprecia una ligera disminución de la longitud de los enunciados maternos, que se ajusta, por tanto, al nivel de la niña. Otro dato más sorprendente es que el número de actos comunicativos de la niña en esta sesión es mayor que el de la madre. Se trata, además, de una sesión con una característica que también va a presidir algunas de las siguientes: Laia está muy contenta y explica cosas que le gustan, le interesan e incluso le emocionan. En esta sesión (Anexo 9) la niña escenifica situaciones que estuvo viviendo aquellos días en el hospital y que recuerda con una mezcla de cariño y emoción. Parece que todas estas sensaciones y vivencias claramente facilitan que la niña se comunique más, inicie ella más secuencias, en definitiva, que tenga más cosas que contar. Finalmente, en relación con las estrategias educativas de la madre, se aprecia un ligero decremento en la frecuencia de expansiones, unido a un importante incremento en el número de correcciones implícitas. Como ya se ha comentado, en esta sesión la niña produce cadenas vocálicas muy largas pero ininteligibles. Sin embargo se intuye que la niña ha expresado más palabras de las que la madre entiende, pareciendo ser la rapidez con la que habla Laia una de las razones de esta baja inteligibilidad.

SESIÓN 20

Segundo nivel de análisis

Antes de comentar los resultados relativos a las estrategias, consideramos importante poner de manifiesto el hecho de que algunos de los resultados no esperados puedan ser debidos al corte importante que se produjo entre la última sesión y la que se está analizando. Fueron 21 días en los que, además de no poder realizar filmaciones y por tanto no poder recibir sugerencias o comentarios de las investigadoras, la madre y la niña no tuvieron la oportunidad de estar ratos juntas jugando o mirando cuentos (Anexo 9).

a) Gestión de la comunicación y la conversación

Esta sesión se caracteriza porque en algunos momentos la madre adopta un estilo directivo y exigente, y ello se refleja en determinados resultados (Anexo 9). Como se aprecia en la Fig.6.3 el número de inicios de la niña sigue superando al de la madre, pero éste ha aumentado de forma importante en relación a la sesión anterior. En cuanto a la distribución de los inicios de la madre, de nuevo aparecen los tres tipos diferentes que habían desaparecido en la sesión anterior. El porcentaje de inicios en forma de pregunta es el más elevado, un poco más del doble de los descriptivos y de los de demanda de señalar. Sin embargo, algunos de estos últimos tienen una característica diferente a los de anteriores sesiones. En este caso la madre, en 3 ocasiones, pregunta a la niña donde está alguien y seguidamente le pregunta "¿qué hace?", tal como se le había sugerido. Consideramos que es una buena estrategia para centrar a la niña en el tema y preguntarle por una imagen en particular. En el Ejemplo 1.20 (Anexo 12) se muestran estos tres inicios, que en todos los casos elicitan una respuesta por parte de la niña. Los inicios-pregunta son en general cuestiones dirigidas a la niña con la intención de que sea ella la que centre el tema, aunque en algunos casos el inicio está formado por más de un enunciado (Ejemplo 2.20 en el Anexo 12). En la Fig.6.3 se presentan los resultados relativos a los inicios de la niña, apreciándose el mantenimiento del dominio de los inicios en forma de enunciado que ya se observaba en la sesión 10. En cuanto a la longitud de los enunciados-inicios los datos también son parecidos a los de aquella sesión, con la diferencia de que aparece un grupo de enunciados de más de tres palabras. La proporción de enunciados-inicios que centran el tema disminuye ligeramente, al tiempo que aumentan los inicios en forma de pregunta y en forma de indicación. En el Ejemplo 3.20 (Anexo 12) se presenta una secuencia elegida al azar de 28 actos

comunicativos, de los cuales justamente la mitad son de la madre y la otra mitad de la niña. Esos resultados se confirman a nivel general de toda la sesión en la Fig.1.3.

b) Análisis del ajuste del *input*

Se aprecia en esta sesión la misma tendencia observada en la sesión 10 en la que aproximadamente la madre y la niña presentaban un número similar de actos comunicativos, situándose la primera un poco por encima de la niña. En la Fig.3.3 se presentan los resultados relativos a la longitud media del enunciado de la madre y de la niña de forma comparativa, observándose, en este caso, una ligera disminución tanto del índice relativo a la madre como a la niña, respecto a las dos anteriores sesiones. En relación al ajuste del *input* de la niña, se aprecia que los porcentajes relativos a la distribución de los actos comunicativos siguen la misma tendencia que en la sesión 10, de forma que en un 76% la niña produce un enunciado para comunicarse.

c) Estrategias educativas de la madre

En relación al uso de la expansión se aprecia (Fig.4.3) una ligera disminución en esta sesión respecto a la anterior que no rompe una tendencia que, como se verá más adelante, se consolida en la última. Los cambios que se aprecian en relación con el uso de las estrategias por parte de la madre tienen importancia por cuanto parecen estar relacionados con las orientaciones de la última entrevista. Por ejemplo, se observa que del total de expansiones, el 66% son declarativas, ligeramente por debajo del resultado obtenido en la sesión 10 (72%). Consideramos, sin embargo, que es importante recordar que una de las orientaciones que se le dio a la madre en la última entrevista iba en la línea de intentar que la mayoría de expansiones fuesen en forma declarativa y no tanto en forma de pregunta. En este sentido se puede pensar que la sugerencia hecha a la madre sirvió para consolidar este tipo de estrategia. También se observa un ligero incremento del número de expansiones de la madre que elicitaban que la niña mejore su emisión previa. En el Ejemplo 4.20 (Anexo 12) se muestran algunos usos de la expansión en esta sesión. El primero (1) es un caso de expansión sencilla en que la madre añade dos elementos al enunciado de la niña en forma declarativa y que es continuado por la niña en forma de diálogo. El segundo ejemplo (2) muestra un enunciado de dos palabras de la niña acompañado de un gesto, que es expandido por la madre recogiendo únicamente el nombre y añadiendo un verbo en forma compuesta. El siguiente (3) es un

ejemplo interesante donde la madre dirige una pregunta a la niña utilizando un verbo y la niña responde correctamente con un nombre, lo que provoca la expansión, recogiendo el propio verbo que ella había utilizado y añadiendo la palabra de la niña. Después utiliza una expresión "¿eh?" pareciendo tener la intención de que la niña imite, lo que no consigue. En el siguiente ejemplo (4) la madre invita a la niña a fijarse en una imagen, la niña la nombra y la madre expande esta emisión añadiendo dos palabras. El siguiente (5) es un interesante fragmento en el que se aprecia cómo la madre pregunta a la niña por una imagen y ésta contesta de una forma que la madre no acepta del todo. Le pide de nuevo y la niña insiste en lo mismo -repetiendo la palabra dos veces- y la madre hace una interpretación -como si la niña hubiese dicho "bocata" en vez de "pa" (pan)-. La niña imita y la madre de nuevo vuelve a repetir. Parece entonces que hace un esfuerzo y en vez de utilizar un "sí", repite y alarga un poco la emisión de la niña. En la secuencia siguiente (6) también parece apreciarse un esfuerzo por parte de la madre en relación a lo que se había sugerido en la última entrevista -que se repitiese a ella misma-, dando un modelo a la niña, que es imitado y de nuevo repetido en forma de expansión. El siguiente (7) es un ejemplo de expansión y valoración positiva al mismo tiempo. Lo interesante, sin embargo, es que se trata de una valoración muy explícita y que al mismo tiempo da un modelo para imitar. A continuación (8) se presenta una expansión que elicitaba una mejora en la emisión previa de la niña: la madre produce una palabra y la niña la imita, entonces expande esta imitación y la niña imita la expansión de la madre. Se trata de un ejemplo en que parece que la madre es consciente de que está intentando que la niña mejore su emisión y que diga "nou bolets" (nueve setas). Otro ejemplo (9) de expansión que es seguido por una emisión mejorada de la niña, es el que se presenta a continuación. En este caso la niña alarga su emisión previa con una palabra nueva, no imitada de la madre. La secuencia que se presenta a continuación (10) es interesante: la madre produce cuatro frases muy seguidas en forma de expansión corta del enunciado de la niña, además, lo hace repitiendo la misma forma verbal después de una pregunta "i què fa?" (¿y qué hace?) del tipo que se le había sugerido en la entrevista anterior. En el Ejemplo 3.20 (Anexo 12) es posible leer tres usos de expansión halladas en esta sesión.

La Fig.4.3 permite apreciar un incremento progresivo de la corrección implícita desde las primeras sesiones hasta la última. Se aprecia en esta sesión un dominio total de las correcciones implícitas de tipo fonético frente a las de tipo semántico, como ya se había observado en la sesión 10. En cuanto a las consecuencias de estas correcciones se aprecia un ligero aumento de aquellas en que es la madre la que continúa hablando, respecto a aquellas que son seguidas por una producción de la niña. Sin embargo aumenta ligeramente el porcentaje de correcciones que provocan una repetición/mejora de la emisión infantil respecto

a la que ha sido objeto de corrección. En el Ejemplo 5.20 (Anexo 12) se presentan algunos usos de este último caso. En los ejemplos se pone de manifiesto que cuando la madre repite únicamente una palabra y la mejora a nivel fonético la niña lo detecta y repite su producción.

Finalmente en cuanto a las valoraciones positivas, en esta sesión el número es menor pero la calidad quizá es mejor. La madre utiliza en seis ocasiones esta estrategia y en cinco casos lo hace de una forma mucho más explícita que en anteriores sesiones. En el Ejemplo 6.20 (Anexo 12) se presentan los seis casos de esta sesión. Se aprecia que en la mayoría de ocasiones la madre valora positivamente un enunciado previo de la niña y es ésta la que continúa hablando después de la estrategia de la madre. Estos resultados cuantitativos son muy similares a los obtenidos en la sesión 10. Sin embargo, el tipo de fórmulas, excepto en el primer caso, son más expresivas y claras. Recordamos que ésta fue también una sugerencia que se hizo a la madre.

SESIÓN 21

Primer nivel de análisis

Se aprecia en esta sesión un incremento de la frecuencia de actos comunicativos de la madre y de la niña respecto a la sesión anterior, siendo la frecuencia de enunciados de la niña la segunda más elevada de todas las sesiones hasta el momento analizadas (Fig.2.3). El hecho de que la niña no se mostrase alegre y entusiasmada (Anexo 9) pudo haber influido en los resultados relativos al ajuste del *input* de la niña, especialmente en la longitud media del enunciado, que desciende respecto a sesiones anteriores. Además, en este caso se suma el hecho de que el cuento que miraban este día era nuevo, por lo que era difícil que la niña llegase a ese grado de emoción y satisfacción que le producía recordar lo que venía más adelante, anticiparlo, acordarse quizá de comentarios que la madre había realizado otro día, etc. En relación con las estrategias educativas de la madre, se aprecia un aumento importante en la frecuencia de expansiones, así como en el número de valoraciones positivas (Fig.4.3).

Sexta entrevista de orientación

La investigadora intervino en primer lugar explicando que les estaba gustando mucho lo que iban observando en las sesiones. Si bien los primeros días después de que Laia estuviera

enferma y los de Semana Santa no habían podido apreciar cambios importantes, en los dos últimos registros observaban resultados alentadores. Además -continuó explicando la investigadora- les había parecido que la madre había revisado las notas resumidas. Ésta explicó que se daba cuenta de que lo tenía que hacer -refiriéndose a revisar las notas- antes de sugerir a la niña que fuesen a mirar cuentos, porque si no, no se acordaba de lo que le habían dicho, y terminó diciendo "me lo tengo que leer un poco". La investigadora respondió que esa era su intención y que era normal que no se acordase de todo, a lo que la madre contestó "me lo miro y después me acuerdo, porque si no, si le digo 'vamos a mirar un cuento' y no me lo he mirado...". A continuación la investigadora concretó más qué era lo que les había gustado y le mostró a la madre algunos ejemplos.

Una vez repasados y comentados los ejemplos seleccionados, la investigadora explicó que como habían constatado que funcionaba muy bien, le proponían que, mientras miraban cuentos, como si fuese un juego, ella no dijese nada hasta que no lo hiciese la niña. Esto es, en cada hoja del cuento o tema nuevo, que fuese siempre la niña la que empezase, aunque fuese una simple señal o palabra a través de la cual la niña centrase el tema. La investigadora insistió en que no se preocupase si se alargaban mucho los silencios, preguntándole a continuación a la madre su opinión sobre lo que ocurriría si se comportaba de la forma que le sugerían. La madre contestó que pensaba que la niña le diría que lo explicase ella, y comentó que algunas veces lo hacía y que si insistía mucho la niña se iba. La solución que le sugirió la investigadora fue que hiciese como un pacto con Laia que consistiese en que cada una empezase una página, insistiendo en que era una estrategia que le podían explicar en aquellos momentos porque la niña ya hablaba mejor. En relación con la sesión de juego libre que se filmó (R19) unos días antes, la investigadora comentó que habían apreciado que la niña tenía claro que ella era quien llevaba la iniciativa y añadió que lo que ellas pretendían era que lo tuviese igual de claro en la situación de mirar cuentos, lo cual no se había apreciado de forma clara todavía. La madre explicó que para algunas cosas Laia era muy "mandona", lo cual dio pie a la investigadora para insistir en que también querían que lo fuese cuando miraban cuentos.

Como valoración general la investigadora insistió en que estaban contentas de cómo habían transcurrido los seis meses y explicó también que era el momento de que todos pensasen sobre cómo se había desarrollado el proceso, sobre qué creían que había cambiado, etc. La investigadora le propuso, entonces, ir pensando en si había algo que ella, o el padre, creían que todavía se podía hacer en relación al lenguaje de la niña. En relación al padre la madre comentó "él también se da cuenta, porque de golpe estas aquí hablando y te dice una palabra

nueva y él también se da cuenta". La investigadora explicó que quizá el trabajo que habían realizado conjuntamente les había servido para estar un poco más pendientes del lenguaje de Laia. Entonces la investigadora pidió a la madre su opinión y valoración sobre el trabajo conjunto, así como su utilidad. La respuesta de la madre fue la siguiente: "yo he visto que no se ha quedado ni estancada ni hacia atrás, yo veo que va hacia adelante y que dice palabras nuevas que te quedas... no me acuerdo de la última, pero pensé 'ostras esto no lo había dicho nunca', las frases mucho más largas, tiene más conversación, a su manera, en frases cortitas, pero explica más cosas, que antes no explicaba". Continuando con las valoraciones la investigadora preguntó concretamente por la situación de mirar cuentos y la madre respondió "yo creo que sí, antes miraba cuentos y más que nada le explicaba yo que no ella, también ha influido un poco que ahora ella se expresa más, al principio era yo quien le explicaba (...) ahora no... ella hablaba mucho menos, entonces claro tú no das más de sí, te pones al nivel de ella, ahora es muy diferente... más compartida, no sólo los cuentos, ir a comprar, todo es diferente". Durante la entrevista la investigadora no pudo evitar comentar a la madre que lo que estaba diciendo era esencial, insistiendo en la importancia que para ellas tenía la afirmación de que cada vez era más una conversación. "Seguramente -continuó la investigadora- todas estas estrategias que has ido cambiando también han influido en que ella hable más", lo que dio pie a la madre para comentar "quizás hasta yo misma la podía ir cortando, porque le daba todo en bandeja, ahora la intento forzar, no le obligo, porque si lo hago es peor". La madre especificó que utilizaba la expresión "forzar" en el sentido de que se fijaba más en el lenguaje de la niña y que no le parecía bien todo lo que decía, por lo que si sabía que lo podía mejorar la ayudaba a hacerlo. Con la intención de apoyar la última afirmación de la madre la investigadora añadió que Laia era una niña que tenía facilidad para imitar de forma espontánea, pero si se le presentaba un modelo de forma más explícita ella intentaba mejorar su emisión previa.

La investigadora instó a la madre a intentar animar a la niña a organizar una sesión diferente como la que ya habían filmado en días anteriores (R19). En este caso la intención de la investigadora iba más allá de una situación de juego y pensaba más en una actividad cotidiana, como cuando la niña ayudaba a la madre en la cocina, y así se lo transmitió a la madre. Esta no mostró interés en hacer este tipo de registro argumentando que no le gustaba que la niña estuviese en la cocina y que lo único que le dejaba hacer era ayudarla a poner la mesa. Consideró, por tanto, que era mejor filmar un rato de juego. La investigadora aceptó su decisión y entendió que la madre se sintiese mucho más insegura en una situación como la que le pedían. Finalmente, la investigadora resumió los encargos nuevos que había planteado durante la entrevista.

SESIÓN 22

Primer nivel de análisis

No se aprecian cambios importantes respecto a la gestión de la comunicación y la conversación en esta sesión. En cuanto al ajuste del *input* únicamente se observa un acercamiento de la madre a la hija en el número de actos comunicativos totales, así como un ligero incremento de la longitud media del enunciado de la niña. Como ya se ha comentado parece que hay una cierta relación entre el estado de ánimo, el interés y la emoción que despiertan en la niña determinados cuentos o temas y algunos aspectos relacionados con su lenguaje, como el número total de actos comunicativos o la longitud de las frases. En esta sesión la madre también se ajusta más a la niña por lo que hace referencia al número de enunciados (Fig.2.3). Mientras la frecuencia de enunciados de la niña se mantiene estable la de la madre desciende y se acerca más al valor presentado por la niña. El esfuerzo realizado por la madre en esta sesión en el sentido de provocar imitaciones en la niña, parece que se ha reflejado en los resultados, ya que Laia imita 59 palabras de la madre y el total de enunciados imitados es de 45. En relación con las estrategias se aprecia un incremento importante en la frecuencia de expansiones en esta sesión, así como en el número de correcciones implícitas (Fig.4.3). En definitiva, se observa un ajuste cada vez mayor de la madre en cuanto a los aspectos de gestión de la conversación y del *input* lingüístico, así como un aumento en el uso global de las estrategias más adecuadas al nivel de lenguaje de la niña y a las habilidades conversacionales. Al mismo tiempo, parece que la niña se encuentra cada vez más a gusto en este tipo de actividad, lo que se refleja en los resultados relativos al ajuste del *input*.

SESIÓN 25

Primer nivel de análisis

Tampoco en esta sesión se aprecian cambios respecto a la gestión de la conversación. Por lo que respecta al número de actos comunicativos se aprecia un ajuste todavía mayor que en la sesión anterior, al mismo tiempo que un incremento en la frecuencia de enunciados de ambas. La mayor parte de enunciados largos de la niña se producen en el momento en que empieza a escenificar la situación del circo, no tanto en la primera parte (Anexo 9). En cuanto a estrategias, la frecuencia de expansiones y de correcciones implícitas disminuye ligeramente en relación con las dos sesiones anteriores debido quizá a que el cuento que miran en la

primera parte de la sesión es poco conocido para la niña, quien utiliza un vocabulario poco usual, lo que dificulta a la madre -como ella misma expresó- recogerlo en forma de modelo a imitar.

SESIÓN 26

Segundo nivel de análisis

a) Gestión de la comunicación y de la conversación

En la Fig.1.3 se aprecia que es justamente en esta sesión en la que por segunda vez se solapan los puntos de la madre y de la niña en cuanto a la densidad del turno, lo cual nos hace pensar en un verdadero ajuste, en estabilidad y en un cambio en sentido positivo, puesto que era uno de los propósitos básicos de la intervención. Asimismo, la Fig.6.3 permite apreciar una consolidación respecto a cuál de las dos es la que lleva la iniciativa. Estos resultados son los que más claramente ilustran el cambio que se produjo a partir de la sesión 10 en relación a la iniciativa, y su consolidación a lo largo de las siguientes tres sesiones analizadas en profundidad. Después de un cambio radical en la sesión 10, donde la niña toma la iniciativa en la interacción, se produce un nuevo acercamiento de frecuencia de inicios y en esta sesión se distancian los resultados ligeramente. Si bien en la sesión 10 se consideró importante el cambio radical del que se hablaba, desde la situación en que ahora nos encontramos parece más adecuado un resultado como el que se ha obtenido en esta sesión, donde la niña claramente es la que inicia más y por lo tanto dirige la interacción, pero donde la madre también ejerce cierto control. Además, el número tan elevado de inicios de la niña en la sesión 10 indica un cambio quizá demasiado frecuente de tema de conversación. Precisamente este tipo de secuencias tan cortas que provocaba esta elevada frecuencia de inicios fue lo que se pretendió ayudar a la madre a cambiar cuando se le explicó la importancia de que fuese alargando los temas. El uso por parte de la madre de esta estrategia pudo haber influido en la posterior disminución del número de inicios. En cuanto al tipo de enunciados contabilizados como inicios, se observa que si bien en las dos primeras sesiones, en las que el número de inicios de la madre era superior, predominaban (sesión 2) o eran bastante frecuentes (sesión 3) los inicios-demanda, a medida que fue disminuyendo el número de inicios de la madre, aumentó la frecuencia de los inicios-pregunta (sesiones 10, 20 y 26). El aspecto positivo de estos resultados radica en el hecho de que las preguntas claramente demandaban de la niña una respuesta verbal, mientras que las demandas, tal como fueron

definidas, provocaban, en general, una respuesta no verbal de señalar. Si bien en la sesión 2 la proporción de inicios-pregunta que no provocan una respuesta en la niña todavía era elevada, a partir de la sesión 3 y en las sesiones 10, 20 y 26 los resultados indican claramente que este tipo de inicios provocaban en la mayoría de ocasiones una respuesta verbal en la niña. En cuanto a los inicios-descriptivos toman valores variables, aunque también se consideran positivos, ya que casi siempre provocaban un enunciado de la niña. Por consiguiente, y respecto a los inicios de la madre, se valora de forma positiva la evolución que se ha producido a lo largo de las 5 sesiones que se han analizado en profundidad, tanto en el aspecto de la disminución de su frecuencia como por el tipo de enunciados y sus consecuencias en la actividad de la niña.

Centrándonos en los inicios de la niña, también se puede hablar en este momento de una evolución positiva. Si bien en la sesión 2 la mitad de inicios de la niña eran en forma de enunciado, pero existía un porcentaje elevado de inicios no verbales, a partir de la sesión 3 se aprecia una casi desaparición de éstos últimos en favor de los inicios en forma de enunciado, que se consolida en la sesión 26 donde desaparecen del todo los inicios no verbales sin vocalización y únicamente se mantiene un porcentaje muy bajo de inicios no verbales con vocalización. En este sentido podemos afirmar que, si bien en la primera sesión predominaban los inicios en forma de pregunta, a partir de la sesión 3 empiezan a aumentar los inicios que centran el tema, lo cual, tal como se han definido, indica que la niña utiliza frases declarativas con algún sustantivo o verbo. En la sesión 10 se consolida esta tendencia, aunque en la 20 disminuye otra vez ligeramente, para aumentar de forma clara en la última sesión en la que prácticamente desaparecen los otros dos tipos de inicio. Se considera un resultado destacable puesto que estos datos indican que la niña progresivamente ha ido siendo más capaz de decidir -en forma verbal- de qué quería hablar, y éste era uno de los objetivos del asesoramiento. Cuanto más frecuente fuese este tipo de situaciones más posibilidades tendría la madre de utilizar estrategias educativas contingentes. Pero al mismo tiempo no hay que olvidar que si se han producido estos resultados en la niña ha sido porque la madre ha aprendido, como se ha visto anteriormente, a gestionar la conversación de forma más adecuada, siguiendo las primeras orientaciones de escuchar y valorar el lenguaje de la niña, realizando pausas. En cuanto a la longitud de los enunciados-inicios de la niña, se aprecia un cambio más lento, que no se consolida hasta la última sesión. En las cuatro primeras sesiones la mayoría de enunciados-inicios son de una palabra, aunque aparecen algunos de dos (sesiones 2 y 3), de tres (sesión 10), y de más de 3 palabras (sesión 20). Sin embargo, no es hasta la sesión 26 donde la frecuencia de enunciados-inicios de dos y de tres palabras prácticamente se iguala, y además aumenta la proporción de inicios de más de tres palabras.

Estos resultados están en la frontera entre los aspectos relativos a la gestión de la conversación y los aspectos relativos al ajuste del *input* de la niña. Por consiguiente, la valoración es positiva puesto que los resultados indican, por un lado, que los inicios son más claros y ricos, en el sentido de que cuantas más palabras tenga el enunciado, más información se transmite a la madre, con lo que aumentan las posibilidades de que ésta pueda recoger, mejorar y dar un modelo a imitar a la niña. Por otro lado, son relevantes porque indican un incremento general de la longitud de los enunciados de la niña. En el Ejemplo 1.26 (Anexo 12) se pueden apreciar algunos de los inicios de la niña en esta sesión. Concretamente, se muestran tres inicios, dos de la niña y uno de la madre. El primero de la niña (1) es un enunciado de cinco palabras donde explica a la madre algo que ella le ha repetido en otras ocasiones pero que hasta el momento no había expresado de forma espontánea utilizando correctamente el adverbio "a sota" (debajo). En el segundo caso (2), después de una pausa, la niña nombra una imagen del cuento sin señalar, lo que provoca una pregunta de la madre que es respondida a un nivel superior del que la propia madre estaba pidiendo. La madre preguntaba "¿dónde está?" y la niña responde a la pregunta "¿dónde está?" y además a la pregunta de "¿qué hace?". El ejemplo de inicio de la madre (3) es una pregunta sencilla que la niña imita parcialmente. Del total de 28 actos comunicativos que se muestran en la secuencia 13 son de la niña y 15 de la madre, por lo que puede entenderse como un ejemplo del equilibrio en la densidad de turno. Entendemos que en esta secuencia se percibe una clara intención y esfuerzo por parte de la madre de alargar las secuencias, de continuar hablando del mismo tema.

b) Análisis del ajuste del *input*

Claramente se ha ido produciendo un acercamiento entre la frecuencia de actos comunicativos de la madre y de la niña durante las 5 primeras sesiones analizadas. A partir de las sesiones 9 y 10 las cifras ya no se vuelven a distanciar y ascienden de forma progresiva y gradual hasta la última sesión. Evidentemente se trata de un resultado que las investigadoras esperaban obtener a través de sus orientaciones, por cuanto es un reflejo de que la madre ha intentado ajustar su lenguaje al nivel de la niña, lo cual evidentemente provoca una mayor comprensión por parte de ésta y por tanto más posibilidades de participación activa en la interacción. Tomando la metáfora del andamiaje, estos resultados representan "un acercarse" y ponerse al nivel del aprendiz y "un estirar" progresivo hacia arriba, ayudando e intentando no aumentar demasiado la distancia que separa los dos niveles. Como se ha ido comentando, se trata de un resultado que una vez se ha consolidado -antes de los dos meses de trabajo

conjunto- no se ha dejado influir por otros aspectos de tipo ambiental o contextual que en algunas ocasiones han hecho variar los resultados en un sentido negativo. Otro resultado que valoramos positivamente es el referido a la longitud media del enunciado, representado en la Fig.3.3. De nuevo nos encontramos con dos líneas, que empiezan estando muy distanciadas, y que una de ellas -la que representa la longitud media del enunciado materno- se va acercando progresivamente a la otra -la que representa los resultados de la niña-. Además, salvo algunas "puntas" que sobresalen, se aprecia de nuevo un ascenso gradual de las dos líneas a partir del momento en que se estabiliza la distancia -óptima- lo que se produce hacia las sesiones 7, 9 y 10. Estamos, por tanto, ante otro ejemplo que nos llevará a afirmar que es a partir de los 2 meses aproximadamente cuando se puede hablar de cambios claramente visibles. En la Fig.2.3 se aprecia una línea muy elevada -enunciados de la madre- y otra muy distante de la primera, aunque enseguida se observa un acercamiento de las líneas que se estabiliza hacia la mitad, y a partir de ese momento ascienden de forma conjunta. A pesar de algunas "puntas" evidentes, la evolución claramente indica la presencia de unas primeras sesiones de ajuste progresivo, otras de estabilidad y hacia el final 5 o 6 sesiones de progresivo aumento de la frecuencia de enunciados tanto de la madre como de la niña.

Los resultados relativos al índice de diversidad lexical indican que a partir de las sesiones 4 y 5 el lenguaje de la niña toma una forma más parecida a la del adulto en cuanto a la diversidad de vocabulario. El aumento de enunciados conlleva un incremento de vocabulario, en el sentido de número de palabras diferentes, pero sobre todo en la repetición de las mismas palabras, y ello es lo que se refleja en esta disminución de la diversidad lexical. La niña emite mucho más, produce más enunciados, más vocabulario y más repetición de este vocabulario, que es la prueba de que se trata de un repertorio consolidado. Evidentemente no se trata de un vocabulario inventado, sino imitado y aprendido, en parte, durante las interacciones con la madre entorno a los cuentos.

La última figura que presenta resultados conjuntos relativos a la última sesión es la Fig.7.3, donde es posible observar que un porcentaje relativamente alto del total de palabras emitidas en toda la sesión corresponde a la niña. Si revisamos los resultados anteriores, apreciamos que en las dos primeras el porcentaje de palabras emitidas por la niña era de 9%, en la sesión 20 se sitúa en un 32%, disminuyendo ligeramente en la sesión 21 para situarse de nuevo en un 32% en la última sesión (R26). Otro resultado que llama la atención en relación al ajuste del *input* de la niña es el que hace referencia al incremento del número de enunciados en relación a los actos comunicativos no verbales con o sin vocalización. Se observa que la proporción de enunciados en las dos primeras sesiones era del 60% aumentando en las dos

siguientes y situándose en un 85% en la última sesión. En cuanto a los enunciados imitados de la niña se produce un ligero y progresivo descenso hasta la mitad de las sesiones y de nuevo un progresivo aumento. Sin embargo, la diferencia entre el total de enunciados respecto a los imitados se va incrementando, lo que significa que la proporción de enunciados imitados cada vez es menor, en favor de producciones espontáneas, reflejando que el lenguaje de la niña cada vez se parece más al de un adulto. Por el contrario, no se aprecia una tendencia definida en cuanto a la longitud media de los enunciados espontáneos respecto del total de enunciados de la niña. Estos resultados indican que aunque la madre le presente un modelo a la niña muy claro, no puede imitarlo en su totalidad si supera el número de palabras que la niña es capaz de producir en un enunciado, lo cual no impide, sin embargo, que la niña pueda tomar algunas de las palabras del enunciado materno y mejorar su producción anterior. En definitiva, parece que a nivel cuantitativo los resultados positivos relativos a la capacidad lingüística de la niña son evidentes.

c) Estrategias educativas de la madre

La imitación y la interpretación son dos estrategias que, sin bien aparecen con alguna frecuencia a lo largo de los seis meses, no presentan ninguna tendencia determinada. Posiblemente en algunos momentos las orientaciones que se dieron a la madre provocaron el uso de más imitaciones o interpretaciones por su parte. Sin embargo, en ningún momento se consideraron como estrategias cuya frecuencia debía incrementarse.

Como ya se ha ido comentando a lo largo de la exposición de los resultados lo que sí se aprecia es un aumento progresivo en la frecuencia de la expansión a lo largo de las sesiones. Si bien es un resultado positivo, no nos hemos querido quedar ahí, y hemos optado por analizar aspectos que nos permitieran hablar de mejora en la calidad de las expansiones, y no sólo en la cantidad. Un primer análisis que se llevó a cabo fue el que resultó de diferenciar entre expansiones declarativas y expansiones en forma de pregunta. Se esperaba un aumento de las expansiones declarativas, puesto que se consideraba que podía contribuir a mejorar el lenguaje de la niña. Este incremento de expansiones declarativas se produjo a partir de la sesión 10 y continuó en la 20, pero en la sesión 26 prácticamente la proporción de expansiones declarativas y expansiones-pregunta se igualó. Por un lado consideramos que es difícil explicar estos resultados y por otro entendemos que no por el hecho de esperar que aumentasen las expansiones declarativas hay que tomar estos datos como resultados negativos. En primer lugar es importante distinguir entre la proporción y la frecuencia, en